

# LA OTRA CAMPAÑA

EL PAÍS QUE QUEREMOS,  
EL PAÍS QUE SOÑAMOS



# LA OTRA CAMPAÑA

El país que queremos, el país que soñamos

EDITORIAL  
EL COLECTIVO



Ediciones  
del Movimiento



2011

Varios/as Autores/as

La otra campaña: el país que queremos, el país que soñamos. 1a. ed. -

Buenos Aires : Ediciones del Movimiento-El Colectivo, 2011.

164 p. ; 14 x 20 cms.

**Ediciones del Movimiento**

Asociación Movimiento Documental

Piedras 730, Subsuelo, Buenos Aires, Argentina

**Editorial El Colectivo**

[www.editorialelcolectivo.org](http://www.editorialelcolectivo.org)

[editorialelcolectivo@gmail.com](mailto:editorialelcolectivo@gmail.com)

Diseño de tapa: Alejo Araujo

Ilustración de tapa: Florencia Vespignani

Impreso en Argentina

*Printed in Argentina*

ISBN: 978-987-33-0957-1

Permitida su reproducción citando el autor y la fuente.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina

# Prefacio

*En nosotros nuestros muertos, pa' que nadie quede atrás.*

**Atahualpa Yupanqui**

Como documentalistas siempre elegimos el medio audiovisual para interrogar e interrogarnos sobre la realidad social a registrar y transformar. Pero esta vez las imágenes y sonidos de un documental nos parecieron insuficientes para exponer las respuestas a las preguntas que queríamos hacer. Preguntas dirigidas a luchadores sociales e intelectuales orgánicos de nuestros sectores populares que respetamos y admiramos pero que son sistemáticamente ignorados o silenciados a un lado y otro del sistema político. Entonces surgió la idea de un libro que documentara sus respuestas y al que llamamos *La otra campaña* para que en su sonoridad y contenido simbólico se develara claramente el núcleo rebelde y obstinado del que había partido. Y empezamos a caminar preguntando.

Cuando recién comenzamos con la convocatoria no nos imaginamos en absoluto el categórico resultado positivo que hoy tiene: los compañeros y compañeras que participan nos eximen de mayores comentarios en cuanto a la importancia de los textos que conforman esta declaración de vida en que resultó *La otra campaña*.

El primero que aceptó con entusiasmo el desafío fue Adolfo Pérez Esquivel, lo que nos dio la certeza de que íbamos por un buen camino. Así que decidimos seguir preguntando. En seguida, se sumó Miguel Mazzeo con quien continuamos caminando juntos. Y se fueron comprometiendo compañeros y compañeras de distintos orígenes, sectores e intereses, a veces divergentes en este o aquél punto, pero dispuestos a desandar el camino de pensar más allá de la coyuntura plagada de discursos posibilistas y resignados.

Entre los autores y autoras hay quienes respondieron directamente a la consigna, quienes lo hicieron de manera elíptica, quienes eligieron mostrar pistas en el presente para llegar al objetivo y quienes lo hicieron desde la crítica al presente.

En cuanto a los textos, los hay de orden literario, filosófico y político; de reflexión, debate y polémica; de poetas y artistas, de intelectuales y

de militantes sociales y populares; textos que apelan a la razón y al sentimiento, a la deducción y a la intuición, a la teoría y a la ética.

Textos que abren la posibilidad de construir una red de interacciones en busca de unidad en la diversidad y acuerdo en la diferencia para construir una herramienta común de lucha por el país que queremos, el país que soñamos.

**Miguel Mirra**

# ¿El país que queremos y pensamos? Por un nuevo contrato social

Por Adolfo Pérez Esquivel\*

Tendría que cambiar el eje de la pregunta, tal vez pensar en el país que tenemos y saber que lo que sembramos recogemos, no hay otro camino.

Toda sociedad es el resultado de quienes la componen, los impactos e imposiciones de los procesos sociales, culturales y políticos externos afectan la vida de los pueblos y no podemos obviarlos. Los cambios producidos en las últimas décadas en el mundo son profundos y afectan al continente latinoamericano y definen en muchos casos el rumbo a seguir, somos países dependientes y, en gran parte, colonizados; por lo tanto sujetos a condicionamientos económicos, políticos y culturales.

La dominación no comienza por lo económico; comienza por lo cultural. Las ciencias y tecnologías impactan directamente en la vida e imponen conductas que llevan a situaciones imprevistas, muchas veces lejanas a las necesidades de nuestras sociedades.

Entre los impactos que pocas veces se tienen en cuenta y que afectan la vida de cada persona, de las comunidades y de los pueblos en el siglo XXI, se pueden mencionar los cambios provocados, en gran medida, por los avances tecnológicos y científicos; como “la aceleración del tiempo” que lleva a modificaciones de los ritmos entre el ser humano y la naturaleza. Principalmente podemos verlo en las grandes urbes, que sufren los impactos de los medios de comunicación y de los transportes; en la informática, que ha provocado modificaciones profundas a escala mundial; y en el pensamiento filosófico y cultural y la dinámica de la vida, imponiendo la llamada “globalización”, fenómeno socio cultural y económico que los grandes intereses económicos y políticos imponen a los pueblos a los que condenan al “monocultivo de las mentes”, a la pérdida de las identidades, valores y pertenencia.

Es necesario tomar conciencia de esta situación, caso contrario no se comprende dónde estamos parados y hacia dónde vamos.

---

\* Premio Nóbel de La Paz ,1980. Fundador del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ).

Un antiguo proverbio zen dice: “el pez no ve el agua porque vive en ella”. Tal vez los argentinos tengamos que aprender a vernos para saber cuál es nuestra pertenencia, identidad y valores, si realmente existe la capacidad superadora y la construcción de pensamiento propio y la amplitud de compartir la vida con otros pueblos hermanos.

La humanidad ha llegado al límite del camino de las sociedades industrializadas sujetas al sistema capitalista. Las consecuencias que provocan en las sociedades la concentración del poder económico y cultural –que llega a la agudización del desempleo, provocando las crisis económicas, exclusión social, el aumento de la pobreza y el hambre– están llevando a la rebelión de los pueblos.

América Latina sabe de crisis y situaciones límites, pero actualmente vemos que los mismos problemas se comienzan a ver en Europa, los Estados Unidos, Grecia y los países árabes. Situación que tiende a profundizarse y que afecta a las dos terceras partes de la humanidad. Situación caracterizada por la exclusión y el avance de la explotación de los bienes y recursos naturales provocada por los grandes capitales dominantes. Situación que privilegia al capital financiero sobre la vida de los pueblos.

La FAO ha señalado en su informe que por día mueren en el mundo más de 35 mil niños de hambre. ¿Cómo llamamos a esa situación? La defino como un genocidio económico del cual no se habla y que las grandes potencias tratan de silenciar porque son las responsables del mismo.

El otro escenario que es necesario tener presente se relaciona con los organismos internacionales y sus estructuras condicionadas y obsoletas que defienden sus intereses y no los de la humanidad. Como la ONU, que continúa con el Consejo de Seguridad y la falta de un sistema democrático. Como las empresas transnacionales, con sus intereses económicos y de expoliación de países con recursos y bienes naturales que viven empobrecidos.

La Argentina ocupa un rol secundario como país dependiente de la estructura de dominación y es necesario pensar en alternativas para el país que queremos. Para avanzar en ese sentido necesitamos saber dónde estamos parados en lo interno y conocer qué hacemos a nivel continental y el rol a cumplir en el escenario internacional.

No se trata de proponer paliativos, sino cambios profundos en el pensamiento y la vida del pueblo.

El país debe recuperar la soberanía nacional perdida desde hace décadas. Sin esa decisión política, es imposible avanzar en un país que no dispone de sus recursos naturales y energéticos, de su territorio y producción. Avanzar con nuevos conceptos y propuestas del país que queremos es un desafío, no es imposible, pero sí una ardua tarea que debe darse en el tiempo: en los campos tecnológicos y científicos que permitan profundizar en alianzas políticas y culturales, en economías superadoras de integración continental, orientadas a la construcción de nuevos paradigmas de vida, donde el pueblo se asuma como protagonista y constructor de su propia vida y su propia historia.

El rol asignado a la Argentina en el sistema económico internacional, desde hace décadas, fue impuesto por los centros del poder internacional, condicionando al país a la producción de materia prima, alimentos e insumos básicos, sin valor agregado.

Es un país rico empobrecido, con alto índice de pobreza estructural y de exclusión social, con alta concentración poblacional en las grandes ciudades y exclusión del interior del país, fruto de las migraciones internas provocadas por la falta de créditos y las pésimas condiciones de vida del pequeño y mediano productor rural, lo que lleva a la concentración de la tierra en manos de terratenientes y empresas extranjeras.

Los pueblos originarios y campesinos son víctimas del despojo y de las políticas cómplices de los poderes de turno. No se les reconocen los derechos sobre sus territorios.

El sistema internacional ha determinado los roles de los países periféricos relacionados con la producción y el desarrollo industrial, con el fin de disponer de los bienes y los recursos de los pueblos.

La Argentina es un país que ha perdido su soberanía a partir de las privatizaciones de sus empresas, un país que no tiene el control de sus industrias básicas estratégicas y que no dispone de sus recursos naturales. Basta tener presente la situación de la infraestructura, cada vez más deteriorada; la destrucción permanente de lo existente, como el sistema ferroviario, que fuera privatizado y/o concesionado; o la desarticulación de la red nacional de los medios de comunicación vial y marítima. Hoy el Estado Nacional está obligado a subvencionar a las empresas privadas como el transporte aéreo. Caso emblemático: Aerolíneas Argentina que fuera privatizada y saqueada al punto que el gobierno se vio obligado a re-nacionalizar sus despojos. La soberanía

nacional es el primer eje a tener presente a fin de recomponer el país que queremos y no tenemos.

La educación es la base fundamental de una conciencia liberadora, crítica y basada en valores. Hay que darles a los jóvenes profesionales egresados los espacios de trabajo e integración en un proyecto de país y no obligarlos a emigrar. La Argentina es de los pocos países con educación libre y gratuita en todos sus niveles, pero adolece de una política educativa de integración nacional.

El federalismo es necesario pero no el feudalismo de las provincias.

El país tiene un Ministerio Nacional de Educación, sin escuelas, lo que hace de las políticas educativas provinciales un enjambre feudal.

Es necesaria la redefinición de la democracia representativa y delegativa que impide avanzar en las decisiones que necesitan de la participación del pueblo, por lo tanto hacen falta propuestas superadoras de cara a la construcción de una democracia participativa.

Una asignatura pendiente que cayó en el olvido intencionado de los dirigentes políticos, legisladores y gobiernos hasta el momento, es la Reforma Constitucional del año 1994 que determina el ejercicio ciudadano de los “referéndum y plebiscitos”, contemplados en la Constitución Nacional. Por lo tanto no está vigente una forma de ejercicio de la democracia directa y de construcción de ciudadanía que genere nuevas alternativas sociales, culturales, educativas y políticas.

La construcción del país que queremos depende de la capacidad de participación ciudadana, de tener conciencia superadora de la situación actual que vive el país, de saber dónde estamos parados y de proyectar políticas de mediano y largo plazo, sin dejar de atender la coyuntura. La integración continental es fundamental para alcanzarlo.

El país necesita generar “un nuevo contrato social” que supere las limitaciones filosóficas y políticas de los paradigmas actuales y que dé cuenta de los nuevos desafíos que se presentan a nivel nacional, continental y mundial.

# Desde mi lugar, hacia el socialismo.

## Un camino recorrido desde el arte, con el mimo y el teatro hasta pasar por el campo de la salud mental y abarcar a la sociedad

Por Alberto Sava\*

*El arte verdadero, aquel que no se conforma con introducir variaciones en unos modelos prefabricados, sino que se esfuerza en dar una expresión a las necesidades interiores del hombre y de la humanidad de nuestros días, no puede no ser revolucionario [...] En materia de creación artística, importa esencialmente que la imaginación escape a todo constreñimiento y que no se deje señalar el camino bajo ningún pretexto. A quienes nos apremien, sea para hoy o para mañana, a consentir que el arte sea sometido a una disciplina que consideramos radicalmente incompatible con sus medios, oponemos un repudio inalienable y nuestra deliberada voluntad de atenernos a la fórmula:  
TOTAL LICENCIA EN EL ARTE.*

**André Bretón-León Trotsky**

Manifiesto por un arte revolucionario independiente.

### **El Teatro Participativo como desarrollo y transformación social**

Mi experiencia nace desde el Teatro Participativo, basado en la utilización de espacios reales, la participación permanente de la gente o público, que trabaja en y con la realidad para transformarla, y crear nuevas realidades. El Teatro Participativo, se caracteriza por sacar el teatro a la calle.

Hacer y hablar de Teatro Participativo es hablar y hacer ineludiblemente un teatro político, de movilización social y participación de instituciones y de las comunidades; transformador de realidades sociales. Un teatro, un arte que trabaja en la realidad social para cambiarla; para transformarla, para revolucionarla. Es hablar de un arte revolucionario.

---

\* Artista y Psicólogo social. Fundador del Frente de Artistas del Borda.

Un teatro donde el público, la gente, no sólo sea espectador sino participe del hecho teatral y, a su vez, de un hecho social. Es un hecho social, porque esa situación teatral participativa se mezcla con la vida, es un teatro que se mete en la vida, en la realidad cotidiana de la gente.

Es la búsqueda de un teatro –un arte– que intenta no sólo desarrollar conceptos y formas nuevas para la gente del teatro, sino que también abre una perspectiva distinta a aquellas personas con una posición ideológica y filosófica de la vida, que entienda y atienda los cambios y las transformaciones en favor de la sociedad toda.

Enrique Pichón Riviere define al artista “como un agente de cambio [...] el artista como personaje de nuestro tiempo tiene que abordar los problemas cualquiera de sus semejantes, pero con la diferencia que él se anticipa y por ser anticipado se le adjudican las características de un agente de cambio”.

Desde ese lugar político, estético y ético el artista tiene dos opciones: una, posicionado en mantener y reproducir estructuras de un sistema de pensamientos y organización institucional, política y social, y la otra, la del artista como “agente de cambio” que trabaja, para transformarlo, que revoluciona ideas, conceptos y prácticas.

## **El lugar del artista**

El artista es un ser sensible e inteligente, organizador de realidades e ilusiones, dominador de espacios y tiempos, hombre de la ficción y de la realidad, concededor de sentimientos y sensaciones, de gestos, actitudes y pasiones, de alegrías y llantos, provocador de personajes y público, visitante de pueblos. Un artista al que ven y el que ve, al que aman y odian, el de los éxitos y los fracasos, el del aplauso y el olvido, el perseguido, el olvidado, el idolatrado. Es él y es otro, es la imagen, el espejo, creativo hasta lo inimaginable, utópico. El del tiempo innovador, el de los delirios, lo distinto, lo nuevo. Socio del silencio y del grito, portador de palabras de los de adentro y los de afuera, la voz de las voces acalladas, de la mayoría silenciosa, el cuerpo de los invisibles y los desaparecidos, el que destruye y construye, el que vive y muere mil veces, el que siempre está...

Justamente el Teatro Participativo, un teatro de y en “la calle”, se adueñó de ella, de diferentes espacios sociales para poder decir y hacer lo que en un teatro convencional no se podía; cuando muchos actores, directores, dramaturgos y artistas en general, –históricamente, pero

sobre todo durante la última dictadura en Argentina–, fueron censurados por sus trabajos y sus ideas, amenazados, perseguidos, incendiados sus teatros, secuestrados y desaparecidos.

En ese contexto político se desarrolló gran parte de la experiencia del Teatro Participativo y su capacidad para generar espacios de conciencia y de acción dentro un sistema social y político que acallaba todas las voces sociales a fuerza de balas, represión y desapariciones.

En el marco social y político más trágico y sangriento de nuestra historia, el Teatro Participativo, estuvo ahí en “la calle”, en la realidad misma, en tiempos y espacios terribles, en medio de los gritos, la desesperación, el silencio, la desconfianza, el miedo, el terror, la tristeza y, al mismo tiempo, en la resistencia y en la lucha.

Construyendo respuestas creativas para no sucumbir, para mantener encendida la utopía, y con la consigna que plantea que el arte puede ayudar a la revolución de las ideas y de los sistemas políticos. El Teatro Participativo es apasionante, provocador, contestatario y revolucionario.

Es provocador porque exige más creatividad, más compromiso, más riesgos, porque promueve la libertad, produce encuentros entre personas donde se potencia la sensibilidad, la inteligencia y la solidaridad activa. Provoca la incomodidad. Provoca nuestra capacidad de pensar, sentir y hacer, por el interés grupal, colectivo y no sólo por el aprovechamiento individual.

Es contestatario porque no se alinea a las formas que el sistema capitalista determina para asistir y ver teatro, las formas que el sistema capitalista le impone a teatro y al arte. Debemos oponernos con propuestas conceptuales y formales originales y cambiar estructuras instaladas en nuestros cuerpos y espacios, estructuras desplegadas por sistemas políticos que determinan esas fórmulas artísticas y de comportamientos que nos inhiben la actitud crítica, participativa, transformadora.

Es revolucionario porque revoluciona las ideas, las emociones, las acciones, la vida; socializa el poder de hacer, de participar; democratiza el proceso creador, donde confrontan aquí y ahora el hecho teatral con la vida cotidiana. Es revolucionario porque lucha contra sistemas políticos, sociales, culturales y religiosos que fomentan globalizadamente, lo individual, la fragmentación, el aislamiento, la segregación, el despedazamiento del cuerpo social y obstaculizan la libertad y la participación. El Teatro Participativo debe ser un grito de

libertad, renovador, referencial y convocante, Será provocador, contestatario, revolucionario... y sino, no será.

## **El lugar del arte**

El arte no sólo es un producto estético que se muestra, que se exhibe en una galería, en un teatro o en un cine, al que sólo tiene acceso aquel público favorecido por su condición social. El arte no debe estar destinado a una elite social, el arte debe estar en una relación permanente con el crecimiento del hombre y de la sociedad toda. El arte debe desplegarse en todas las etapas de la formación del individuo, en todos los espacios posibles de la sociedad: los hospitales, en lugares de estudio, en el barrio, en el trabajo, entre otros; con el criterio de aporte e integración a proyectos y objetivos de cada lugar, de cada espacio social. El arte mezclado permanentemente con la vida cotidiana para hacerla más sensible, más inteligente, más creativa, más humana, mejor vida.

Antonin Artaud decía: “No hay nadie que haya jamás escrito o pintado o esculpido y modelado, construido, inventando, a no ser para salir del infierno”.

## **El Frente de artistas del Borda**

Desde el día de la creación del Frente de Artistas del Borda (FAB), cuando se propuso el nombre; se instituyeron las palabras que marcaron un camino, palabras que fueron como un grito de guerra, de lucha y resistencia: “Frente, porque vamos a ir al frente, para enfrentar nuestra realidad y cambiarla. Artistas, porque somos y queremos ser artistas y no locos. Borda, porque somos del Borda y seremos los revolucionarios del Borda”.

En la vereda del artista y el arte transformador, contestatario y revolucionario, se sitúa el FAB, que lleva casi 27 años. Un proyecto construido desde la horizontalidad, con propuestas y decisiones compartidas, con niveles de organización y de roles.

“Los manicomios son ciudades levantadas a base de hipocresía y represión; intentan ocultar lo que ellas mismo producen, el malestar, la euforia, la desesperación. Es un hospital de encierro, violencia y el tratamiento consiste en algunas charlas y miles de pastillas; contra ese dispositivo nos levantamos, cantamos, escribimos, actuamos, contamos... Nuestras producciones artísticas intentan hacer circular las

voces y los pensamientos apresados, las historias apresadas, las luchas encarnadas”.

En ese espacio social, el hospital psiquiátrico (llamados manicomio, o asilo, loquero o depósito de personas), convocan al teatro participativo, ya en democracia. NUNCA MAS la dictadura, para SIEMPRE la desmanicomialización. Nunca más el manicomio, y ahí tenía que estar el arte y el Teatro Participativo como protagonista creando el FAB.

“En todos los hospitales y clínicas psiquiátricas del país, hay 30.000 internados, que son otros 30.000 desaparecidos”.

El FAB es una práctica desmanicomializadora, porque se propone ir al frente y cuestiona el imaginario social de la locura, al conferirle a la producción artística un valor de circulación social, que apunta a revertir el estigma social de la locura, produciendo a la vez efectos: subjetivo, institucional y social.

Es subjetivo porque a personas que el manicomio les ha socavado sus deseos, sus pasiones y sus proyectos de vida, el arte los convoca a un trabajo grupal dentro de un proceso creador y el compromiso a través de la tarea, promueven el fortalecimiento de la identidad.

Con la idea de hacer circular y exponer en el afuera, la producción artística de calidad. Y circula, no sólo la producción, sino el artista. De esta manera, esa voz acallada por el manicomio, puede denunciar lo que pasa dentro del hospital: los malos tratos físicos y psíquicos, la sobremedicación, la mala calidad de vida, la falta de libertades y otras violaciones a los derechos humanos. Estas denuncias públicas vuelven al hospital y allí se produce un segundo efecto, el institucional.

El efecto institucional es cuando se pone en evidencia las contradicciones institucionales y abriendo dentro del Hospital nuevos espacios que permitan profundizar el debate y la organización sobre y en pos de la desmanicomialización.

El tercer efecto es social. En la medida en que los artistas salen, y comparten socialmente las producciones artísticas contribuye a romper con un imaginario social. Frente a esto, la sociedad se posiciona desde un lugar distinto, más ideológico, político y no desde un lugar misericordioso, religioso: “pobrecito el loco”; una comunidad que se sensibiliza, abandona la indiferencia, el miedo. Despierta en la gente la necesidad de terminar con el encierro opresivo del manicomio.

En el FAB funcionan talleres de Teatro, Circo, Música, Mimo, Plástica, Letras, Danza, Periodismo, Teatro Participativo, Fotografía y Desmanicomialización.

El taller constituye el ámbito donde se va articulando la propuesta creativa, cada taller funciona con un equipo de coordinación integrado por un coordinador artístico, otro psicológico y colaboradores como ser psicólogos y psicólogos sociales, estudiantes, artistas, entre otros.

La asamblea es el organismo principal del FAB, el lugar de encuentro entre todos los participantes, y el ámbito de debate y toma de decisiones organizativas como ideológicas y políticas.

Constantemente se realizan funciones y presentaciones artísticas en teatros, en espacios culturales y sociales; participaciones en festivales, congresos, manifestaciones sociales. Hubo más de 4.000 presentaciones en Argentina y otros países de Latinoamérica.

El FAB es creador y coordinador del Festival y Congreso Latinoamericano de Artistas Internados y Externados de Hospitales Psiquiátricos (única experiencia mundial en su tipo). En Octubre 2011 se realizará en Mar del Plata el 11° Festival. El FAB también es creador de la Red Argentina de Arte y Salud Mental.

En el marco de estrategias hacia la abolición de los manicomios, en varios Hospitales y Centros de salud mental de Argentina, se llevan a cabo trabajos con y desde el arte. El FAB fue el iniciador de este movimiento que nos sitúa, además, en una perspectiva política mayor, acercándonos a otras luchas como por el trabajo, la salud, la educación, la vivienda, los Derechos Humanos.

El FAB durante estos casi 27 años de Arte, lucha y resistencia, demuestra que el arte y el artista pueden ayudar a cambiar, transformar y revolucionar estructuras.

El FAB luchará y resistirá... hasta que los muros caigan. Ese será el momento donde el Teatro Participativo, el arte cumplirá su objetivo desmanicomializador y de transformación social

Desde mi lugar, el país que queremos, el país que soñamos: hacia el socialismo.

# El país que soñamos... con los ojos abiertos

Por Aldo Casas\*

En nuestro país, como en todo el mundo, las políticas neoliberales abrieron una brecha inmensa entre la creciente riqueza acaparada por los explotadores y las miserias (no solo pobreza) impuestas a la inmensa mayoría del pueblo. Y si bien a partir del año 2003 la masa de “desocupados estructurales” y los niveles nunca vistos de pauperismo se redujeron, el desmantelamiento de las antiguas conquistas laborales y un salto cualitativo en la degeneración de las grandes organizaciones sindicales (que admiten en su cúpula asesinos como Pedraza, “servicios” como Martínez y mafiosos como Moyano) han dejado marcas duraderas en el pueblo trabajador. Además, operan deliberada y sistemáticamente mecanismos de asimilación y/o disgregación de los movimientos y agrupamientos sociales autónomos. Las direcciones políticas y sindicales tradicionales, o lo que de ellas resta, desalientan las movilizaciones generales y se aferran a reivindicaciones autolimitadas y sectoriales, insistiendo en una orientación puramente defensiva que se reveló ineficaz en el pasado y resulta más inútil en este momento histórico.

El “relato” kirchnerista nos habla de un país que, a partir del 2003, habría recuperado la dignidad y la capacidad de soñar. Pero si bien se mira, el sueño kirchnerista se reduce querer un “capitalismo normal”, con lo que ello necesariamente implica: explotadores y explotados, poderosos y oprimidos, dirigentes y “clientela” electoral. Lo cierto es, en todo caso, que existe una irreductible y difusa conflictividad social que constituye el complejo terreno en que la reconstrucción de una identidad popular y de clase es necesaria y posible. Se trata de que, colectivamente, logremos recuperar la capacidad de “hacer juntos” de los trabajadores y un genuino movimiento popular de masas recoja y proyecte hacia nuevos horizontes las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo, estrechando los márgenes de maniobra de la colaboración de clases y del populismo.

Es el momento de acercar fuerzas y experiencias militantes diversas (a veces incluso conflictivas) buscando una convergencia de diversas tradiciones dispuestas a proyectarse conjunta y creativamente en una

---

\* Miembro del Consejo de redacción de la revista *Herramienta*.

nueva perspectiva emancipatoria construida colectivamente. Son necesarios tanto la capacidad de reconocer y respetar diferencias, como un sistemático empeño de convergencia, de autovaloración y formación que contribuya a unir lo diferente en luchas (y perspectivas políticas) comunes. Se trata para ello de intervenir en todos los ámbitos de la sociedad, integrando a activistas y movimientos sociales que son también políticos, y aglutinando los intereses de las distintas franjas populares en la construcción de un proyecto político contrahegemónico. En otras palabras: no basta con “juntar” a todo lo que viene surgiendo “por abajo y a la izquierda”; es preciso contribuir a la generación de políticas con las que pueda forjarse una voluntad colectiva por el cambio social, capaz de ofrecer un proyecto emancipatorio a escala nacional y regional.

Desde la izquierda, hemos dicho y seguimos diciendo con justa razón que es hora de terminar con el verticalismo burocrático, el imperio de “los cuerpos orgánicos” y los aparatos con que el peronismo pretende “controlar la calle”. Pero también la izquierda debe dejar de lado todas las concepciones que, en una u otra forma, recrean la idea del Partido (o la “Orga”) “dirigente”, capaz de mimetizarse en organizaciones “amplias” que devienen meras “correas de transmisión” de directivas partidarias. Son concepciones y prácticas que reproducen relaciones derivadas de la división social jerárquica del trabajo. Es preciso repetir, tantas veces como sea necesario, que el instrumento político que se requiere debe ser concebido como un medio, una construcción en movimiento capaz de cambiar al compás de los procesos en que se interviene y acomodándose a la praxis de sus componentes. En otras palabras, una organización política que, en lugar de sustituir o imponer directivas desde afuera del movimiento real, sea parte del mismo y como tal se construya, articulando diversas formas de organización, acordes a las experiencias, necesidades e intereses de quienes las integran y del sector social en que luchan, desarrollando una praxis transformadora que transforme la misma organización, promoviendo tanto la capacidad autónoma de cada militante, como la capacidad política del colectivo. Advirtiéndolo, por otra parte, que la voluntad política colectiva no debe concebirse ni desarrollarse como si fuese un simple registro de supuestas necesidades unívocas: su función es más bien convertirse, ella misma, en uno de los llamados “factores objetivos”, elevándose al nivel de una voluntad capaz de hacer una síntesis entre ella misma y el conjunto de condicionamientos objetivos.

La convicción de que “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos” no implica despreciar la organización y acción políticas. Es bueno dejar de lado las simplificaciones ingenuas y el “autonomismo” mal entendido. Toda la historia de la lucha de clase nos advierte que la autoactividad de las clases subalternas es una resultante –siempre frágil y reversible– de relaciones de fuerza y de luchas en las que los trabajadores se enfrentan con el enemigo de clase (y consigo mismos, en la medida que el antagonismo de clase no deja de penetrarlos). La autoemancipación es una construcción de largo aliento, con avances, retrocesos e inevitables disputas, que se desarrolla tanto a escala nacional como internacional. Un siglo y medio de luchas del movimiento obrero y revolucionario (incluyendo desviaciones y derrotas) impone la necesidad de recuperar conceptos como “actualidad de la revolución”, “socialismo”, “comunismo”, “autoactividad”, “autodeterminación”. Esta recuperación implica asimismo ajustarlos a la luz de las experiencias del pasado, las condiciones del presente y el desafío de un incierto futuro. Nuestras luchas y organizaciones deben también repensar el combate por la autoemancipación de los explotados en términos de un nuevo y concreto internacionalismo, un antiimperialismo consecuente asumido en primer lugar desde la nación que aspiramos a construir como parte de Nuestra América, y comprometido con los combates de los explotados en cualquier lugar del mundo.

La crisis de 2001 y la irrupción de millones que durante meses ocuparon calles y plazas reclamando “que se vayan todos” constituyeron una impugnación radical del régimen y su institucionalidad política. Pero la movilización y los ensayos de autoactividad de los de abajo no maduraron políticamente ni se proyectaron en un gran movimiento alternativo de alcance y significación nacional. La crisis no fue sólo de la burguesía y el parlamento: era también una crisis de las clases subalternas, que no consiguieron forjar una voluntad común e imponer un proyecto hegemónico alternativo aprovechando la momentánea desarticulación de la hegemonía de las clases dominantes. La impotencia y frustraciones que de allí se derivaron posibilitaron la salida electoral encuadrada por Duhalde. Luego, la sostenida ofensiva política impulsada por Néstor Kirchner y continuada hoy por Cristina Fernández de Kirchner, aprovechando un contexto económico relativamente favorable, ha conducido a una nueva situación o

coyuntura política, marcada por el fortalecimiento del llamado “proyecto” kirchnerista, pero cuya dinámica y desenlace continúan abiertos, en disputa.

Tenemos entonces por un lado la dinámica de cooptación e instrumentación políticas impulsada por un gobierno que, siendo declaradamente procapitalista y defensor del núcleo del agronegocio y el perfil extractivo-exportador, supo tomar nota del aviso de incendio que fue la crisis de 2001, y se diferenció de las fracciones burguesas partidarias del “neoliberalismo de guerra” asumiendo un proyecto neodesarrollista y de integración regional, un sesgo populista y un discurso “nacional y popular”. Su construcción política trabajosamente se apoya en la construcción de fuerza propia, alianzas transversales, el pejetismo y por último, pero no en importancia, la asociación con la burocracia sindical; siempre apuntando a la fragmentación de organizaciones y luchas populares autónomas y a la captación de una amplia franja de la juventud que se acerca a la vida política.

Existe también, por el otro lado, una minoritaria pero sostenida experiencia de movilizaciones, articulaciones de lucha y organizaciones con militancia de base, activistas presentes en todo el país y en múltiples frentes de intervención, cuya principal debilidad continúa siendo la carencia de una perspectiva convocante y aglutinadora. Y existe, más precisamente, una franja o vertiente de izquierda, minoritaria sin duda pero aguerrida, consecuente y dinámica, con vocación de escapar a los guetos ideologizados. Esta izquierda independiente acumula un patrimonio común y rechaza las viejas formas de hacer política: la de lo viejos aparatos políticos del régimen, desde ya, pero también las políticas puramente reactivas y subordinadas a las cadencias electorales de “partidos” de izquierda, activos en el conflicto social pero encerrados en una autorreferencialidad sectaria e interminables disputas fraccionales. Esta “nueva nueva izquierda”, según la feliz expresión de Miguel Mazzeo, enfrenta ahora el desafío de empeñarse en la construcción de un proyecto y un movimiento político-sociales dispuestos a enfrentar al sistema y al gobierno con vocación de poder; esto es, formulando proyectos, políticas y prácticas gestadas desde abajo, pero para batallar por abajo y por arriba, con el atrevimiento y la plebeya desfachatez que se requieren para interpelar e interpretar a la juventud en busca de algo distinto y, sobre todo, a los trabajadores y los inmensos sectores populares desposeídos, humillados... y expectantes.

No se trata de ignorar que existen incertidumbres, confusiones y una franja social sensible a los discursos de la derecha, como muestran las elecciones... Pero las elecciones muestran apenas una parte de la realidad. Antes y después de las elecciones, somos capaces de reconocer las insoportables injusticias y humillaciones que laceran nuestro cuerpo social. De esta convicción, que es también una vivencia porque luchamos y construimos desde abajo, se desprende también la urgencia de asumir lo fundamental: atrevemos a asumir un nuevo tipo de construcción político-social con militancia, formas de intervención y objetivos que aporten a la convergencia de luchas y movimientos político-sociales más o menos incipientes y localizados, para fortalecer los reclamos, enfrentar las embestidas derechistas y sobre todo para proyectarse como alternativa política capaz de canalizar y construir poder popular, con políticas y proyectos de alcance nacional y americanista.



# Argentina: depresión y destino. “O juremos con gloria perder...”

[FRAGMENTOS DE UNA CLASE DADA EN LA FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES]

Por Alfredo Moffat\*

No hay dudas del carácter melancólico, de tono depresivo, de nuestra cultura; especialmente de la cultura porteña, una modalidad – diría Freud– de impregnación tanática (él decía que hay dos fuerzas que manejan nuestras vidas: Eros y Tánatos, el sexo y la muerte).

El tango así lo indica; es una música profundamente depresiva, es la epopeya del fracaso, sus letras hablan de lo irrecuperable. Su baile es muy íntimo, casi la coreografía de un acto sexual, tiene origen prostibulario. En cambio, la música latinoamericana es muy estimulante, la ecología tropical impide la depresión. La inmigración europea fue más bien de hombres, pocas mujeres, entonces, la prostitución fue una solución. Fueron engañados todos nuestros abuelos y bisabuelos “brazos para trabajar la tierra”, dijo Alberdi. Cuando llegaron, todas las tierras tenían dueño, entonces se hacieron en los conventillos con enfermedades, con prostitución, con destrucción familiar y abandono de los niños, ya desde ahí existe un nacimiento depresivo. Además fuimos fundados desde Europa como colonia y no pudimos salir de eso.

La ciudad de Buenos Aires se fundó para llevar la riqueza del Río de la Plata y del Alto Perú a España. Mucho después, cuando los ingleses hicieron los ferrocarriles, los trenes que salían de Buenos Aires tenían carteles que decían: “Para Afuera” y los que iban para Buenos Aires decían: “Para Adentro”, porque Buenos Aires casi pertenecía a Europa (porque nunca *entramos* al país) tanto que la red ferroviaria es un abanico que va a Buenos Aires, no hay relaciones entre las provincias. Y en Buenos Aires está la tercera parte de un país enorme concentrada en un puerto, por eso nos llamamos “porteños”. El escudo de la ciudad aclara bien nuestra dependencia de Europa, *son dos barcos*. No estamos acá, tampoco estamos allá, no estamos en ningún lado, no pertenecemos y eso es depresivo.

---

\* Director de la Escuela de Psicología Social. Fotógrafo y poeta.

Entonces, el tema es la identidad argentina: ¿Qué somos? porque al haber mucha población blanca éramos el país más europeo de Latinoamérica, pero no somos europeos, vamos a Europa y somos sudacas. ¿Qué nos pasa a los argentinos? Muchas veces termino una charla diciendo: “¿Qué nos pasó?”

Este era un país lindo, la gente mayor se acuerda, éste era un país fácil de vivir, vos salías a la calle y había comunicación entre los vecinos, y hasta se decían piropos, esas artesanías poéticas que ahora ya no existen porque si te acercás mucho a alguien apura el paso asustada.

En la Argentina, ibas al almacén, ibas a la feria, siempre estabas charlando, era una red dialógica que te acompañaba y te sostenía, no podías deprimirte porque siempre estabas acompañado. La depresión tiene que ver con la soledad y *la soledad es la madre de todas las enfermedades mentales*.

¿Qué nos pasa a los argentinos?. Tenemos que zafar de esto. Estoy describiendo la enfermedad. Estoy describiendo una radiografía preocupante pero pienso que podemos arreglarlo. Una buena radiografía lleva a una buena intervención. ¿Qué nos pasó? ¿Porqué no tenemos identidad?

Nuestros abuelos y bisabuelos vinieron a “hacer la América”, que quería decir juntar guita y volver para allá, y no pudieron hacerlo. Tanto es así que Pichon Rivière decía que la mina del tango es un duelo imposible de resolver, no se puede elaborar porque la sensación de pérdida es total, la mina se fue y nunca más va a volver y tampoco hay otra mina. Pichon decía que, en realidad, la mina era la suma de la orfandad y el desarraigo prematuro (madre y terruño). Y decía, también, que la mina del tango, en realidad, era una metáfora del terruño perdido; la mina era el país, era el pueblito de España o el *paese* de su Italia... era eso que no podía recuperar y que si se pierde es como perder la infancia, porque ese lugar de nacimiento tiene todos mis recuerdos, es la escenografía de mi niñez, si lo perdí, perdí mi infancia, quedé vacío. Además en esa época, había mucho abandono infantil por la prostitución, el desempleo, la tuberculosis. Y de la pérdida temprana de la madre no se puede recuperar, deja “un vacío imposible de llenar...” En algunos tangos vos sustituis mina por mamá y queda perfecto y hasta se entiende mejor.

Entonces... ¿Qué nos pasó en los últimos años? Este país iba bien. Si cuando yo era joven hubieran querido vender YPF, la gente quemaba

la Casa de Gobierno. Se vendió YPF, se vendió la siderurgia, se vendió la Patagonia y nadie dijo nada, ¿qué nos pasó?. Claro, el Proceso Militar fue brutal, fue de un nivel de crueldad que nos quitó la calle, y la calle no la recuperamos. La calle es de nadie porque está vacía, por eso hay chicos de la calle. En la India y en el norte de Brasil no hay chicos de la calle, ¿saben por qué?, porque todos viven en la calle.

Entre nosotros la calle es violenta y la familia se ha reducido muchísimo; *afuera te matan y adentro no hay nadie*, actualmente podemos decir que estamos en “arresto domiciliario” con rejas y todo.

La familia de antes, tenía esas tías que eran las grandes psicólogas, que bancaban nuestras angustias... una familia te banca cualquier patología porque hay mucha contención, mucha escucha. La familia se convirtió en familia nuclear, y la familia nuclear que es: mamá, papá y dos nenes se desarmó también y quedó: mamá jefa de hogar, pero mamá jefa de hogar tiene que ir a trabajar porque no está el marido y quedan los chicos solos con lo que yo llamo “el tío psicópata”, que es el televisor. ¿Por qué psicópata? Porque es un instrumento que aumenta la soledad. Nunca se comprobó que el televisor te escuche.

Los medios de comunicación masiva son medios de *incomunicación* masiva, y además por la televisión ya hacemos de todo; los chicos juegan viendo jugar, nosotros conversamos viendo conversar, y hasta la sexualidad también, hay sexualidad, autoservicio en la televisión. Le perdonaría todo a la televisión si se pudiera comer a través de ella, pero no se puede, ponen un plato calentito y si te lo querés comer sólo chupás un vidrio frío.

Acepto que esta visión crítica es un poco apocalíptica, pero es para que nos sacudamos un poco. ¿Qué nos pasó? Este era un país que tenía las fiestas tradicionales y tenía muchos espacios comunitarios: la Navidad y los carnavales, la vereda era nuestra...

Si bien hago socio-diagnósticos preocupantes, sostengo que ninguna sociedad se suicida, en la historia ocurrieron muchas situaciones patológicas, tanáticas, en distintas sociedades, sin embargo la raza humana no se extinguió, quiere decir que tiene anticuerpos. La sociedad es como un organismo que si se enferma, levanta la fiebre en forma de una gran pueblada, como en todo proceso revolucionario y quema la infección que es la corrupción y la injusticia social.

En esta sociedad injusta, incluso los que se robaron todo también viven infelices La ambición desmedida es un camino equivocado: te comprás una cosa, te comprás otra pero igual te sentís solo porque es la

mirada, la contención de otro ser humano lo que te defiende de la angustia existencial. Dice Sartre: “Yo soy la mirada del otro” y los objetos nunca te miran, un Mercedes Benz no te salva de la angustia de muerte. Además para comprarte muchas cosas tenés que ser insensible y joder a otros para ser rico, entonces estás en un encierro, se pueden comprar doscientos bifés de chorizo, pero cuántos pueden comer, uno, dos; se pueden comprar cien inodoros, pero tienen un solo culo... yo no entiendo. Supongamos que los ricos fueran como los tigres, que son los depredadores, ningún tigre acumularía diez ciervos apilados, y no es por tonto, es que con uno solo come y los demás ciervos se pudrirían. ¿Para qué se necesitan diez departamentos, cien inodoros? En este juego no se sabe cuándo parar porque ningún objeto lo termina de proteger de las ansiedades básicas de la vida: los cambios, las pérdidas, la soledad, los miedos... Otro inconveniente de ser rico es que nunca tenés la seguridad del amor “¿me quieren por mí o por mi plata?” el: “Yo te quiero”... está siempre en duda, pobres ricos... están jodidos.

En cambio, cuando alguien me dice que me quiere, estoy seguro que no es por mi plata (risas). ¿Alguno tiene ese problema? No, porque sino no estarían acá, estarían estudiando Marketing en la UADE.

La realidad existe en el trabajo. Si vos no estás inserto en la producción no existís. ¿Qué pasó que han destruido el trabajo?, ¿qué han destruido los ferrocarriles?, ¿qué destruyeron el país?, ¿qué vendieron todo?

Fuimos a pelear por las Malvinas, me parece bien, pero antes debiéramos reconquistar la Patagonia que vendimos a los ingleses y norteamericanos.

Yo no entiendo, no entiendo lo masoquistas, lo tanáticos que somos. No hay mejor posibilidad de terapia que a través de un buen diagnóstico: ¿qué nos pasa que nos hacemos mierda, qué nos pasa que tenemos esa vocación tanática? La parte buena de nuestra depresión es que nos sobra reflexión, lo inconveniente es que la reflexión es sólo hacia atrás, no usamos ese pasado para construir un futuro argentino. Convertir esa experiencia en proyectos, eso es lo que nos falta.

La hipótesis es que nuestra historia contiene un núcleo depresivo producto de una gran pérdida, que se habrá originado en ese fracaso de nuestros abuelos de “hacer la América”. Tenemos que salir de eso, creo que sí, que vamos a salir. Soy, como digo, un pesimista esperanzado.

El intento [de los setenta] era muy idealizado porque cuando salimos de la depresión pasamos a esa hermosa euforia revolucionaria de aquel tiempo, y en este momento estoy pensando que somos bipolares (risas).

Sabemos que la gente del pueblo no es violenta, que va a entrar caminando, pero como las termitas van a comerse todo lo que hay en las vidrieras de la avenida Santa Fe y todo lo que hay en Puerto Madero, yo espero ese día. Cuando veo pasar a los pobres históricos, desde el balcón de mi Escuela en la Av. Rivadavia, que vienen con los carritos, los nenes, la abuela y sus cosas yendo para el centro, digo: están ensayando la toma de Buenos Aires (risas).



# La vigencia de los sueños

Por Ana María Careaga\*

Abordar la temática de los derechos humanos vinculados al reclamo de Memoria, Verdad y Justicia nos remite necesariamente a la lucha de una joven generación *desaparecida*.

Efectivamente, la última Dictadura que asoló nuestro país bañó en sangre el territorio, sembrándolo de centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, dejando un saldo de *desaparición* y muerte que no permite ya ningún análisis histórico que ignore ese pasado reciente que marcó a fuego a los argentinos.

Mucho se ha reflexionado sobre el tema y es mucho aún también lo que falta. Tal vez distintas etapas a lo largo de ese desarrollo han requerido poner el énfasis en determinadas cuestiones más que en otras, pero lo cierto es que el insistente discurso del movimiento de derechos humanos y otros actores sociales ha logrado ir instalando y madurando conceptos otrora desoídos y que van aportando a la reconstrucción de una etapa histórica.

La brutal represión llevada adelante en los años de plomo, no tuvo un fin en sí misma, sino que tuvo como propósito crear las condiciones de aplicación de un modelo económico de exclusión, que habría de generar un tremendo proceso de concentración de la riqueza que se profundizaría luego en nuestro país durante el menemismo.

Este plan fue aplicado en toda la región del Cono Sur, en la que, bajo el imperio de la Operación Cóndor, numerosas dictaduras constituirían un pacto de sangre y coordinación represiva sin precedentes. Así, formadas en la Escuela de las Américas y con los métodos aprendidos de los franceses en Argelia, las fuerzas de seguridad fueron las encargadas de llevar a cabo el “trabajo sucio”, como se dio en llamar a las prácticas represivas brutales implementadas: secuestro, desaparición, tortura, muerte, robo de bebés; dejando profundas secuelas en el plano político, social, económico y cultural de las que todavía estos países están tratando de reponerse.

La represión, que dejó un saldo de treinta mil detenidos-desaparecidos, estuvo dirigida al conjunto de la sociedad, es decir, a

---

\* Directora del Instituto Espacio para la Memoria. Periodista.

lograr el control social, sembrando el terror, con el fin de desarticular los lazos sociales y toda posibilidad de organización y resistencia.

Al calor de movimientos revolucionarios en la región, en un contexto latinoamericano y mundial particular, y con la cercana experiencia de la revolución cubana, miles de jóvenes, trabajadores, estudiantes, obreros, profesionales, vieron la necesidad de organizarse y en ese marco protagonizaron una importante etapa de la historia. Fue efectivamente un momento histórico en el que una generosa, desinteresada y comprometida práctica militante desarrolló en los lugares de trabajo, fábricas, universidades, colegios y barrios iniciativas solidarias y pensantes que apuntaban a un profundo cambio en el modo de vida de las personas, en el sistema económico y en las pautas culturales. El país soñado era un país en donde todos pudieran acceder a los derechos que les son propios en su condición humana, el derecho al trabajo, a la salud, a la educación, a la vivienda, a una vida digna.

Ese objetivo de búsqueda de transformación de las relaciones económicas, sociales y culturales encontraría en los dueños del mundo su principal obstáculo, por eso esas luchas se caracterizaban como antiimperialistas y por la liberación.

Rescatar la militancia y práctica de esos jóvenes que habían elegido esa opción como horizonte de vida también fue toda una tarea de construcción que hoy se materializa en numerosos discursos institucionalizados y que contribuye notablemente a entender esa etapa, así como a contrarrestar la llamada “teoría de los dos demonios” que vacía de contenido las causas profundas de la represión y desnaturaliza la historia.

Hoy, la conciencia de vivir en un mundo altamente convulsionado, con guerras promovidas por los mismos de siempre –los verdaderos personeros del mal–, con el desprecio por la vida y la vulneración de los recursos naturales que ponen en riesgo el futuro del planeta, la motivación en los intereses económicos y en la voracidad de un capitalismo salvaje –naturaleza misma del sistema–, que no tiene reparos a la hora de optimizar sus ganancias a cualquier precio, nos invita a una reflexión respecto de aquellas razones.

Estados Unidos está dispuesto, como siempre lo estuvo, a defender sus intereses en América Latina así como en otras regiones del mundo, sin reparar en nada que se interponga frente a los mismos. Así, el intento permanente de militarización de la región, poniendo como

excusa el combate al narcotráfico cuando se considera una de las más importantes fuentes de financiamiento; la presión militar a través de la presencia de la IV Flota con una amplia capacidad operativa y de control, como amenaza constante; la instalación de bases militares en Colombia en una suerte de ocupación con plena inmunidad para su accionar bajo el ala de un Estado cómplice y terrorista; la renovada presencia militar en Haití; el golpe en Honduras, además de otros intentos fallidos en países del área; el bloqueo criminal contra Cuba, reafirman la vigencia de viejas prácticas que se reactualizan.

La vieja dominación de América Latina, estuvo siempre en la mira imperial y contó siempre también con la simpatía del establishment. Conocida es la metodología del país del norte a la hora de tutelar lo que considera propio, la base de Guantánamo y las difundidas torturas de Abu Graib son un claro ejemplo de ello y ponen de manifiesto la repetida actitud bélica de quien está dispuesto a mantener sus beneficios a buen resguardo.

Los distintos intentos de echar por tierra iniciativas de autonomía de algunos países de la región ponen de relieve el alerta permanente que deben tener los pueblos que luchan en pos de esa autonomía y renuevan la vigencia de aquellos viejos anhelos.

También advierten sobre la necesidad de preservar los logros obtenidos y estar atentos frente a ensayos de golpes o penetraciones de nuevo tipo en pos del objetivo de alinear a los distintos países de la región como antes sucedió con los sucesivos golpes militares y sus correspondientes dictaduras.

Las luchas de resistencia en el transcurso de y posteriores a esas trágicas experiencias de nuestro pueblos, generaron en nuestro país un loable y consistente movimiento de derechos humanos, que integrado por organismos de derechos humanos y organizaciones sociales que sostuvieron desde una postura ética y ejemplar sus reclamos, ponen a la Argentina en un lugar de vanguardia en la reivindicación permanente por Memoria, Verdad y Justicia.

Ese reclamo se extendió también a la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos del conjunto de la población que fue avasallada a lo largo de todo ese proceso en históricas conquistas producto de otras resistencias y otras victorias. Hoy, el reclamo por una distribución equitativa de la riqueza, por el acceso al trabajo, práctica perdida por sucesivas generaciones como nunca antes había sucedido, y por un profundo cambio económico y cultural y de recomposición

social realzan la vigencia de aquellos objetivos que, encarnados en una joven generación pensante alcanzó también a familias enteras y a numerosos sectores sociales comprometidos y consecuentes con sus convicciones.

Nunca es fácil. En el camino de la demanda por verdad y justicia la reactualización dramática de la desaparición en la persona del testigo Julio López, deja al desnudo las consecuencias de la impunidad y redimensiona la justeza de esa exigencia. En los escenarios de las audiencias de los juicios orales y públicos que llevan adelante los procesos contra los autores materiales de estos crímenes aberrantes se puede escuchar en toda su magnitud el feroz alcance de la represión y las consecuencias del terrorismo de Estado en miles de familias y en la sociedad en su conjunto. Mucho se ha avanzado, decíamos, pero mucho falta también. Por eso, el consecuente y renovado compromiso de cada vez mayores sectores de la sociedad en pos de un profundo cambio en nuestro sistema de valores, contribuirá a la toma de conciencia y renovará la vigencia de aquellos viejos y válidos sueños de entonces.

# Educación popular y poder popular.

## El debate necesario de nuestras experiencias

Por Claudia Korol\*

*O inventamos o erramos.*

**Simón Rodríguez**

La educación popular nació en Nuestramérica como pedagogía de “los oprimidos” que se enfrentan a la explotación capitalista, y como práctica de la libertad. Al caminar se volvió también pedagogía de “las oprimidas” que desafían al patriarcado, como pedagogía de la descolonización cultural, de la resistencia, de las rebeldías, de la esperanza, y de la insubordinación frente a las instituciones que ponen chaleco de fuerza a los procesos transformadores.

En su concepción metodológica, la educación popular intenta ser y rehacerse como pedagogía del diálogo, de la relación teoría-práctica, como dialéctica de la diversidad y la unidad en la creación de un proyecto histórico de emancipación, como ejercicio de poder popular. Se recrea para ello constantemente, en la interpelación de los movimientos populares hacia una hegemonía que se constituye de múltiples opresiones.

Entendemos entonces a la educación popular como una pedagogía política, que pretende revolucionar y revolucionarse de manera permanente, integrando en los procesos de enseñanza-aprendizaje las diferentes dimensiones posibles de conocimiento: desde los saberes críticos que se elaboran y legitiman en los ámbitos académicos, hasta aquellos que se amasan en la experiencia popular, así como las posibilidades que aportan las dimensiones lúdicas, artísticas, creativas, de investigación y estudio.

Debatir actualmente los sentidos de la educación popular, y su lugar en la creación de nuevas dimensiones de la política, requiere analizar el contexto de este momento histórico, en el que se cierra el ciclo de movilización social de tono antisistémico abierto en el 2001, y se instala coyunturalmente como escenario la pragmática apuesta al “mal menor”, legitimando opciones acotadas, de acuerdo a las lecturas interesadamente dicotómicas de los procesos sociales.

---

\* Coordinadora del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía.

La energía desatada una década atrás, parece acorralada en los discursos en los cuales un recorte de las superganancias de los sectores oligárquicos, es presentado como la “reforma agraria”; o los planes asistencialistas como “redistribución de la riqueza”. Los gestos simbólicos crean una malla que dificulta el análisis de los cambios reales en las relaciones de fuerzas, de los reagrupamientos en el poder, o de los desafíos a las políticas capitalistas y patriarcales hegemónicas.

La división y cooptación de los movimientos populares, se acompaña del secuestro del lenguaje, de las palabras, e incluso de los sueños. Sin embargo, seguimos soñando un mundo diferente, humanizado por nuestras acciones. Pero como no nos gusta soñar sin actuar para ver el sueño realizado, revisamos una y otra vez críticamente nuestras prácticas y creencias sobre las mismas, volvemos sobre nuestros propios pasos.

Desde la instalación en el país de una democracia de baja intensidad – a partir del repliegue de la dictadura– los sucesivos gobiernos de turno nos enseñaron a optar por “lo posible”, y a descartar “lo deseable”. Una transformación que respondiera a nuestras necesidades y búsquedas, a cambios profundos que revolucionaran los fundamentos de la explotación y de las diferentes opresiones, era inmediatamente descalificada desde el realismo pragmático de los años 80 y 90 en nombre de correlaciones de fuerzas “desfavorables” frente a las cuales deberíamos ponernos de rodillas. Por este camino, esas correlaciones de fuerzas posibilistas se constituyeron como sólidos pilares de nuestra sociedad, como “sentido común” y como práctica política de los movimientos populares y las izquierdas.

Desacostumbrarnos a la elección del mal menor, es un ejercicio que requiere actuación colectiva y reflexión sobre esa acción. Precisamente a eso apuestan los procesos de educación popular, concebidos no como un brazo “amable” del asistencialismo, sino como una dimensión pedagógica de la resistencia y de la creación de alternativas de poder popular.

En la última década se ha producido una multiplicación de experiencias que se reconocen como de educación popular: alfabetización, talleres de oficios, bachilleratos populares, educación en contextos de encierro. En ese amplio abanico se inscriben propuestas desafiantes de la institucionalidad reproductora del capitalismo patriarcal y neocolonial. Diversas organizaciones sociales, especialmente después del 2001, han inventado caminos de

recuperación de algunos derechos arrebatados por la exclusión, y han realizado ejercicios de autonomía.

Desde la educación popular participamos en experiencias de recuperación del trabajo –con la modalidad de fábricas sin patrones, de cooperativas, de emprendimientos sociales–; en experiencias de salud comunitaria –que se realizan simultáneamente con la socialización de saberes ancestrales–; en propuestas de recreación y comunicación popular que se alejan del pasatismo promovido por los grandes medios de comunicación; en procesos de educación en cárceles –que aspiramos se articulen con otras experiencias de resistencia de los excluidos y excluidas del sistema, por la creciente criminalización de la pobreza–; en experiencias de alfabetización y de educación de adultos/as; en el dinámico movimiento de los bachilleratos populares.

También somos parte de batallas en defensa de los bienes comunes, de los territorios, del medio ambiente, frente a las políticas depredatorias y expropiatorias del capital. Junto a las mujeres y a los colectivos de la diversidad sexual desafiamos el avasallamiento de nuestros cuerpos, de nuestras subjetividades, de nuestra sexualidad, realizado sistemáticamente por el machismo y por la heteronormatividad, impuestos violentamente por la cultura patriarcal.

En algunas de estas experiencias nos encontramos e interactuamos con sectores académicos, con docentes, estudiantes, investigadores/as comprometidos y comprometidas con los esfuerzos dirigidos no a la “integración subordinada” en el sistema, sino al fortalecimiento y proyección estratégica de los movimientos sociales. Sin embargo, necesitamos debatir con otras propuestas que también se autodenominan de educación popular, y que se inscriben en las políticas de “contención del riesgo social”, de disciplinamiento y domesticación “a bajo costo” de quienes son descartados o descartadas por el sistema. Estas propuestas toman de la educación popular un grupo de dinámicas participativas, una ficción de democratización de los procesos pedagógicos. Son experiencias que tienen un fuerte anclaje sistémico, asistencialista. Tienden en su conjunto a legitimar el orden hegemónico, a profundizar la fragmentación del sujeto social, y a ofrecer una educación degradada dirigida a promover algunas “habilidades” prácticas para participar de oportunidades laborales en el contexto de la precarización. En muchos casos, los mismos educadores y educadoras están precarizados, con lo que se va creando un “acostumbramiento” a estas políticas de “sobrevivencia”. También se

va generando el “acostumbramiento” a una concepción de la educación en la que se fragmentan los saberes hasta el punto de decidirse de manera pragmática cuáles deben ser “transmitidos” en procesos que más de formación vienen a resultar de “adiestramiento”.

En el camino de soñar un país y un continente que camine hacia su emancipación, es mucho lo que podemos aportar desde las experiencias de educación popular. Pero esto exige, a mi entender, un profundo debate sobre sus contenidos y metodologías, sus objetivos, y las dinámicas políticas en las que se inscriben.

Rechazar los procesos de cooptación de estas propuestas, nos coloca muchas veces en los límites testimoniales del ejercicio crítico... pero aceptar la subordinación a las lógicas ideológicas y simbólicas del poder, nos arrastra a un terreno abonado por el cortoplacismo y la mediocridad.

Sueño entonces con que recuperemos la totalidad de nuestros sueños, y no sus fragmentos pasteurizados.

Sueño que construyamos colectivamente una pedagogía política que tenga como sustento no las imposiciones de las agendas del poder (desde el oficialismo o la oposición conservadora), sino las necesidades históricas de nuestro pueblo, de los oprimidos y oprimidas, de su capacidad de lucha y de organización, de sus maneras de pensar el mundo y de intentar cambiarlo.

Sueño que la educación popular siga siendo una de las dimensiones de la creación de una cultura rebelde, revolucionaria... que no se institucionalice como socia menor, como dimensión asistencial de un proyecto hegemónico, por menos malo que éste sea o quiera ser.

Sueño que logremos entrar con los procesos de educación popular a los lugares donde los juntavotos no llegan. Allá donde las heridas no cicatrizan. Allá donde sigue habitando el olvido y la impunidad. Pero que entremos no para consolar, no para aliviar el sufrimiento, sino para volver ese sufrimiento rebelión.

Sueño que estas experiencias no estén aisladas de una propuesta emancipadora creada colectivamente. Una propuesta que aún no existe, y que por ello necesitamos inventar y sembrar, cuidar, ayudar a crecer... desde el abono que constituyen todas las experiencias que hemos realizado históricamente en más de 500 años de resistencia indígena, negra, feminista y popular.

Sueño que los compañeros y compañeras que dieron sus vidas en estos 500 años se sientan bien acompañados con nuestra cotidiana

renovación de proyectos, con nuestra necia manera de empezar una y otra vez el camino, y con la certeza que no son solamente bandera, sino ejemplo en el que nos buscamos y nos encontramos.

Sueño que dialoguemos críticamente con quienes hicieron camino en nuestra historia, no para repetirla sino para aprender de sus esfuerzos, de sus errores, de sus caídas, y de sus geniales inventos.

Sueño que un día caminaremos con muchos compañeros y compañeras que quedaron enredados en las telarañas del poder, y si no es con ellos o ellas será con sus hijos, con sus hijas... o será con sus antiguos sueños. Será también con nuestras madres, con nuestras abuelas, con nuestros ancestros y ancestras rebeldes... y con quienes sigamos creyendo y sosteniendo que “la única batalla que se pierde, es la que se abandona”.



# A diez años de la rebelión popular

Por Claudio Katz\*

Ha transcurrido una década desde la gran revuelta social que conmovió a la Argentina. Ese levantamiento retomó las tradiciones del Cordobazo, de la huelga general (1975), de los paros contra la inflación (años 80) y de las movilizaciones contra el desempleo (década del 90). Fue una sublevación que confirmó el espíritu de resistencia de nuestro pueblo. En diciembre del 2001 se concretó una ocupación masiva de las calles y los piquetes confluyeron con las cacerolas para rechazar el ajuste. La rebelión fue una respuesta desde abajo al modelo neoliberal y a la crisis itinerante del capitalismo, que se desplaza por distintas zonas del planeta provocando sucesivas tragedias sociales. Nuestros padecimientos a principio de la década anticiparon el colapso que actualmente afecta a muchas economías desarrolladas.

Esa debacle se repite ahora con mayor intensidad en la periferia europea, que soporta mismo endeudamiento y sacrificios para socorrer a los acreedores. Los virreyes del FMI ahora se instalan en Portugal e imponen su cirugía en Irlanda. Pero el mayor calco de Argentina se verifica en Grecia, que sufre las mismas privatizaciones, flexibilizaciones del empleo y pérdidas de soberanía monetaria. Por eso el país encamina al mismo default de la deuda.

Nuestra rebelión del 2001 hizo historia y vuelve a emerger ahora en el viejo continente. Especialmente en España los indignados ocupan las plazas y exigen democracia verdadera, denunciando a una plutocracia capitalista que remata las viviendas y destruye la salud pública. Allí se desenvuelve un movimiento de precarizados que organiza acampes, con ese nuevo instrumento de la contra-información que son las redes sociales.

Tal como hicimos nosotros en Puente Pueyrredón en el 2002, en España ponen un dique a la derecha represiva. Al igual que nosotros se enfrentan a dos partidos dominantes que se intercalan en el gobierno para aplicar el mismo ajuste. Ya se avizora una larga lucha, con militantes que van a los barrios, resisten los desalojos y convocan a

---

\* Economista, investigador, profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda).

jornadas de solidaridad. Es muy impactante ver como nuestro 2001 vuelve a irrumpir en las calles de Madrid, de Barcelona y Atenas.

## **Sorpresas de la etapa**

La trayectoria política argentina durante la última década ha sido muy compleja. El surgimiento del kirchnerismo empalmó con un ciclo económico de recuperación basado en la valorización internacional de nuestras exportaciones, en las políticas internas expansivas y en el repunte de las ganancias que sucedió al ajuste. El rebote obedece a estos tres procesos y no solo a uno. Los neoliberales suelen explicar el cambio de clima económico por el “viento de cola” externo y los oficialistas atribuyen lo ocurrido a la intervención del Estado. Ambos consideran sólo dos factores y se olvidan del terrible ajuste impuesto por la mega-devaluación y la confiscación de los depósitos. Este atropello fue el costo brutal que tuvo la recuperación actual y la consiguiente aparición de un nuevo modelo. Este curso contiene elementos neo-desarrollistas de mayor gravitación de la industria y menor incidencia de la valorización financiera.

Es cierto que hay otro modelo, pero no es nuestro modelo. No es el esquema económico que necesita el pueblo, puesto que están ausentes la redistribución del ingreso y la reducción de la desigualdad social. La política económica actual mantiene el sistema impositivo regresivo, la depredación del petróleo, la destrucción de los ferrocarriles y la minería con cianuro.

El kirchnerismo actuó en dos planos políticos al mismo tiempo: recompuso el poder de los dominadores y otorgó concesiones a las mayorías populares. Por un lado restauró la autoridad del Estado al servicio de las clases dominantes, revitalizó el aparato del justicialismo y recompuso las estructuras de los caudillos provinciales y los barones del conurbano.

Pero al mismo tiempo introdujo ciertas mejoras que representan conquistas populares. Se reabrieron los juicios a los genocidas, Videla y Menéndez están en camino a la cárcel común, Patti duerme entre las rejas y hay periódicas recuperaciones de nietos de desaparecidos. Son medidas que llegan tarde, pero que han superado cualquier logro equivalente en otro país latinoamericano. También se conquistó el matrimonio igualitario, cuando la demanda original de la Unión Civil quedó desbordada y se obtuvo una ley de Medios, que limita el

comercio audiovisual y concede mayores espacios a las organizaciones comunitarias.

En este lapso se consiguió instaurar una política salarial permisiva con reapertura de las negociaciones colectivas y expansión del empleo público. Se logró una asignación por hijo que es insuficiente en número y monto, pero que amplió la cobertura de los humildes. La eliminación de las AFJP no revirtió la miseria de los jubilados, pero anuló la infamia del sistema previsional privatizado.

Es importante analizar este doble proceso político kirchnerista de distanciamiento sin ruptura con el neoliberalismo. Este curso ha sido un resultado intermedio, que obedece al carácter inconcluso de la rebelión del 2001. La sublevación confirmó la utilidad de la lucha popular para cambiar las relaciones de fuerzas, para brindar legitimidad a los movimientos sociales y para legalizar las huelgas y los piquetes. También permitió frenar la represión brutal (que predomina en países como Colombia o en México) y contribuyó a contrarrestar la resignación de los movimientos sociales (que se observa en Uruguay o Brasil).

Pero nuestro 2001 se quedó a mitad de camino. No logró que se vayan los políticos impugnados en las calles. No impidió que el bipartidismo vuelva con mayores pisos para la legalización de los partidos. No impuso la investigación de la deuda y del desfalco financiero. Tampoco impidió que sigan enriqueciéndose los acaudalados que se llenaron los bolsillos durante la convertibilidad. En síntesis: la rebelión del 2001 permitió muchos logros pero quedó inacabada.

## **Dos tipos de progresismo**

La etapa reciente quedó abruptamente modificada en el 2008 por la irrupción de una movilización conservadora de los grupos agro-sojeros. Levantaron demandas regresivas de bajar las retenciones y planteos políticos destituyentes, a través de un movimiento que prosperó inicialmente, pero se quedó sin liderazgos y sin brújula. El contexto de continuidad de florecientes negocios agrarios redujo significativamente los incentivos a la protesta.

La derecha no ha podido avanzar por sus gestiones municipales ineficientes y plagadas de escándalos de espías. Propaga discursos moralistas que generan fastidio y protagoniza papelones en las internas

de los grandes aparatos. Perdió, además, la batalla cultural del bicentenario con sus nostálgicas proclamas de elitismo conservador y no ha logrado concitar entusiasmo, ni siquiera con las giras de Vargas Llosa.

La derecha está perdiendo también la contienda de los medios de comunicación, a medida que se desploma la credibilidad de los grandes diarios, ante un público cansado de tanta manipulación informativa. Estos resultados demuestran que no hay espacio para el resentimiento gorila y que existe un fuerte rechazo social a cualquier modalidad de retorno del neoliberalismo.

El gobierno aprovecha el contexto actual para recuperar adhesión. En un marco de creciente politización y renovada autoestima nacional ha surgido un nuevo progresismo oficialista, que elogia al gobierno y cierra los ojos ante lo que no le gusta. Convoca a “profundizar el modelo” olvidando que la esencia de la gestión actual no son las mejoras sociales, sino las ganancias capitalistas. No quiere ver el abismo que separa a los limitados logros sociales de los inconmensurables beneficios obtenidos por los grupos dominantes. El modelo estabiliza la segmentación social y el techo salarial, mientras refuerza las utilidades récord de todas las empresas.

No es cierto que la única disyuntiva posible gira en torno a “profundizar el modelo o volver a los 90”. Es falso oponer el pasado al presente como si no existiera ningún futuro. Hay que considerar todas las posibilidades de la situación actual, sin reducirlas al tipo de oposiciones simplificadas que divulga el programa televisivo 6-7-8.

El oficialismo sepultó al proyecto transversal para reconstruir el justicialismo. Consolida el poder los gobernadores que en Formosa encubren asesinatos de aborígenes, que en San Juan multiplican la minería a cielo abierto y que en Salta deforestan los montes. Este sostén se extiende a quiénes reivindican a los Saadi en Catamarca, expulsan a los pequeños productores en Chaco, avalan la corrupción en Córdoba y protegen a Menen en La Rioja.

Es imposible mejorar este regresivo entramado político con las listas colectoras. Es también ilusorio construir una corriente progresista, aceptando el verticalismo presidencialista y la burocracia sindical. Los jerarcas de los gremios se enriquecen lucrando con el manejo de las obras sociales, haciendo negocios con el auxilio de barras bravas y recurriendo a los sub-contratistas. Por eso multiplican el desamparo de los tercerizados y cometen el tipo de crimen que sufrió Mariano Ferreira.

Esta burocracia defiende sus privilegios cuando encarcelan a Venegas o investigan el patrimonio de Moyano. Se eternizan en los cargos, bloquean la legalización de la CTA e identifican el poder de los trabajadores, con la acumulación de cargos en las listas del justicialismo.

Pero lo más doloroso es observar cómo los oficialistas recurren al macartismo en las situaciones críticas. A fin del año pasado varios periodistas e intelectuales de renombre, asociaron a la valentía de los militantes con operaciones de Duhalde, denigraron la lucha, igualaron a las víctimas con los victimarios y calumniaron a la izquierda. Es evidente que esa conducta es incompatible con la construcción de un proyecto progresista.

El desengaño con estas prácticas condujo en los últimos dos años a la gestación de otro progresismo más crítico. Empezó aprobando la nacionalización de las AFJP, radicalizando los proyectos de Ley de Medios, confrontado con el pago de la deuda externa y rechazando el veto al 82% de las jubilaciones. Propuso nacionalizar el petróleo y la minería y gestar una tercera fuerza frente al bipartidismo.

Pero ese atractivo camino de centroizquierda no oficialista se diluyó cuando confluyeron con la Mesa de Enlace, los gobernadores sojeros y los políticos convencionales de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Con este tipo de socios resulta imposible construir una tercera fuerza real. Han incorporado una retórica liberal de republicanismo formalista, que encubre el continuado poder que mantienen los grandes grupos capitalistas. Con esa óptica las denuncias de corrupción terminan en pura espuma y como ya ocurrió con la Alianza, no permiten consumir ningún cambio significativo.

Pero el trasfondo del problema es más estratégico: el progresismo real no se construye emulando a Lula o al Frente Amplio. Brasil tiene peores índices de desigualdad social que Argentina y perpetúa favelas miserables junto a grandes palacios de multimillonarios. En Uruguay se promueve desde la presidencia la ratificación de la impunidad a los genocidas, mientras se bloquean las demandas sociales. Si las organizaciones de centroizquierda no oficialista quieren ganar las elecciones en Capital Federal o Córdoba para repetir ese camino, el resultado será un gobierno socialdemócrata, más timorato y conservador que el kirchnerismo.

## Otra izquierda

Es necesario avanzar hacia la construcción de una nueva izquierda en el amplio sentido del término: con estructuras partidarias y no partidarias y con organizaciones que reflejen la presencia social, la influencia en las calles y la incidencia cultural que ya tiene la izquierda. Esta autoridad proviene del protagonismo que tuvo este sector en la rebelión del 2001 y del rol que jugó en la lucha de los piqueteros y las fábricas recuperadas.

Pero el salto requerido exige superar la desorientación política de los últimos años. Es incorrecto desconocer las conquistas logradas en el plano democrático y social y olvidar que constituyen un eco tardío de la rebelión del 2001. Hay que ser críticos del gobierno pero nunca marchar junto a la derecha, como ocurrió en algunos casos durante el conflicto agro-sojero.

Es importante madurar una estrategia para permitir la transformación de la izquierda en protagonista de la realidad política. Este avance no podrá consumarse mientras persista el sectarismo, la autoproclamación y el dogmatismo, que alimentan el vicio opuesto de las ilusiones asamblearias y la alergia a la participación electoral. En este último plano hay que actuar sin abstención, sin disolución, sin sectarismo y sin neutralismos.

Llegó el momento de construir una nueva izquierda para la nueva etapa. En el próximo período la clase dominante exigirá políticas empresariales de pacto social y mayor complicidad de los sindicatos. Buscará acallar a todos los que soportan bajos salarios, desempleo y precarización y habrá que construir un lugar de la resistencia para todos estos sectores.

También se necesita una nueva izquierda para la juventud que ingresa a la militancia con nuevos bríos y nuevas esperanzas. Esa generación no es espontáneamente oficialista. Al contrario, es una brasa caliente para el gobierno, puesto que aspira al trabajo digno y no a la flexibilidad laboral. Pretende igualdad en la educación y no escuelas públicas deterioradas junto a colegios privados bien equipados. La juventud necesita agruparse en organizaciones de lucha y no quedar sometida a las estructuras de los funcionarios que negocian agendas de inversión en los directorios de Techint.

Es el momento de forjar una izquierda combativa y popular en la tradición clasista, pero más conectada con América Latina y más

comprometida con las metas de unidad regional. Este empalme se procesará sosteniendo los proyectos más radicales del continente, apuntalando al ALBA y reforzando la solidaridad con Cuba. Este camino se ubica muy lejos de la duplicidad oficial que proclama ideales latinoamericanos, mientras se envían tropas a Haití junto al gendarme yanqui.

La construcción de la nueva izquierda requiere enriquecer el legado teórico del marxismo latinoamericano en la tradición de Mella, Mariátegui y el Che. Con ese bagaje hay que apuntalar un proyecto de emancipación anticapitalista, para erradicar el opresivo sistema social vigente.

Es un buen momento para encarar esta batalla. El capitalismo perdió el aura de los años 90 y el escenario mundial está conmovido por revueltas en el mundo árabe y resistencias en Europa. El horizonte de estas batallas es una transformación radical de la sociedad. Hay que proclamar sin titubeos que no existe “otro capitalismo”, más humanitario o más equitativo. Lo único diferente, progresista y constructivo es renovar el proyecto socialista, con experiencias comunitarias, con iniciativas desde abajo y con ensayos de mayor democracia.

Sólo esta perspectiva conduce a completar la rebelión del 2001. Es un desafío para todo que concluirá exitosamente, si trabajamos codo a codo en la creación de una nueva sociedad de igualdad y justicia.



# Territorios en disputa\*

Por Darío Aranda\*\*

El actual modelo de agro-negocios llegó en 2010 al récord de 19 millones de hectáreas con monocultivo de soja transgénica, el 56% de la superficie cultivada del país, con intensivo uso de agroquímicos, desmontes masivos, desalojos violentos de pueblos ancestrales y éxodo hacia las ciudades. El modelo de “desarrollo” extractivo se completa con el avance de la minería a gran escala, el monocultivo de árboles, la corrimiento de la frontera petrolera. Son modelos productivos que explotan recursos naturales. Obstáculo a ese modelo que exporta naturaleza son los pueblos indígenas.

El campo de golf del Hotel Llao Llao de Bariloche es de los más exclusivos del país, con precios tan inalcanzables como una cabaña cinco estrellas frente al cerro de los Siete Colores de Humahuaca o una habitación con vista al Parque Nacional Iguazú. En los tres lugares, comunidades indígenas resisten desalojos de sus territorios ancestrales y exigen que se respeten sus derechos constitucionales a vivir donde nacieron. Son sólo una muestra de los 397 casos en doce provincias y que involucra a 8.653.490 hectáreas, una superficie similar a media provincia de Córdoba, o tres veces Misiones o 425 veces la Ciudad de Buenos Aires. Los territorios aborígenes también son acechados por el corrimiento de la frontera agropecuaria, los monocultivos de soja y pino, la minería metalífera a gran escala y las petroleras. “El modelo extractivo de ‘desarrollo’, a base de explotar nuestros recursos naturales, es un saqueo al país, pero también es directamente opuesto a nuestro modo de vida. Para ese modelo de saqueo, necesitan nuestros territorios, pero nosotros no nos quedaremos de brazos cruzados”, advierten desde la organización Mapuche-Tehuelche 11 de Octubre, de Chubut. El mapeo, que sólo abarca una parte del total de situaciones del país, también revela que los conflictos se multiplican de la mano del crecimiento de organizaciones indígenas y campesinas, y de su consolidación como actores sociales en una decena de provincias.

Educación bilingüe e intercultural, asistencia sanitaria (en complementariedad con la salud ancestral) y participación en todos los

---

\* Del libro *Argentina originaria. Genocidios, saqueos y resistencias*.

\*\* Investigador y periodista.

asuntos que los afectan –como consta en la Constitución Nacional– son derechos y reclamos históricos de los 24 pueblos indígenas de Argentina, presentes en 19 provincias y que, según las propias comunidades, ronda el 1,5 millones de personas (aunque el Censo Indígena del Indec, muy cuestionado por los pueblos originarios, arrojaba un número mucho menor). Pero en la lista de derechos básicos, siempre el primero es el mismo: “Territorio” (entendido con la carga de costumbres, cultura e historia, y no como un bien económico, por eso no utilizan el término “tierra”). Reconocido por la Constitución Nacional, constituciones provinciales, pactos internacionales y por la ONU.

El hiperdifundido “caso Benetton”, que enfrenta al matrimonio mapuche Atilio Curiñanco y Rosa Rúa Nahuelquir con los multimillonarios europeos, con 565 hectáreas representa sólo el 0,006 por ciento de las tierras en disputa de Argentina.

Los conflictos con pueblos originarios son protagonizados por un gran arco conformado por Estados provinciales y Nacional, multinacionales mineras, privados multimillonarios –aunque también algunos menos acaudalados–, empresarios turísticos, plantas de celulosa, empresas sojeras, universidades nacionales y, según acotan las comunidades, “un sistema político y judicial que desobedece las leyes”. Las provincias con mayores conflictos son Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Misiones, Chaco, Neuquén, Río Negro y Chubut. También figuran Mendoza, La Pampa, Formosa y Buenos Aires.

El hotel Llao Llao se encuentra a 30 kilómetros del centro de Bariloche, entre montañas y con vista al lago Nahuel Huapi, la habitación más económica cotiza 348 dólares por noche. El sábado 15 de septiembre de 2007 tuvo una visita inesperada. La comunidad mapuche Takul-Chewke llegó en camionetas, con materiales y alimentos, y comenzó la construcción de su cabaña, a sólo siete kilómetros de los cuartos cinco estrellas, una de las zonas más codiciadas y costosas de la Patagonia. “Venimos a recuperar 625 hectáreas que le robaron a nuestra abuela en 1951. Somos parte de este lugar, que ahora recupera a sus originales habitantes, que no se han muerto y que todavía resisten”, explicó Ana María, nieta de Takul y vocera de la comunidad, compuesta por seis familias con 126 integrantes. Los ampara la Constitución Nacional, convenios internacionales con rango constitucional, leyes nacionales y hasta la Carta Orgánica municipal –recientemente aprobada–, pero ya los denunciaron por “usurpación”.

En Río Negro, Neuquén y Chubut están asentados los pueblos Mapuche y Tehuelche. Enfrentan conflictos con el Estado (nacional, provincial y municipal), el Ejército, estancieros, empresarios turísticos, las empresas de hidrocarburos Chevron, Total Austral, Petrobras, Repsol-YPF, Energy Company, Pluspetrol, Apache Corporation, Petrolera Piedra del Aguila, TGS Transportadora de Gas del Sur, Petrolera Orion y Texaco. También intentan desalojos las compañías mineras Imausa, Ambar, IMA Explorations, Aquiline Resources, Yamana Gold, Panamerican Silver y Andacollo Gold, entre otras. Un caso del mundo insólito lo protagonizó la empresa estadounidense Apache, cuando llevó a juicio a la comunidad Lonko Purán porque ésta le prohibió, mediante cortes de ruta y movilizaciones, ingresar a sus tierras ancestrales.

“Los gobiernos de hoy tienen la misma ideología de los que intentaron nuestro exterminio. Responden a los mismos intereses que se beneficiaron con la apropiación de nuestro territorio. Generan condiciones políticas y adecuan las leyes para que grandes grupos económicos se apropien de recursos estratégicos que están dentro de nuestro espacio. Agua, petróleo y oro son sólo un ejemplo”, remarcó Chacho Liempe, referente del Consejo Asesor Indígena (CAI), de Río Negro, que afronta una decena de conflictos.

Las comunidades indígenas de la Patagonia visualizan otro foco de problemas que crecerá en los próximos años: la minería a cielo abierto, que con grandes explosiones de rocas, millones de litros de agua y sopas ácidas (muchas veces con una sustancia contaminante como el cianuro) producen un cóctel acusado de contaminar aire, suelo y napas subterráneas. En 2003, la ciudad de Esquel, en Chubut, se movilizó y organizó un plebiscito para que la ciudadanía decida qué tipo de desarrollo deseaba, el 81 por ciento votó contra la minería a gran escala, personificado en ese caso en la compañía Meridian Gold (hoy Yamana Gold).

Luego del plebiscito la empresa optó por un perfil más bajo, pero no abandonó el proyecto. En la región, existen nueve emprendimientos en ejecución o estado avanzado. Yacimiento Navidad (que generó un gran conflicto con comunidades originarias del centro de Chubut), El Desquite, Calcatreu, Andacollo, Cerro Vanguardia, Manantial Espejo, San José-Huevos Verdes, Cerro Solo y Sierra Grande. “Todos ellos están asentados sobre territorios indígenas o de campesinos con posesión de décadas”, afirmaron desde la Asamblea de Esquel.

Además, existe una decena de emprendimientos en exploración. “El 75 por ciento de la Argentina está inexplorada”, publicitan desde la Secretaría de Minería de la Nación, invitando a empresas a radicarse en los 5.000 kilómetros de cordillera.

“Hay un avance de los latifundios, de las empresas de hidrocarburos y muy claramente de las mineras, pero en nuestros derechos no hay avance, sean gobiernos peronistas o radicales no hay respuestas, no aparecemos en sus agendas. Pero seguiremos organizándonos con tres objetivos claros, reconocimiento como Pueblo Mapuche, restitución de nuestros territorios ancestrales e investigación sobre el proceso histórico de cómo el Estado actuó con el Pueblo”, advirtió Mauro Millán, de la organización mapuche-tehuelche 11 de Octubre.

La resistencia en Salta es protagonizada principalmente por los pueblos Guaraní, Wichi y Kolla, aunque en menor proporción también al pueblo Toba y Chané. El avance sobre sus espacios incluye el desmonte nativo para la siembra de soja. En el período 2002-2006, en Salta dejaron de existir 414.934 hectáreas, más del doble del registrado entre 1998-2002, y cuyo índice de desmonte supera el promedio mundial, según datos de la Secretaría de Medio Ambiente de Nación en su último “Inventario Nacional de Bosques Nativos”. A nivel país, en el mismo lapso, dejaron de existir 1.108.669 hectáreas de bosques, 277 mil hectáreas por año, que equivalen a 760 por día, 32 hectáreas por hora. La misma Secretaría remarca que la deforestación se produce para destinar esas superficies a la agricultura, principalmente al cultivo de soja.

En Salta sobresalen los conflictos en tierras aledañas a la Ruta Nacional 86, al norte provincial, con históricas disputas con ingenios azucareros (el San Martín, de la compañía Seabord Corporation es el más resonante) y, en el sur provincial, zona de los Valles Calchaquies, las disputas se dan con grandes fincas (en su mayoría viñateras) que adquieren grandes extensiones de tierra con históricos ocupantes dentro. La actividad minera también mantiene alerta a la zona de Cafayate y San Carlos, en los últimos años se produjeron más de cuarenta prospecciones metalíferas, en su mayoría de oro, plata, cobre y plomo.

En Jujuy, el Pueblo Kolla se encuentra asentado en la zona de la Quebrada y Puna, fundamentalmente en tierras fiscales, y una minoría de dominio privado. En tanto el Pueblo Guaraní se encuentra en la zona del Ramal Jujeño donde casi la totalidad está en manos de

particulares, a excepción de dos lotes (1 y 515), que las comunidades guaraníes reclaman como propios pero el Estado provincial lo licitó a privados.

En la provincia sobresale la actividad minera (yacimientos Pirquitas, Minera Aguilar y el lavado de oro sobre el río Orosmayo) y los conflictos con empresarios turísticos, focalizados luego de que Humahuaca fuera declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, lo que elevó los precios del lugar, con la consecuente llegada de privados poseedores de cuestionados títulos de propiedad. “El gobierno provincial alienta cuatro polos productivos: la industria del azúcar y el tabaco, el turismo y la minería. Todas ellas atentan contra nuestros territorios y nuestra forma de vida”, explicó Ariel Méndez, de la Red Puna.

Los agro-negocios, con la soja transgénica como bandera, avanzan en Argentina. El modelo agroexportador trajo innumerables conflictos legales a las familias asentadas en las tierras desde hace décadas. Los cambios climáticos sumados a los avances tecnológicos hicieron de las viejas y olvidadas tierras santiagueñas un paraíso para grandes empresarios.

Santiago del Estero, con presencia de los pueblos Tonocoté, Vilela, Lule, Diaguita y Gauycurú, encabeza la lista de desmonte: 515.228 hectáreas en los últimos cuatro años, lo que significa un 71,61% más que entre 1998 y 2002, según dato de Medio Ambiente.

“El modelo agrario vigente genera muchos ingresos en divisa, gran parte queda en manos de los terratenientes y un porcentaje queda en el Gobierno a través de las retenciones a las exportaciones. Las elites del agro lo promocionan como un modelo muy desarrollado y eficiente, sin embargo la otra cara de esta forma de producir es la represión para desalojar campesinos e indígenas, una gran contaminación del medio ambiente, alta degradación de los suelos, alta dependencia externa por los insumos, y una gran deuda social ya que la producción de alimentos para los argentinos queda relegada y se prioriza la exportación, logrando una escasa distribución de los ingresos”, denuncian desde el MNCI.

El Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST) llama “ocupación” a la acción organizada de asentar familias en fincas improductivas. Luego de desalojos, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) practica desde hace años las “retomas” y tiene entre sus objetivos a corto plazo la “toma” de chacras. El Pueblo Mapuche llama

“recuperar” a volver a vivir en sus tierras ancestrales. Atilio Curiñanco y Rosa Rúa Nahuelquir recuperaron 565 hectáreas en plena Estancia Benetton. La Comunidad Takul-Chewke recuperó 625 hectáreas en el patio del más lujoso hotel de Bariloche. El Consejo Asesor Indígena (CAI) ya recuperó, en los últimos años, 160 mil hectáreas en Río Negro. “Tenemos la decisión de ir recuperando lo que legítimamente nos pertenece”, resumió Chacho Liempe, referente mapuche del CAI.

Así como la conflictividad social de la década del 90 estuvo mayormente visibilizada por las luchas urbanas, desde el ámbito rural se afianzan organizaciones, comunidades y luchas que aportan viejos actores sociales, pero ahora fortalecidos y enarbolando históricas demandas.

Desde los territorios ancestrales confirman la tendencia. “El saqueo se da por los bienes naturales, y ahí campesinos, indígenas y poblaciones rurales nos estamos organizando y estamos dando esa disputa. Nos han desalojado pero hemos vuelto a tomar el campo, por el simple ejercicio del derecho. No hemos esperado que un juez nos devuelva la tierra. Nos hemos organizado, hemos ido y retomado la tierra”, advierten los Sin Tierra de Mendoza. En la Patagonia, los Mapuche/Tehuelche de la 11 de Octubre avisan: “En la medida que tomamos conciencia de nuestros derechos y recuperamos nuestra historia, vamos a multiplicar los conflictos. Es un planteo político e ideológico de todo un gran sector de lucha que no tiene vinculación partidaria, que no fue cooptado y que va a recuperar lo que le corresponde”.

## Por dónde seguir...

[ENTREVISTA REALIZADA EN 2002, DURANTE UN CORTE EN LA AUTOPISTA BUENOS AIRES-LA PLATA]

Por Darío Santillán\*

Hoy estamos alrededor de 800 compañeros cortando la autopista; es un bloqueo importante porque acá se encuentra el peaje que pertenece a uno de los grupos económicos, que es el de Macri, y bueno... es una gran presión hacia el gobierno, que durante todo este plan de lucha que estuvimos haciendo hasta ahora no viene dando respuestas; es la sexta vez que salimos por el mismo reclamo y el gobierno lo único que ofreció fueron negociaciones sin ningún resultado...

Los compañeros tienen mucha bronca y están en la espera de una respuesta concreta, entonces nos vemos en la obligación de tomar este tipo de medidas mucho más fuertes que las anteriores, para ver si podemos ganar esta pulseada. Frente a la situación que se está viviendo en el país el gobierno opta por darle la espalda a los movimientos de los humildes, de todos los sectores más bajos, y lo que pretende es seguir golpeándonos.

Nosotros quisimos avanzar a Capital para que participe de esto y se nos armó todo un operativo policial y un cerco informativo impresionante. Por eso seguimos reclamando acá. La idea es estar durante todo el día y esperar que el gobierno afloje y ceda.

Los reclamos son concretamente por los nuevos planes de trabajo, dirigidos directamente al Ministerio de Trabajo; la libertad de los compañeros que están presos, el desprocesamiento de los más de 800 compañeros y que se esclarezca el asesinato de un compañero. Dentro de este plan de lucha han asesinado a un compañero de Esteban Echeverría, que pertenecía al MTD, Javier Barrionuevo. Y nosotros creemos que este tipo de acciones no son una casualidad, no fue un loquito suelto que disparó un tiro al aire.

Analizando un poco cómo vienen las cosas a partir del 20 de diciembre: la represión gratuita que hubo en Plaza de Mayo en el tercer cacerolazo y que no nos hayan dejado llegar a Plaza de Mayo, especialmente a nosotros los piqueteros, porque analizaron que la combinación entre los piquetes y los cacerolazos era una combinación

---

\* Militante popular. Asesinado el 26 de junio de 2002 en la estación Avellaneda.

explosiva y el resultado es este amedrentamiento que están utilizando directamente sobre los piquetes, amenazando con los autos y con armas en mano. Creemos que una nueva estrategia represiva se está dando desde el gobierno hacia los sectores en lucha. No es casualidad.

Nosotros lo que vemos es que quieren seguir implementando el modelo económico que venían llevando adelante. La puja entre los sectores financieros y el empresariado nacional con los sectores organizados que luchan, los tipos tienen que resolverlo de alguna manera, y lo que están optando es por elevar la vía represiva.

Nuestra consigna entre las cuales están el trabajo, la dignidad y el cambio social, nosotros creemos que son para salir a pelear en la Argentina. Y ya no estamos aislados porque el panorama cambió bastante... Los piqueteros fueron los primeros que salieron a pelear, siendo que había luchas dispersas, luchas discontinuas, pero a mediados del 96 y el 97 los piqueteros fueron los primeros que salieron a poner el pecho en las rutas. Hoy por hoy ya no nos encontramos solos, sino que hay un amplio sector... un amplio marco de sectores que están peleando con nosotros, y en otros lugares.

Creemos que cortar rutas es un símbolo de enfrentamiento directamente con el poder, el mismo poder que todos los días nos está matando de hambre, que todos los días hace que se mueran los pibes, que todos los días hace que en los hospitales no haya remedios, que todos los días hace que la educación sea mucho más baja porque sabe que educándonos podemos hacerle frente con conocimientos... bueno ellos pretenden que no lo tengamos.

Entonces, creemos que cortar rutas es hacer un esfuerzo y una acción para cambiar la situación en la que estamos viviendo, cambiarla de fondo. Nosotros no nos vamos a nuestras casas tranquilos porque tenemos el plan de 160 o de 200 pesos... hay un montón de cosas que hay para cambiar acá en la Argentina, y creemos que cortando rutas y utilizando otros métodos de lucha es de la única forma que se pueden cambiar las cosas. Así que bueno, esa es nuestra visión sencilla de lo que es cortar rutas, de lo que puede llegar a ser "ser piquetero".

Los cortes en un primer momento están concebidos como el bloqueo de circulación de mercancías que es lo que jode realmente al capitalismo. Teóricamente, hay cortes de ruta y cortes de ruta: hay cortes donde a veces tenés algún desvío... Pero en este caso es un bloqueo total y creemos que este cerco es realmente efectivo porque le mete presión al gobierno. Creemos que atacando al capital, digámoslo

de alguna forma, es donde realmente afectamos los intereses de los sectores de poder y es donde realmente se genera presión y donde le hacemos pagar en parte lo que ellos no nos están dando, lo que nos corresponde por derecho. Así que creemos que los cortes de ruta son las medidas más efectivas que han habido hasta ahora. Pero cada vez tenemos que estar viendo cuales son los nuevos métodos para poder utilizar y crear más presión. Antes se cortaba una ruta ahora se cortan los puentes como manera más efectiva.

El movimiento tuvo en estos últimos dos o tres meses un crecimiento explosivo, o por lo menos eso muestran las movilizaciones que se están haciendo y el plan de lucha que se viene llevando adelante. Y nos manejamos en los barrios mediante las asambleas por grupos de trabajo, garantizando la democracia directa por la que propugnamos. Nosotros somos un movimiento autónomo y uno de los principios básicos que sostenemos es el de la democracia.

Nosotros veníamos con una cuestión del desarrollo en los barrios de lo que son los trabajos productivos, de lo que es poder generar un trabajo en serio mas allá de lo que son 160 pesos que el gobierno repartió para poder atenuar el conflicto social y dejar a la gente en la casa. Nosotros queremos romper con todo eso y nos proponemos generar algo importante desde espacios sociales en los barrios: desde una guardería, como habrán visto, una biblioteca... tener una bloquera que construya bloques para poder hacer casas mejores o para poder seguir construyendo estos espacios sociales, llevar adelante trabajo de carpintería, taller de cuero, herrería, y todo ese tipo de trabajos para nosotros es muy importante. Hasta ahora la dinámica que venimos teniendo venía por ese lado, aunque en este momento se encuentra un poco estacionada debido al plan de lucha intenso que estamos llevando adelante.

La población sigue aumentando y la participación de los desocupados sigue apareciendo a la par, y hay gente que se involucra muy creciente; donde antes costaba poder convocar la gente del barrio hoy se pegan dos gritos llamando y se llena de gente para hacer una asamblea. Como pasa en Capital, en los barrios se esta viviendo un nivel de actividad en todo donde hay organización y donde no la hay los vecinos buscan empezar a hacer algo. Hay un nivel de actividad muy intenso y hoy por hoy esa es la realidad en los barrios. Y cada vez más gente se suma a la lucha, y cada vez más gente está dispuesta a pelear. En principio, por el

tema del trabajo y, en segunda instancia, para cambiar la situación en la que estamos viviendo.

Lo que estamos viendo es que hay sectores que antes no habían participado en medidas de lucha a todo lo largo y lo ancho del país y que ahora luchan. Hay una discusión que nos estamos dando y que es el tema de involucrarnos y de coordinar esas luchas, porque creemos que nosotros no vamos a poder ganar la pelea que estamos dando hoy, solos. Y no es que los demás dependan de nosotros, pero creemos que tenemos que estar todos juntos para dar la pelea por un cambio real.

Está habiendo un cambio en el pensamiento de los que están luchando; vemos que los que antes veían nada más a su sector como el más importante y el único que podía llegar a ser referencia, hoy, analizando lo que está pasando en el país, vemos que hay una búsqueda de coordinación mucho más importante. Lo que se vio el 20 de diciembre creo que fue una clara muestra de lo que puede llegar a suceder cuando estamos todos juntos peleando por un mismo objetivo. En ese momento fue tirar abajo a De la Rúa y bueno, lo logramos...

Pero la situación continúa, este gobierno es un gobierno mucho más duro, que quiere seguir implementando un plan que va en contra de nuestros intereses y en ese sentido creo que todos entendemos que la unidad es lo único que nos va a fortalecer y es lo único que va a lograr que salgamos adelante. No sólo una coordinación de acción, sino una unidad real entre los movimientos que luchan, con un objetivo en común, que es confrontar con el gobierno. No para que siga dando migajas, no para depositar las expectativas en ellos, sino para poder ser parte de esa realidad que vamos cambiando, y nosotros decidir. En unidad y con la acción concreta, creemos que es la única forma de cambiar la situación.

Nosotros no confiamos en ningún gobierno, no confiamos en ningún político, creemos que la situación no se va a solucionar por ese lado, sino atacando directamente a los intereses que se están llevando las grandes riquezas de nuestro país, los grandes grupos económicos, los banqueros, el sector financiero... que hoy por hoy son los que ponen al gobierno.

Pero todavía nos falta aprender mucho, no sólo en la lucha, sino que tenemos que formarnos todos los días para enfrentarlos. Creo que la lucha en el corto plazo nos puede llevar a soluciones concretas. Pero creo que el camino que tenemos que seguir es el de la unidad y de la pelea por un solo objetivo en contra de los que nos están amenazando.

La realidad de los países latinoamericanos es similar a la Argentina, tenemos condiciones muy similares y que también en el plano mas global es mas efectiva la lucha porque los mismos intereses extranjeros que atacan hoy por hoy los intereses nuestros en nuestro país son los mismos que atacan los intereses en Brasil, en Venezuela, en Perú, en Chile, en Uruguay... y que bueno necesitamos también de una coordinación mas global. El tema con el MST (Movimiento Sin Tierra de Brasil) es muy importante. Ya tenemos un primer acercamiento; ellos han venido acá, nos han conocido de cerca, hemos intercambiado experiencias. También hemos participado en este Foro Social Mundial y nos dimos cuenta que éramos bastante conocidos, cosa que nosotros no esperábamos. Creo que nos sirve, ya hay un antecedente marcado que nos permite tener una vinculación más concreta y, básicamente, conocer las experiencias que están llevando ellos adelante, por ejemplo en el caso del MST, que llevan años de pelea y hay muchas cosas que hemos tomando de ellos. En algún momento hará falta que unamos todas estas luchas, un desafío mucho mas grande, a futuro... que es poder llevar nuestras peleas en común hacia adelante contra los que nos vienen usurpando. Pero bueno todavía esta coordinación a nivel global es incipiente. Deberá ir tomando nuevas formas e ir trazando un nuevo camino. Iremos construyendo ese otro camino que nos pueda permitir alguna precisión sobre por donde seguir.



# Un sistema de salud universal y gratuito, es posible

Por Dr. Reynaldo Saccone\*

Forma parte de los presupuestos ideológicos de la sociedad moderna, el derecho individual a una vida saludable y a ser asistido en la enfermedad. Contradictoriamente esta concepción dista mucho de convertirse en una realidad válida para todos los habitantes del planeta. Vemos como un sector predominante de la clase dirigente norteamericana y mundial resiste enconadamente cualquier reforma del sistema de salud en el sentido de universalizar las prestaciones.

En los países europeos, los sistemas universales y gratuitos establecidos en la posguerra fueron deteriorándose en cada crisis económica. Actualmente vemos que gran parte de los “paquetes anticrisis” consisten en severos recortes de estos beneficios. También en nuestro país el derecho a la salud está muy lejos de poder ser ejercido por amplios sectores de la población.

En este trabajo planteamos que la llamada “seguridad social” o “Estado de Bienestar” es una conquista arrancada por los movimientos sociales. En ese sentido constituye lo que los economistas llaman “salario social”, es decir una retribución “no monetaria”. Inversamente, en los períodos de crisis económica, cuando cae la tasa de ganancia del capital, las clases poseedoras tratan de mantenerla bajando los salarios. Desinvierten, con lo que crean desocupación, disminuyen los salarios monetarios y tratan también de deprimir el salario social; es decir los llamados beneficios sociales.

Planteamos también como se expresaron en la Argentina estas tendencias globales, el entramado social a que han dado lugar y las expresiones actuales de las políticas de ajuste. También daremos un breve vistazo a los movimientos sociales de resistencia a las políticas de ajuste.

---

\* Médico del Hospital Paroissien. Ex presidente de la Asociación sindical de profesionales de la salud de la Provincia de Buenos Aires - CICOP.

## **Auge y decadencia del Estado de Bienestar**

### ***El Estado de Bienestar, una conquista social***

Las medidas de intervención estatal en la atención de la salud y el conjunto de lo que se llama en general la “seguridad social” aparecieron como una política oficial de los gobiernos en el último tercio del siglo XIX. Intentaba ser una respuesta al descontento obrero y el crecimiento de los partidos socialistas. Así en los países capitalistas de Europa se ensayaron diversas respuestas a lo que se llamaba la “cuestión social”. La mayoría de los investigadores en este tema señalan las leyes del Estado prusiano encabezado a la sazón por Otto Von Bismarck como las precursoras de esta nueva política.

El desarrollo industrial de la Alemania recién unificada en 1871 generó un aumento de las reivindicaciones obreras y, consiguientemente, un importante desarrollo del Partido Obrero Social Demócrata Alemán. El crecimiento de los sindicatos y el bloque de diputados socialistas en el Parlamento se constituyó en una seria amenaza al orden político. En 1878 Bismarck promulgó las leyes antisocialistas que ilegalizaban el movimiento obrero. Éstas no fueron suficientes para aliviar la conflictividad social. El gobierno, entonces, produjo en 1881 la ley de Protección de la Salud que garantizaba la atención médica a los trabajadores urbanos. Fueron seguidas por la protección de accidentes de trabajo, la protección de discapacidad y en 1889, por las jubilaciones. Cubrían a los trabajadores asalariados y estaban financiadas por el triple aporte de gobierno, trabajador y patronal.

### ***Los grandes cambios sociales y las guerras mundiales***

La Revolución Rusa de 1917 implicó un nuevo avance en el área de la atención de salud. Ésta pasó a ser una cuestión de Estado, creándose a tal efecto el Comisariato del Pueblo de Salud (Ministerio). No se trataba ya de la cobertura de los trabajadores urbanos como en el caso de Alemania sino del pueblo en general. La atención pasó a ser gratuita para todos y para asegurar este beneficio se creó el sistema público de salud financiado por el Estado. Correspondió a Nikolai Semashko, primer ministro de Salud, empezar la organización de este sistema de salud que vino a ser el primero de alcance universal. Obviamente nada de esto hubiera sido posible sin la gran insurrección de obreros y campesinos que llegó expropiar a las clases poseedoras creando las condiciones para este modelo de atención de la salud.

Un tercer mojón en esta evolución se establece como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. La derrota del nazi-fascismo –quizá uno de los más grandes logros sociales de la Humanidad en el siglo XX– fue producto de una enorme movilización que abarcó a amplias capas de la población de Europa y Estados Unidos. Este estado de movilización social obligó a los gobiernos de posguerra a satisfacer las demandas de quienes habían sostenido el esfuerzo bélico. La más avanzada fue la instauración del Servicio Nacional de Salud en el Reino Unido que, con severos recortes, aún subsiste. Como el ruso se trata de un sistema universal y gratuito que comprende la prevención, el tratamiento y rehabilitación de la enfermedad, asequible a cualquier habitante del país. Planificado por el gobierno conservador en base al Informe de Lord Beveridge, fue puesto en marcha por los gobiernos laboristas que lo siguieron. La peculiaridad es que está implantado en un país capitalista, demostrando que una cobertura universal y gratuita no es una cuestión ideológica y que está al alcance de una política de Estado. El resto de los países europeos oscila entre el modelo inglés y el bismarckiano con mayor o menor aporte patronal y de los asalariados pero manteniendo el alcance universal.

Consecuencia inmediata de la posguerra, la Revolución China inauguró la atención gratuita a toda la población. Su peculiaridad consistió en la combinación de la medicina occidental con la sabiduría tradicional china que permitió llegar a toda la población. Sin embargo el logro mayor del pueblo chino en el área de la salud no radica, a pesar de su importancia, en el sistema de atención. Mucho más importante fue el acabar con las hambrunas seculares que azotaban el país. En 1958, diez años después de la revolución quedó erradicado definitivamente el hambre en China.

### ***La salud como problema individual. El modelo norteamericano***

Párrafo aparte merecen los Estados Unidos. Prima la atención individual pagada por el aporte de los individuos ya sea en forma directa o a través de seguros de salud. Hay excepciones. Son los programas que atienden a poblaciones diferenciadas: la Administración Nacional de Veteranos de Guerra que cubre a este sector, Medic Aid que cubre parcialmente los gastos de salud de familias que cumplen requisitos de bajos ingresos y Medic Care que cubre parcialmente también gastos en mayores de 65 años. La inexistencia de un sistema

público lleva a que un 34% de la población carezca de atención médica.

Esta forma de explotación comercial ha permitido la formación de grandes corporaciones de hospitales y centros de diagnóstico privados que boicotean todo intento de ampliación y democratización del sistema de salud. Numerosos trabajos han demostrado la alta ineficacia de este modelo de atención, desde el punto de vista de la economía de recursos y su ineficacia en relación a la salud de la población. Sin embargo las corporaciones que manejan las prestaciones de salud en los EE. UU tienen la fuerza como para haber derrotado distintos planes de cobertura universal. Los más serios intentos de reforma van desde el del senador Edward Kennedy en los años '70, hasta el actual del presidente Barak Obama sin olvidar el intento de Hillary Clinton bajo la presidencia de su marido Bill Clinton en los '90. Más aun, determinan la posición internacional del gobierno norteamericano en los foros internacionales.

Un ejemplo de la firmeza de esta posición contra los sistemas públicos de salud es el voto solitario de los EE. UU contra la resolución final de la reunión de 1978 de la OMS (Organización Mundial de la Salud) realizada en Alma Ata. La resolución aprobada consideraba la salud como un servicio para toda la población y tenía la siguiente frase: “El pueblo tiene el derecho y el deber de participar individual y colectivamente en la planificación y aplicación de su atención en salud”. Esa negativa a reconocer el carácter de derecho de la población y deber del Estado la siguen sosteniendo en la Organización Mundial de Comercio, el ahora congelado intento de crear la Asociación Latinoamérica de Comercio (ALCA), en el FMI y el Banco Mundial abogando por el desmantelamiento de los servicios estatales de salud.

### ***Ajuste y globalización. La caída de la tasa de ganancia de capital. El “ajuste estructural”: bajar impuestos al capital y bajar los salarios***

El Estado de Bienestar alcanzó su culminación a principios de los años 80. Desde entonces el desarrollo de la crisis de la economía mundial marcó un punto de inflexión en el llamado “Estado Providencia”. Los gobiernos avanzaron en lo que se llamó el “ajuste estructural” que consiste esencialmente en disminuir los impuestos al

capital y bajar los salarios de los trabajadores creándose desde entonces lo que se ha llamado la “desocupación estructural”.

Obviamente la reducción de los impuestos lleva inexorablemente al recorte de las erogaciones de la seguridad social. El mantenimiento de la atención en salud pasa entonces al bolsillo de los usuarios. De esta manera se disminuye el salario no monetario o salario social.

Comenzó con la política económica de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, en los EE.UU y en el Reino Unido, respectivamente. Ya en 1988 el llamado Consenso de Washington del Banco Mundial preconizaba la privatización de los servicios de salud. En los años 90 desde el Banco Mundial se propició la Reforma en Salud. Ésta consiste esencialmente en introducir los mecanismos de mercado en los sistemas públicos de salud para llevarlos a su privatización. La creación de los distintos tipos de “seguros de salud” busca que la atención en salud sea pagada en forma directa por los usuarios. Estos fondos, al financiar la actividad privada en el sector, se vuelven “productivos”, es decir, contribuyen a aumentar la ganancia del capital. Los convenios internacionales de comercio buscan que en países económicamente dependientes como el nuestro puedan ingresar capitales del complejo sanitario prestador de servicios como de las compañías aseguradoras, especialmente de los EE.UU.

### ***Resistencia “anti globalización”. Nacen los planes de focalización***

En noviembre de 1999 se realizó en Seattle, la conferencia de la Organización Mundial de Comercio (OMC). En su repudio se realizó una gran concentración de organizaciones sociales de todo tipo desde las ONG ambientalistas, la central obrera norteamericana, AFL-CIO, hasta organizaciones de estudiantes partidos políticos y grupos radicalizados. Este evento de masas que durante días ocupó prácticamente la ciudad, se constituyó en el punto de partida de grandes luchas contra las imposiciones del FMI. Los organismos internacionales se adaptaron a las nuevas circunstancias. Sin abandonar la estrategia de privatización de los sistemas de salud, incorporaron cierta gradualidad en su instrumentación. Es así que se instituyeron los llamados planes focales. Estos consisten en programas delimitados para sectores determinados de la población financiados con préstamos del BM (que pasan a engrosar la deuda externa de cada país

“beneficiario”). Abren la posibilidad de incorporar prestadores privados y tienen un efecto distorsionador sobre el sistema de salud.

Son parches para sustituir el mejoramiento global de sistemas de salud fundados en la universalidad.

## **El particular sistema de atención argentino**

### ***El Plan Carrillo: universalidad y gratuidad***

El sistema de salud en la Argentina actualmente es una curiosa mezcla que contiene tres sectores: el estatal, gratuito y de alcance universal; el de la seguridad social, para los asalariados y sus familias financiado con aportes patronales y de los propios trabajadores; finalmente, los seguros privados, financiados íntegramente por los usuarios.

El sector estatal tuvo un gran desarrollo bajo el primer gobierno del General Perón siendo ministro de Salud el Dr. Ramón Carrillo. Durante los nueve años de su ministerio se crearon 35 hospitales en todo el país, se triplicó el número de enfermeras y se duplicó el número de médicos. Al mismo tiempo, se habilitaron numerosos centros de salud y salas barriales. Uno de los logros más destacados y que demuestran la importancia de la voluntad política es la erradicación del paludismo, endémico en la zona norte del país. En tres años una campaña ejecutada con todos los recursos del Estado logró eliminar este flagelo que afectaba a 300.000 personas.

Sin llegar a estructurar un sistema completo de salud, como los europeos, aumentó enormemente la oferta de atención médica sobre la base de la universalidad y gratuidad. La medida de este crecimiento la da el hecho que las camas hospitalarias y gratuitas pasaron de 66.600 en 1946 a 132.000 en 1954. Cálculos de la época estiman en un 65% la población que se atendía íntegramente en el sistema público mientras que un 20% lo hacía en forma parcial y un 15% el que cubría los gastos médicos desde su bolsillo.

Simétricamente con lo que pasaba en la Europa de posguerra, en nuestro país se vivió una etapa de conquistas sociales, instituyéndose de hecho una variante “a la criolla” del Estado Benefactor. Aquí fue, también como en Europa, resultado de importantes movilizaciones de los trabajadores. Estas permitieron el ascenso al poder del general Juan Perón, quien, junto a su gabinete, concretó este nuevo paradigma.

## *Las obras sociales sindicales: prenda de paz social*

En ese mismo período comenzaron a tomar importancia las obras sociales sindicales. Basadas en el aporte obligatorio de los trabajadores y las empresas en relación al salario, cubrían la atención médica del trabajador y su familia. Objetivamente constituían un modelo de atención de la salud distinto del preconizado por Carrillo. Mientras éste abogaba por un sistema estatal financiado por el Estado con las rentas generales de la Nación, el sistema de las obras sociales salía de la esfera de la planificación nacional, dejaba de ser universal al cubrir solamente a los trabajadores formales y sus familias y abandonaba el principio de gratuidad pues parte del financiamiento salía del propio bolsillo de los beneficiarios.

El sistema de salud basado en las obras sociales sindicales tuvo una evolución estrechamente ligada al desarrollo de la llamada burocracia sindical, esto es el conjunto de los dirigentes sindicales. Se produjo un efecto paradójal. Cuanto más desarrollaban sus luchas los trabajadores, más necesaria se volvía esta capa dirigencial para frenar y controlar sus luchas. Como prenda de “paz social”, los sucesivos gobiernos le fueron entregando más y más privilegios.

En retribución al apoyo brindado a su elección, el presidente Arturo Frondizi sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales. Entre otras cosas, prescribía un régimen totalitario al interior de los sindicatos, lo que permitió consolidar y convertir, prácticamente, en vitalicia la dirigencia. Para que la burocracia sindical contribuyera a frenar y encauzar la gran movilización popular desatada después del Cordobazo en 1969, el gobierno militar le entregó el manejo de un nuevo fondo para las obras sociales. Éste se integró con el aporte obrero de 3% del salario y un aporte patronal del 6% del salario de cada trabajador.

Los siguientes gobiernos respetaron –y algunos acrecentaron– estos beneficios. Cuando una ley determinó que las obras sociales debían ser entidades distintas de los gremios, no por eso perdieron su control. Como la crónica diaria lo ha permitido mostrar, no sólo se ha colocado gente de extrema confianza en la dirección de estas nuevas sociedades, si no que incluso se da el caso de que muchos familiares de los dirigentes sindicales están al frente de ellas.

En un proceso de años, las obras sociales sindicales fueron deshaciéndose de sus instalaciones y personal propio y tercerizaron la atención de sus afiliados. Adoptaron así un perfil de entes

financiadores. Este nuevo rol genera dos efectos perniciosos. En primer lugar favorece al sector privado en detrimento del sistema público. Secundariamente los cuantiosos contratos firmados con los prestadores favorecen el “retorno”, ya conocido por la opinión pública debido a las numerosas denuncias públicas. De ellas la más patética y dolorosa ha sido el suicidio del Dr. Favaloro asqueado de las “coimas y retornos” e impotente ante un sistema de atención médica que lleva inevitablemente a la corrupción.

### ***El sector privado: veamos las cifras***

El sector privado se organizó a través de los seguros de salud que en nuestro país se llaman pre-pagos, estableciéndose distintas categorías de prestaciones de acuerdo a las cuotas. Prestan atención directa a los estratos altos de la sociedad incluyendo los asalariados de altos ingresos. En total unos cuatro millones de personas, 10% de la población que pagan de su bolsillo la cobertura. Dado que los servicios de las obras sociales están mercerizados, en su gran mayoría habría que agregar el contingente del 52% cubierto por las obras sociales. Sumados ambos tenemos que un 62% aproximadamente de la población es atendido por prestadores privados. El 38% restante es el que concurre al hospital público.

El gasto en salud –más o menos similar al de los países desarrollados– se distribuye así: 23% es lo que gasta el sector público (36.031 millones, unos); 33% el sector de obras sociales (51.480 millones) y 43% el sector privado (67.338 millones). Se calcula en 21 millones los afiliados a las OS (52%) y 4 millones los de prepagas (10%), siendo la población sin cobertura de aproximadamente 15 millones (38%). Si sumamos el sector de obras sociales y el privado, por sus manos pasan casi 120.000 millones de pesos al año. La contundencia de esta cifra nos exime de dar mayores explicaciones sobre el por qué del abandono del sector público. Si el gasto en salud se distribuyera entre todo los habitantes serían 3915 \$ por persona anualmente. En cambio se distribuye 4752 \$ por habitante que acude a una obra social o prepagado y 2402 \$ al que concurre al sistema público.

## ***La defensa del sector público fue tomada por sus trabajadores***

Sin embargo la situación sería mucho peor de no mediar la defensa encarnizada de los trabajadores del sector público a los distintos intentos de privatización y tercerización. El proyecto privatizador del gobierno de Carlos Menem fue derrotado gracias a tres duras batallas. Una fue el intento de cerrar el Hospital de Morón impulsado por el intendente Juan Carlos Rousselot. Este intento generó una amplia movilización a partir de la ocupación del establecimiento por los trabajadores, ganó el apoyo de la comunidad y se transformó en un hecho político nacional. Después de varias semanas de ocupación y movilizaciones Rousselot debió capitular ante los huelguistas y la opinión pública.

La segunda fue cuando el gobierno nacional intentó privatizar el Instituto Malbrán. Nuevamente la movilización de los trabajadores dio por tierra con los planes del ministro de Salud. Por último, pero no el menos importante, la movilización de los trabajadores rodeada por el apoyo comunitario impidió otro proyecto privatista, esta vez de parte del intendente de San Miguel Aldo Rico que pretendía cerrar el hospital público. Después de estos severos traspiés la estrategia de privatización “relámpago” fue congelada. Coincidió con un cambio de política del Banco Mundial que a nivel internacional comenzaba a orientarse a las políticas focales.

Durante los dos primeros años de gobierno de la Alianza el desarrollo de la crisis económica golpeó fuertemente al sistema público de salud. La restricción de las prestaciones llegó a extremos tales como la suspensión de tratamientos a los enfermos crónicos y terminales.

Durante el 2001 y el 2002 se dio el inédito hecho de movilizaciones de enfermos crónicos y discapacitados en la Plaza de Mayo. Nuevamente fueron los trabajadores del sistema público quienes sostuvieron el peso de su defensa. Sus movilizaciones formaron parte del gran alzamiento popular que terminó con el gobierno del presidente de la Rúa.

El nuevo presidente Eduardo Duhalde designó en febrero de 2002 como nuevo ministro de Salud al Dr. Ginés González García, hombre de confianza de los dirigentes sindicales. Se selló así la alianza político sindical que rige la política de salud hasta la actualidad. La Lic. Graciela Ocaña ocupó la cartera por dos años. Un breve intervalo sólo explicable por las contradicciones al interior del partido gobernante y

que no impidió la recuperación del control por parte de la dirigencia sindical del preciado ministerio. Ésta logró colocar a un amigo de González García, el Dr. Juan Manzur.

### ***¿Es posible un sistema de salud que contenga a toda la población?***

Un sistema de salud que se centre en los principios de universalidad, gratuidad y excelencia para todos es utópica en la composición actual del sistema de salud argentino. No se trata sólo de los intereses privados, también está el pacto político-sindical que garantiza la estrategia de “paz social” a los distintos gobiernos. Uno se pregunta entonces si es posible lograrlo. La Historia nos dice que sí. Que estos sistemas existen. Los hay y los ha habido. También nos dice que han sido resultado de grandes luchas. No se trata de encontrar una fórmula ya sea de ingeniería financiera o de organización institucional. Se trata de enfrentar poderosos intereses económicos, sociales y políticos que quieren mantener el *status quo*.

Evidentemente, si no fuera por la resistencia de los trabajadores del sector estaríamos mucho peor. Pero esas luchas defensivas no bastan.

El problema de la salud pública se dirime en el campo de la política. Se necesita el sujeto social, la fuerza del pueblo movilizado y la decisión política de sus dirigentes para despejar el camino y llevar adelante la reforma en salud.

# De los derechos ambientales a los derechos de la naturaleza\*

Por Enrique Matías Viale\*\*

## ¿Dónde estamos?

El panorama de la problemática ambiental no es alentador. La Argentina cuenta con las cuencas hídricas más contaminadas del planeta, sufre los efectos devastadores de la mega-minería y del avance incontrolado de la deforestación, vive una gravísima situación de contaminación en el conurbano bonaerense, padece la utilización irracional y generalizada de agroquímicos, carece de ordenamiento ambiental del territorio (urbano y rural), padece la depredación de los mares y las consecuencias del Cambio Climático Global. Estos son sólo algunos de los principales efectos que se multiplican día a día.

No puede hablarse del estado de nuestros bienes naturales sin hacer referencia al saqueo económico, a la impunidad de los gobiernos y de las empresas, de la ceguera de la justicia, a la indefensión de aquellos que luchan contra las grandes corporaciones y a la consecuente ausencia explícita de cualquier política ambiental. En realidad, el Estado no se encuentra ausente, al contrario se encarga de gestionar la entrega de los territorios que permite la degradación ambiental y la desaparición de nuestros bienes naturales en complicidad con los intereses económicos. Esto con mandatarios provinciales y encumbrados funcionarios nacionales con relaciones peligrosas con los victimarios de la degradación ambiental en nuestro país y que solo pugnan por beneficios económicos –la mayoría de las veces personales– ignorando deliberadamente las consecuencias ambientales de sus acciones y omisiones.

La defensa del ambiente, a su vez, no puede abstraerse de la problemática social y la realidad política. Parafraseando a Eduardo Galeano, el ambientalismo “neutral” más bien se parece a la jardinería. En este contexto, son los sectores vulneralizados de la

---

\* Con la colaboración del abogado Jonatan Valdiviezo.

\*\* Abogado especializado en Derecho Ambiental. Presidente de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (AAdeAA).

población los que más sufren los daños ambientales, debido a que no sólo se encuentran asentados en donde las fuentes contaminantes afectan principalmente, sino que además carecen de los medios económicos y humanos para afrontar las consecuencias y resistir los embates del extractivismo de las empresas y de los Estados. Por ello es que mayormente los mapas de la pobreza o exclusión social coinciden inevitablemente con los de la degradación ambiental.

El ejemplo paradigmático de lo detallado, es la Cuenca Matanza-Riachuelo donde se conjugan la corrupción, el predominio de poderes informales y una colosal desigualdad. En su cuenca conviven los sectores más excluidos del país soportando las feroces "externalidades" de las empresas más poderosas con la venia explícita de tres Estados, nacional, provincial y de la Ciudad de Buenos Aires.

Por ello es que la problemática ambiental va mucho más allá de una cuestión paisajística como algunos pretenden presentarla. El resultado de la política ambiental de nuestro país se transforma en una alarmante situación cuyas consecuencias soportan, injusta e indignamente, millones de personas que vivencian la degradación ambiental y la violación sistemática de sus derechos fundamentales.

## **La naturaleza, la modernidad y el derecho**

Desde los inicios de la modernidad la relación de la humanidad con la naturaleza ha sufrido una alteración que se ha ido profundizando hasta el presente.

El hombre se desconectó de la naturaleza, la concibió como un objeto de conocimiento y de dominación. La visión antropocéntrica del mundo llevó a que se disuelva la visión animista y hermética de la naturaleza. A partir de allí, no quedó ninguna limitación ideológica o filosófica para que el hombre conciba a la naturaleza como una mera materialidad y capaz de brindar riquezas infinitas que satisfagan los avances del nuevo modelo de producción que empezó a consolidarse.

Durante décadas se creyó y algunos aún lo creen, que los recursos de la naturaleza eran ilimitados producto del forzado ADN extractivista que caracterizó a América Latina desde su conquista por los europeos.

Desde esta ideología, las alteraciones de la naturaleza producidas por el modelo de producción no eran considerados. La naturaleza entendida como fuente de recursos infinitos no era visibilizada como una variable para las teorías económicas, tanto capitalistas como

socialistas. Lo infinito no genera escasez. Con posterioridad, frente a los primeros atisbos de las consecuencias generadas por esta relación del hombre con la naturaleza, se empezó a comprender que la actividad humana alteraba en forma significativa el ambiente. De esta forma, estos daños ambientales fueron interpretados como un "costo" que solamente debía ser resarcido mediante las reglas del derecho tradicional.

El derecho acompañó la evolución de la relación de la humanidad con la naturaleza. El derecho moderno consagró la naturaleza y sus elementos como una "cosa" susceptible de ser objeto del derecho de propiedad entendido como absoluto e ilimitado. Nuestro Código Civil, ideado por el Dr. Vélez Sarsfield es un claro ejemplo de ello.

Frente a la conciencia de los daños que se producía a la naturaleza, el derecho moderno reguló dichos daños de la misma forma que regulaba los daños producidos a la propiedad. En el derecho civil los daños se solucionan a posteriori, comprobado el daño se exige la indemnización. El modelo extractivo pasó a ser un modelo extractivo-resarcitorio.

La insuficiencia de esta regulación normativa más el movimiento internacional de los derechos ambientales direccionó el derecho hacia un modelo donde la prevención del daño ambiental se imponga, en virtud de que no hay valor económico, no hay indemnización que supla la ausencia de un río, la alteración de los glaciares o la contaminación de un acuífero.

El derecho ambiental aportó avances novedosos, por ejemplo los principios preventivo y precautorio. El principio precautorio expresa que ante la ausencia de certeza científica o información, se genera la obligación de aplicar medidas preventivas, puesto que no se sabe la potencialidad dañosa al ambiente. Asimismo, para el derecho ambiental, el daño ambiental debe prevenirse incluso a costa de la prohibición de actividades que generan actividad económica.

Sin desmerecer el avance que constituye el reconocimiento normativo de los principios del derecho ambiental, éste no ha escapado del marco teórico del cual surgió. El derecho de la modernidad, incluso con su más elevado logro, los Derechos Humanos, gira en torno a la protección de la persona humana y sus bienes. Resabio de esto, al cual no logra escapar a menudo el derecho ambiental, es entender que se protege la naturaleza sólo cuando su degradación afecta la calidad de vida de las personas. Por otra parte, el derecho ambiental no ha logrado

escapar integralmente de la filosofía positivista de la modernidad que toma a la naturaleza, objeto de conocimiento y dominación, como un conjunto de elementos. Así, el derecho ambiental suele perderse en lo analítico, protege aisladamente, el agua, el aire, los glaciares, los bosques nativos sin lograr abarcar holísticamente a la naturaleza.

## **El modelo extractivo y el Derecho**

A las limitaciones propias del marco teórico en el cual surge el derecho ambiental, se le suma las conductas de los Estados y la clase dominante que continúan narrando el discurso jurídico de acuerdo a sus intereses económicos, o directamente creando el derecho para que no sea un obstáculo al "desarrollo".

Por ejemplo, son los grandes intereses económicos los que terminan definiendo el ordenamiento territorial de nuestro país, por supuesto a medida de sus incumbencias lucrativas. En las ciudades esto se ve claramente con la cooptación de los Códigos de Planeamiento Urbano, los cuales debieran garantizar la calidad de vida de la población pero son alterados para satisfacer los negocios de la especulación inmobiliaria. En los ámbitos no-urbanos, son los intereses económicos los que deciden el lugar donde se planta el monocultivo, donde se fumiga o donde se desarrolla la gran minería sin importarle la existencia de actividades, poblaciones o comunidades en dichos territorios, sólo movilizados y guiados por el lucro económico.

En lo referido al tema minero, fue justamente el andamiaje jurídico articulado en la década de los noventa –y defendido actualmente con fiereza por el oficialismo y sus aliados– que Argentina se encontró con una nueva modalidad de explotación, insostenible e imposible de controlar, diferente de la minería tradicional: la "mega-minería". La misma se caracteriza por la incontrolada contaminación, por la profundización de la desigualdad y del neocolonialismo, y por una vergonzosa subordinación social, económica y política a las empresas transnacionales. Es este marco jurídico el que crea también un tratamiento impositivo y financiero diferencial, con beneficios exclusivos para el sector como ninguna otra actividad. Esto permite que coexistan empresas inmensamente ricas y pueblos extremadamente pobres como ocurre en Catamarca.

Así, la mega-minería en nuestro país se ha transformado no sólo en un paradigma de devastación ambiental y saqueo de nuestros bienes

comunes naturales, sino también de devastación y saqueo institucional. Por su parte, el emprendimiento binacional Pascua-Lama, vedette de la empresa canadiense Barrick Gold, será un paraíso fiscal que no tiene antecedentes en ninguna parte del planeta. Ello, gracias al “Tratado sobre Integración y Complementación Minero Argentino-Chileno”, verdadero símbolo de entrega de soberanía a los negocios de la gran minería transnacional. Este Tratado autoriza a las multinacionales mineras la exploración y explotación de los recursos mineros existentes en las zonas cordilleranas sin ningún tipo de restricciones, otorgando facilitaciones fronterizas inéditas. Increíblemente, su ámbito de aplicación se monta sobre la frontera común y territorios adyacentes, configurando una unidad territorial y administrativa distinta –casi como un tercer país–, con normativa y fuerzas de seguridad propias, donde la frontera desaparece para los negocios mineros, con una autoridad supranacional a cargo.

Ya cuando el modelo extractivo no puede soslayar los avances que produjo la aparición de los principios fundamentales del derecho ambiental, sus operadores se encargan de subvertir los mismos, como ocurre con el principio precautorio.<sup>1</sup> Así, en Argentina la falta de

---

<sup>1</sup> “...Habría que interrogarse por qué funcionarios y científicos interpretan una pieza clave del derecho ambiental, el principio precautorio, al revés de lo que ocurre en sociedades responsables e informadas... Es evidente que, cuando se autorizó y comenzó a utilizar el glifosato, se estaba al menos frente a una incertidumbre científica, que disparaba la aplicación del principio. Pero se autorizó y podemos suponer que estábamos en tiempos en que sólo se respetaban las leyes del “mercado”. Pasado todo este tiempo de aplicación y tras la aparición de numerosos trabajos de médicos, estudios sociales rurales, informes de ingenieros agrónomos preocupados por las poblaciones y la vasta bibliografía internacional de las “ciencias duras” involucradas y, lo que es aún más importante, de las reiteradas y coincidentes denuncias de comunidades y organizaciones sociales en distintas provincias, quedan pocas dudas de lo que sucede. Algunos conocedores del derecho ambiental consideran que en nuestro país el principio precautorio se encuentra perversamente subvertido. En lugar de que la ausencia de certeza científica genere la obligación de aplicar medidas preventivas, la falta de certidumbre es utilizada para “legalizar” la mayoría de los agroquímicos que se usan en forma generalizada en nuestros campos. Peor aún, se les exige a las comunidades perjudicadas por estos químicos que carguen con la ciclópea tarea de acreditar científicamente su peligrosidad, cuando, por aplicación del principio señalado junto con otros principios ambientales, son los que introducen la sustancia química en la sociedad quienes tienen la responsabilidad de probar irrefutablemente su inocuidad... En definitiva, se produce “una inversión de sentido” como mecanismo de producción de “ausencias” –de víctimas y del drama social– en la agenda de discusión

certidumbre es utilizada para “legalizar” muchas de las actividades y productos más contaminantes. Una cercana confirmación de esta manipulación fueron las medidas cautelares otorgados por la justicia federal sanjuanina a favor de la empresa Barrick Gold. Así, dijimos junto a la socióloga Norma Giarracca: “Como si reeditaran 'Patatas para arriba', de Eduardo Galeano, el juez federal Miguel Angel Gálvez, que dictó la medida cautelar que suspende la Ley de Glaciares en territorio sanjuanino, aplicó el Principio Precautorio al revés: ante la duda, primero los negocios. Así, el fallo subvierte arbitrariamente el ordenamiento jurídico y desconoce los más elementales principios del derecho ambiental”.<sup>2</sup>

Precisamente por las características propias de este modelo extractivo de apropiación de territorio, sólo puede imponerse a través de un preocupante retroceso en el derrotero de las libertades y derechos del hombre. Por ello es que el conjunto de consecuencias del modelo extractivista lejos está de ser una exclusiva problemática “ambiental” o de violación exclusiva de los denominados derechos de tercera generación<sup>3</sup>. El sistemático ataque a las libertades individuales más básicas para imponer este modelo ha retrotraído a la trama que envuelve a la cuestión extractiva en una generalizada violación de los derechos de primera generación<sup>4</sup>, consagrados en el Siglo XVIII.

## **Hacia los Derechos de la Naturaleza**

Con este marco resulta inevitable promover el giro de la visión antropocéntrica del derecho, a una donde la Naturaleza sea el foco de

---

y toma de decisiones políticas...” En: Norma Giarracca y Enrique Viale, “Ciencia y principio precautorio”, *Página 12*, 4-6-2009.

<sup>2</sup> Norma Giarracca y Enrique Viale, “El Principio Precautorio al revés”, *Página 12*, 15-11-2010.

<sup>3</sup> Los derechos denominados de tercera generación son aquellos de incidencia colectiva, como el derecho a un ambiente sano, que se fundan sobre los valores Paz y Solidaridad. Dentro de la democracia participativa, asumen la estructura jurídica de derecho-deber. Han sido consagrados expresamente por el constitucionalismo argentino a partir de 1994, en los artículos 41, 42 y 43. Estos Derechos completan, de alguna manera, la trilogía axiológica de la Revolución Francesa: a la “libertad” y a la “igualdad” (Derechos de Segunda Generación) le agregan la proclamada pero postergada “fraternidad”.

<sup>4</sup> Derechos civiles y políticos que se fundan en el valor de la libertad. Se han consagrado fundamentalmente en los artículos 14 y 17 de la Constitución Nacional.

la atención. Recordando a Galeano, si el ordenamiento jurídico ha construido la ficción de que una empresa tenga derechos, ¿cómo no los va a tener la Naturaleza? Con este paradigma la Naturaleza es sujeto de derecho independientemente de la afectación a las personas o a sus bienes. Así comienza un proceso de desmercantilización de la Naturaleza que promueve paralelamente una relación armónica con ella, en realidad, como parte de ella.

En este sentido, señala acertadamente el economista ecuatoriano Alberto Acosta que "...en los Derechos de la Naturaleza el centro está puesto en la Naturaleza. Esta vale por sí misma, independientemente de la utilidad o usos del ser humano, que forma parte de la Naturaleza. Esto es lo que representa una visión biocéntrica. Estos derechos no defienden una Naturaleza intocada, que nos lleve, por ejemplo, a dejar de tener cultivos, pesca o ganadería. Estos derechos defienden mantener los sistemas de vida, los conjuntos de vida. Su atención se fija en los ecosistemas, en las colectividades, no en los individuos. Se puede comer carne, pescado y granos, por ejemplo, mientras me asegure que quedan ecosistemas funcionando con sus especies nativas... En este campo, la justicia ecológica pretende asegurar la persistencia y sobrevivencia de las especies y sus ecosistemas, como redes de vida. Esta justicia es independiente de la justicia ambiental.

No es de su incumbencia la indemnización a los humanos por el daño ambiental. Se expresa en la restauración de los ecosistemas afectados.

En realidad se deben aplicar simultáneamente las dos justicias: la ambiental para las personas, y la ecológica para la Naturaleza... Si aceptamos que es necesaria una nueva ética para reorganizar la vida en el planeta, resulta indispensable agregar a la justicia social y la justicia ambiental, la justicia ecológica. En otras palabras, los Derechos Humanos se complementan con los Derechos de la Naturaleza, y viceversa".<sup>5</sup>

El ordenamiento jurídico que mejor ha receptado esto hasta el momento es la Constitución Ecuatoriana quien ya en su preámbulo señala: "Celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia, y después señala que decide construir: Una nueva forma de convivencia ciudadana, en

---

<sup>5</sup> Alberto Acosta, "Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza", publicado en *América Latina en Movimiento*, N° 454, abril de 2010, ALAI – Agencia Latino Americana de Informaciones. <http://www.alainet.org/active/37414>.

diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay”.

Coincidentemente con esta afirmación, su artículo 71 dispone: “La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda. El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema”.

En nuestro país, los derechos de la naturaleza se encuentran tácita y parcialmente reconocidos en su legislación (por ejemplo, en la Ley General del Ambiente N° 25.675). Al igual que en otras partes de Latinoamérica, su aplicación efectiva colisiona con resistencias del modelo extractivo imperante. Colabora con estas resistencias la debilidad de acción de los operadores jurídicos, quienes no quieren o no llegan a comprender la transformación de las categorías jurídicas como consecuencia de este cambio de paradigma. Esa es la tarea del momento.

Pero por supuesto que este proceso donde la Naturaleza deja de ser un objeto de dominación no es exclusivo del Derecho, es bastante más amplio. Como señalamos junto a la socióloga Maristella Svampa: “...no se trata sólo de una discusión económica o ambiental, sino también política: de saber si queremos o no debatir lo que entendemos por 'desarrollo sostenible'; si apostamos a que esa discusión sea informada, participativa y democrática, o aceptamos la imposición que quieren endosarnos nuestros gobernantes locales y las grandes corporaciones, en nombre de las 'nuevas oportunidades económicas' y de un falso desarrollo”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Maristella Svampa y Enrique Viale, "Es la reprimarización, la dependencia y la democracia, estúpido", *Miradas al Sur*, 6-3-2011.

# Puntos de partida

Por Florencia Vespignani y Diana Hernandez\*

*Ahí está el hombre [y la mujer] nuevos, ahí están los valores con que es posible desde el barro una nueva sociedad. Ahí está el arte atravesado por el mundo y asumiendo su destino de pueblo*

**Néstor ventaja**

*Nos quieren tristes para que nos sintamos vencido@s*

**Arturo Jauretche**

¡Qué embrollo: pensar un arte en un mundo libre e igualitario sin caer en el “deber ser”! ¿Cómo imaginar un arte que se desenvuelva en completa libertad, que se haga carne en el pueblo? ¿Cómo entender los vínculos, la íntima ligazón existente entre Arte y política desde una perspectiva no dogmática que se permita la duda, el intento de una reflexión desprejuiciada? ¿Cómo desenmarañar esta complicada madeja sin enredarla en el camino?

Vivimos inmersos dentro de un sistema que oprime a las mayorías: el capitalismo.

La sociedad de consumo, nos consume, fundiendo el ser con el tener. Uno no es “con”, sino “a pesar del otro”.

Dentro de este mundo, el arte no está exento de lo que esa opresión supone. Y en ese marco, el Arte (un arte que podríamos llamar “con mayúscula”) se desarrolla y desenvuelve entendido como instrumento de una élite individualista/personalista, involucrando competencias y saberes que circulan desigualmente.

El arte se hace objeto, impregnado de valores de mercado, que destruyen la idea que para nosotros implica: una práctica reflexiva, una praxis capaz de subvertir lo que somos y posibilitar nuestra transformación, tanto individual como colectivamente.

En este sistema capitalista, ese Arte con mayúscula del que hablábamos es visto como mercancía, producida a partir de individualidades que tendrían ciertas habilidades especiales. Es producto de condiciones excepcionales, circulando por circuitos

---

\* Artista plástica y antropóloga, respectivamente, y militantes sociales.

acotados a aquellas personas capaces de entender esa excepcionalidad y de otorgarle valor.

Así el arte se transforma en una herramienta más de exclusión; meros objetos que no todos tendríamos derecho a gozar ni capacidad de comprender.

Cierto es que en una sociedad capitalista los límites que impone el hambre y la desigualdad a la existencia humana también se reflejan en el arte, en la práctica y el disfrute artístico. Es que, tal como diría Vicente Zito Lema, “la muerte en nuestros tiempos –en la estructura material de nuestros tiempos, donde el mercadeo atrapa en las almas su mayor pasión–, no se disfraza con túnicas negras ni dialoga con una calavera escénica sobre el ser o no ser de la existencia. Se muestra aguda y diurna la muy canalla, impía y procaz en los cuerpos del hambre y del dolor, en todas las violencias con que el Poder convierte a la criatura humana en un territorio devastado por el canibalismo y el afán depredatorio de una clase social. ¡He aquí la vera crueldad!”.<sup>1</sup>

Sin embargo, estos poderes que hacen del arte un bien relegado a ciertos espacios para pocos, y aquellas opresiones que encuentran un espacio más de encarnadura en ese Arte con mayúsculas, también encuentran resistencia(s).

Surge, entonces, desde los oprimidos un arte de resistencia, de lucha; un arte que es también de creación y prefiguración; que intenta un hacer desde otros lados, e indaga en el aquí y ahora en nuevas formas de la praxis artística.

Llamamos praxis artística a ese otro arte que aparece al calor de las luchas; que nace, crece y se multiplica colectivamente. Un arte que no niega su raigambre política y social, que no se pretende neutro ni puro, ni se define desde la pura imaginación o el genio artístico, sino que surge del pueblo que, habiendo imaginado mundos distintos o repensado las realidades cotidianas, vuelve a él para darle otros sentidos a esas luchas.

Ese arte, arte de resistencia, toma otros lenguajes, otros formatos. Se anima a invitar a la participación, luchando contra los personalismos, fundiendo individualidades en el trabajo colectivo. Indaga en las vinculaciones entre arte y militancia, pensando diversos escenarios de producción y circulación. Se encuentra en la calle y no puertas adentro

---

<sup>1</sup> Zito Lema, Vicente, “Los trabajos de Flor...”, en: Vespignani, Florencia, *Gráfica Política*, El Colectivo, Buenos Aires, 2009, p. 26.

de museos y espacios especializados, fundiéndose en las luchas actuales, dialogando. Es cambiante, y se construye continuamente, dándose la oportunidad de nunca acabar su obra, de que ésta permanezca en eterna mutación haciendo posible un diálogo permanente que permite su libre desenvolvimiento. Ese arte que se anima a discutir el concepto de objeto artístico, de autoría individual, de originalidad y genio artístico; que sin miedo a equivocarse se mezcla y funde en las luchas de nuestro pueblo, es el punto de partida del arte que soñamos.

Las teorías marxistas y la izquierda han pensado repetidas veces el horizonte de la revolución, poniendo énfasis en el aspecto económico del cambio. Como si una igualdad en este sentido conllevara automáticamente igualdades en todos los planos de la vida humana. Lo cierto es que el ser humano implica otras complejidades, que no sólo tienen que ver con su situación material.

Dice el cineasta brasileño Glauber Rocha en una carta escrita en 1971 a Alfredo Guevara: “Cuando Marx denunció la esclavitud económica del hombre estaba predicando una sociedad donde el hombre no existiera en función de la economía. Por eso los artistas son tan necesarios a la sociedad como los ingenieros. Los artistas son ingenieros de un afectivo puente mental. Y los ingenieros son artistas de la comunicación sobre el abismo”.<sup>2</sup>

Y es preciso animarnos a pensar la revolución en múltiples aspectos, entre los que sin duda podríamos contar a la praxis artística.

En ese sentido, en el libro *Los desposeídos*, Ursula Le Guin hace un aporte bien interesante a la dificultad que aquí se nos presenta: pensar un arte en otro mundo posible. Ella imagina una sociedad igualitaria y, en la construcción imaginaria de esta sociedad, explora diversos aspectos de la vida humana: las relaciones personales, de pareja, los vínculos con los hijos, las relaciones entre géneros, las marcas del lenguaje sobre los sujetos, etc. Porque, ¿no es preciso para imaginar un arte diferente, pensar todos estos aspectos a la vez?

Nos preguntamos, entonces, ¿cómo imaginar un arte surgido de una sociedad libre e igualitaria, o cómo imaginar un arte que contribuya a nuestra propia liberación?

---

<sup>2</sup> Glauber Rocha, “Carta a Alfredo Guevara” (Santiago de Chile, mayo 1971), en: Glauber Rocha, *Del hambre al sueño. Obra política y pensamiento*, MALBA, Buenos Aires, 2004, p. 60.

Para nosotr@s el arte es una forma de expresión humana, una herramienta de comunicación, capaz de tender puentes entre las personas, mejorar la comunicación, potenciar la vida de la gente y la comunidad, dejar testimonio, generar identidad, construir comunidad, alejarnos de la soledad... Es una herramienta de goce, arma de transmisión de nuestros más íntimos sueños y anhelos. ¿O es que acaso es posible la revolución sin alegrías y sueños, sin pasiones y anhelos?

Es necesario, entonces, transformar de raíz esta sociedad para que fluya un arte libre, para todos por todos. Un arte distinto necesita para desplegar su potencia una sociedad libre, y es a la vez condición de posibilidad de esta libertad.

Dejándonos llevar por este desafío de soñar otros mundos posibles, seducidos por esta propuesta, pretendemos un mundo en donde cada una y cada uno de nosotros tenga la posibilidad de expresarse libremente a través de las praxis artística, pensando el arte no ya como objetos, sino como prácticas, acciones y reflexiones germinadas social y colectivamente.

Entendemos así la praxis artística no como un conjunto de técnicas que deben aspirar a perfección de ninguna clase, sino más bien como un arma liberadora a través de la cual multiplicar los pensamientos, ideas, pasiones, a través de nuevas vías.

Si pensamos el arte como herramienta de comunicación, tod@s somos capaces de desarrollarla y usarla, y debería estar al alcance de tod@s en todos los ámbitos de la vida cotidiana. “Todo un pueblo puede ser creador, artista, y este sería el sentido total de una revolución por la cual, con mi acción, me arriesgo hasta la muerte. Pero no hago de la muerte un heroísmo de autocastigo. La revolución significa la vida y la plenitud de la existencia, es la liberación mental: esto transforma la fantasía del inconsciente en nuevas realidades revolucionarias. Es la integración de la vida en la revolución. El revolucionario no debe solamente hacer la revolución, debe ser la revolución...”<sup>3</sup>

El arte, entonces, no es reflejo ni objeto, sino creación permanente, que se hace y rehace, y trasmuta y modifica... modificándonos como seres humanos y como pueblo. Pensamos en un arte que sea huella, que se funda con aquello que somos y queremos ser. Un arte hecho entre tod@s, realizado por much@s. Un arte cotidiano, invencible. Un arte

---

<sup>3</sup> Glauber Rocha, *op. cit.*, p. 58.

que sea parte de nuestra vida cotidiana y colectiva, en donde el juego y lo lúdico emerjan sin restricciones ni censuras. Y ponemos acento en este aspecto, teniendo en cuenta su invisibilización en las prácticas políticas actuales, reivindicando las emociones como elemento imprescindible de la lucha que debemos permitir se haga parte de nosotr@s en esta búsqueda y construcción de otra realidad. El arte, en ese sentido, tiene mucho para aportarnos.

Hoy, un arte de la resistencia, no es sólo contra, sino es creación y prefiguración de lo que soñamos: arte libre en una sociedad libre... porque en esos deseos y anhelos, en esa búsqueda de transformación radical, radica la verdadera belleza.



# Pochormiga y Lino Rojo

Por Gustavo Martínez\*

## Pochormiga

*Poch* era y es una hormiga, pero una hormiga muy pero muy especial, exploradora y, a la vez, obrera (altamente calificada). Sin mencionar, por supuesto, las tareas de organización interna de los hormigueros y las vinculadas con la capacitación de nuevos líderes comunitarios.

En su trabajo de hormiga, localizó los cien lugares del Gran Rosario y del Cordón Industrial donde está el alimento y los materiales necesarios para la construcción del Hormiguero Nuevo, el Hormiguero Grande que otros soñaron: una verdadera Patria donde Todas las hormigas sean Hermanas.

*Poch* exploraba y señalizaba los caminos que recorría para que todas las hormigas honestas, dignas y luchadoras se fuesen encontrando, compartiendo sus conocimientos, sus experiencias en la construcción, compartiendo sus fuerzas y todas las reservas que empezaron a guardar cuando el Rey de los hormiguicidas pronunció aquello de que *Hay que pasar el invierno* (mientras aplicaba el plan del invierno eterno). — *¡El invierno eterno no existe, si despertamos se va!*, andaba gritando y predicando el *Poch* con su Bicicleta. — *¡Podemos y debemos construir la Primavera!*, para eso usaba su garganta y su sangre esta Hormiga ciclista que pedaleaba y pedaleaba bajo la lluvia, contra el viento, cagándose de frío, de calor y de risa hasta llegar a la otra punta del camino que —para él— era apenas el inicio de otro y otro.

El Nosotros de *Poch* era un Nosotros mucho pero mucho más grande que el que podamos pensar y recorrer en auto o en tren. Era un nosotros como de doscientos idiomas, mil religiones y millones de fiestas de cumpleaños y pesebres. No se limitaba a las hormigas negras, rojas, cumbieras, tangueras, grandes, medianas, pequeñas, diestras, zurdas, chuecas. No, él creía en un mundo construido por hormigas granito a granito, donde pudieran vivir cómodamente caballos, grillos, perros, abejas, abogados, unicornios, dentistas, elefantes blancos, psicólogos, pastores alemanes y de los otros también. Y también tenía un plan

---

\* Escritor y militante gremial de ATE y la CTA de Rosario.

secreto para *vegetarianizar* a los hermanos carnívoros e insectívoros, especialmente a los osos hormigueros que con la excusa del neoliberalismo, el fin de la historia y la cadena alimenticia colaboran con el exterminio de hormigas.

Pocho exploraba y señalizaba los caminos, como decía, pero mientras tanto hacía el trabajo de obrera transportando pesadas cargas en su mochila que se vaciaba sólo para llenarse nuevamente con auténticos productos regionales.

La mochila de *Pochormiga* era algo así como un muestrario de hojitas, semillas, boletines, afiches, revistas, y convocatorias de decenas de organizaciones de hormigas rebeldes y solidarias; y en un costado: mate, yerba, gomines, agenda, parches, torta asada o frita, solución y algún paquete de fideos (y una cebolla) para improvisar un guiso. Cada cosa que sacaba iba acompañada de una sintética, efectiva y muy demasiada particular explicación sobre los autores, sus objetivos y su forma de organización, y por supuesto alguna referencia a la necesidad de apoyar y/o trabajar en conjunto.

En un acto convocado por el Encuentro de Hormigas en defensa de la salud pública (antes del asesinato de *Pocho*), Carlos del F. (una Hormiga periodista) nos contó que una hormiguita muy chiquita que acompañaba a su mamá en el reclamo desesperado de comida, había recibido como respuesta oficial una bala de goma en la pancita.

Una bala en lugar de alimento, de caricias, cosquillas y mimos. Nos habló de lo tremendo de este hecho por lo simbólico y por cómo desnudaba la perversidad y la crueldad de los planes hormiguicidas. Ignorábamos, en ese momento, que a las pocas horas, un 19 de diciembre a las 18 y pico horas, en la escuela de uno de los hormigueros más pobres de Rosario, sucedería otro hecho cargado del mismo simbolismo.

Esta vez no fue en la panza. *Pocho* no reclamaba comida para él, estaba usando su garganta como siempre, para predicar que el invierno eterno es un verso, que podemos y debemos construir la primavera, y exigiendo a viva voz a las hormigas que andan con armas y sin memoria (las que visten uniformes color azul mercenario que es el color más triste de todos) que dejaran de matar y reprimir a quienes deberían estar defendiendo.

La garganta de *Pocho* era para eso, para intentar lo que para otros es imposible; y ahí fue el disparo, no fue a la panza. *A la pancita va cuando pedís comida, cuando gritás por los otros va a la garganta.*

Hoy pasé por una de las tantas Asambleas de Hormigas, siguen preocupadas por hacerle entender a todas las otras especies cómo y quién era *El Pocho*, buscan y buscan traducir con palabras y gestos tanto amor y compromiso, tratan de encontrar algún sinónimo, algo que defina a ese flaco despeinado, ex-seminarista, profesor de filosofía, cocinero-murguero-delegado-campamentero-catequista-organizador de no se sabe cuántos grupos de Hormigas. Si bien sigue el debate (y seguirá), es una necesidad compartir lo que se dijo y también lo que me pareció y quise escuchar.

Pocho era el Taller de Alas de Colibríes que canta Silvio Rodríguez. Era un horno de pan, era El Principito, parecía una carpa para dos personas pero cuando lo conocías era un camping cincuenta estrellas, era un despertador, un multiplicador de panes y guisos, un santo; era como Cristo, como el Che, un amigo, un hermano, un compañero, El compañero; era como un padre; era el mate cocido calentito para el alma, el espejo para ver todo lo que nos falta comprometernos, un quijote en bicicleta que no perdía el tiempo con los molinos de viento; era el chef guisero de la solidaridad y la cebolla; era el puente, el durazno y el país de Mario Benedetti pero las tres cosas juntas, era el auto que te levanta en la ruta después de hacer diez horas dedo, era la viola de Santana, el charango de Jaime Torres, el violín de Peteco y de Becho, el bandoneón de Pichuco, Piazzolla y Juárez. Que sé yo. Era todo eso *El Pocho*, y no se fue: lo fueron, lo mataron, lo fusilaron, lo empalaron, lo crucificaron –como al otro flaco que nunca anduvo en bicicleta–, los mismos de siempre, los mismos que asesinaron, torturaron y desaparecieron a toda una generación de Hormigas. Y ahora andamos con el *Pocho* por las calles, cargándolo en las pancartas junto a Juan, a Yanina, a Graciela, a Marcelo, a Rubén, a Ricardo, a Walter y a todas las Hormigas ejecutadas, cargándolo en las pancartas porque se quedó sin sangre de *tanto hacer el amor*, como dice Varón.

Eso sí, no era de los que se van así nomás, no te lo decía directamente, pero algo picando dejaba el muy guacho: en las chapas del techo de la escuela donde lo crucificaron alguna *Pocheada* se mandó. Seguro que esa mancha ahí arriba, el charco seco, es mucho más que eso. Tal vez un mapa, un sueño, una flecha que señala por dónde va a llegar el fin del invierno o simplemente algunas tareas o notas de viaje, pero seguro que algo dibujado, escrito o manchado dejó para todas las Hormigas que formaban ese nosotros hermosamente grande que él palpaba, sentía y construía todos los días.

El Tata Dios tendrá que bancarse andar esquivando los piolines de las carpas y soportar celestialmente a la más maravillosa música que es la murga ensayando hasta la madrugada, pero, a lo mejor, podrá enterarse a través de *Pocho* (si previamente el de allá arriba compromete su apoyo irrestricto e incondicional a la causa) quién es el que anda regalando lámparas con un velero enorme adentro sin su permiso y quiénes son los que cuando todos duermen pintan en las paredes del cielo: *los ángeles de lata, los chicos del pueblo, las luciérnagas, las lucecitas, los Juanes, las Juanas, las Gracielas, las Yaninas, los Cañetes, los Maxi, los Darío, los Marianos, los Roberto, Las Silvias, los Bebes, los Rodolfo, las Sandras, los perros y los huesos, los ninguneados, los grillos de Campana, los chuecos, los lápices, las Hormiguitas y los murguistas seguimos de pie y luchando.* *No pudieron, Pocho vive, es un grito que crece, un grito que no deja dormir a los verdugos, ni reír a los traidores*

## **Lino Rojo**

Nosotros tampoco nos acordamos del olvido... como Armando... como un armando-nos de esperanza de hormiga después del paso del pie asesino.

Hay listas de nombres que dicen mucho... Como las de diciembre... No había que comer en el hormiguero en aquellos días. Muchas salieron a caminar por las calles. A encontrarse en las esquinas. A compartir la palabra, que se fue haciendo grito colectivo. Porque el pan estaba ausente y ausente estaba la democracia y la justicia.

Hay listas que hablan de esto, y de más también... Pero las listas no alcanzan para explicarnos algunas cosas... Por ejemplo: que otra y otra y otra vez en la historia, las hormigas mayores, (hormigas papás y hormigas mamás) despidieron los cuerpos de las hormigas más chiquitas: **los padres no deberían estar en el velorio de sus hijos.**

En todos los asesinatos de diciembre esto fue así, padres enterrando a sus hijos, y esto dice algo más que la lista de aquel 19 y 20. Pero... ¿¿qué hace ese 15 en una lista con datos de hormigas muertas?! ¿De dónde salió ese número, esa edad que la dibujamos cada vez que pasan las cosas lindas de la vida? Walter tenía 15, Marcelo tenía 15, Ricardo 16 ¿¿Dónde está el titular del gran medio dando cuenta que en aquel diciembre hubo quienes salieron a matar niños?!

David Moreno asesinado en Córdoba tenía... me da no sé qué ponerlo, pienso si es justo compartirlo, si realmente estamos dispuestos a escuchar la verdad como pueblo, y decido medio asustado que vale la pena intentarlo: **David Moreno, asesinado en Córdoba, tenía 13 años.**

Hay cosas que pasan y se convierten en símbolos que dicen más que los documentos y los noticieros... Dalis, la mamá de Chaio, que es como le decían a Pocho (y le siguen diciendo puertas adentro de la casa en Colonia Los Ceibos, allá en Concepción del Uruguay), se levantó un día y se puso a construir unos canteros, rectos y torcidos los canteros, unos paracá y otros parayá, daba vueltas y vueltas construyendo esos canteros que se cruzaban, "andá y comprame esto", lino rojo era el pedido, y según me contaron fue Laura, una de las hijas, la encargada de conseguirlo.

Lino rojo para los canteros que se cruzan, cosas de madre hormiga que se levanta temprano para poner a funcionar el tambo. Canteros rectos y grandes que se ven desde el avión y desde Rosario, (desde la terraza de la casa gris de Santa Fe no se ven), pero sí desde Rosario y desde arriba, desde muy arriba que es el abajo desde donde mira el Pueblo.

Dalis escribe la tierra, surcos que son huellas, surcos torcidos pero rectos que si uno levanta la cabeza dicen VIVE.

Me contaron que el lino rojo floreció nomás como florece la lucha en nuestras calles. Le preguntaron si no le faltaba algo, el nombre, porque los canteros eran sólo 4 letras: VIVE. No hace falta dijo, "se lee".

Como la garganta de Pocho y el plomo que hizo más rojamentesangre su voz, más linorojo su grito, como ese plomo que le abrió esa gigantesca garganta que hablaba por todos sin palabras, escribiendo la tierra con su bicicleta, como eso que tantas veces hablamos, cosas que dicen más que las listas: como esos canteros y esa garganta hay nombres y hay apellidos, eso lo sabemos todos, como hay números y hay edades... Hay apellidos como Paniagua, apellidos que marcan a fuego a quien lo porta, quien no, alguna vez, bromeó con los apellidos y con Paniagua.

En Entre Ríos, Eloisa Paniagua no llegó a conocer estas historias graciosas y casi siempre crueles de los apellidos, tenía 13 años cuando llegó diciembre y murió abrazada a un paquete de fideos.

Eloisa no entendió, ni nadie debe hacerlo, que en su apellido había una sentencia escrita muy arriba en los lujosos despachos oficiales y en ella

estaba escrito que tenía prohibido los fideos... Tenía 13 años... y murió abrazada a un paquete de fideos, Paniagua era su apellido....

Yanina tenía 18 y salió a buscar a su hijita de dos años, pero no se asusten porque Yanina salvó a su hija. Eso sí, la mamá de Yanina, Lila, enterró a su hija de 18 años que quería seguir viviendo, y como cada vez que una madre ve morir a su hija ni el abrazo de todas las hormigas juntas puede con ese dolor de mamáhormiga.

La mamá de Yanina anda hormigueando en un centro comunitario, colaborando con sus manos, homenajeando a Yanina cada vez que le vienen las fuerzas para salir de su casa. Y eso es todos los días. La hija de Yanina la sigue esperando.

Rubén quería muchas cosas, tenía 21, pero por sobre todas las cosas quería ver cómo su hija apagaba dos velitas. Sabemos todos cómo se pone el hormiguero cuando se cumplen dos años de vida. A Rubén lo mataron allá en la ruta y tuvo que faltar al cumpleaños de su hija que tanto esperaba...

...A veces el corazón golpea, a veces se para, a veces se cansa. A Graciela Machado le estalló el corazón de tantas ráfagas, tanto gas, tanta corrida y palos, tanto humo y cayó cerquita de donde cayó Graciela Acosta.

A las dos, que se fueron juntas, una de infarto y otra de bala, ahí en Villa Gobernador Gálvez, a las dos las siguen esperando en la casa sus hijos.

Los padres no deberían estar en el entierro de sus hijos, de eso sabe también la madre de Juan, y lo sabemos todos, y también lo sabe Catalina, su hermana, que cuando pide castigo pide por su madre que sabe que los padres no deberían estar en el velorio de los hijos. “Juan, corazón de oro”, escribió Catalina para homenajear la vida de su hermano.

Gregoria dice que no puede decir muchas palabras ante la gente en las marchas y actos... que sólo le sale una: JUSTICIA, y su silencio aturde desde aquel 21 de diciembre del 2001 cuando un tirador especial de las TOE decidió “vaciarle el hipotálamo” a Walter y a sus 15 años.

El Lino Rojo para Gregoria se llama Tuna y es verde, no es raro esto, porque las Tunas allá de donde son los Campos son de ese color. En la Tumba de Walter creció enorme una Tuna de Chaco, no de Rosario sino de Chaco, y cuando Walter se juntó con los otros asesinados en el sitio que Rosario destinó en el Cementerio para no olvidarlos, la Tuna

lo acompañó para seguir creciendo para que todos tengamos una patria en la que los padres no estén en el velorio de sus hijos.

Nosotros tampoco nos acordamos del olvido como Armando como un armando-nos de esperanza de hormiga después del paso del pie asesino.

Hay listas de nombres que dicen mucho. Como las de diciembre. Pero también hablan los números 13, 15, 18, 16. No sólo mataron hijos, mataron niños. ¡¿Que más hace falta decir?!

Un poeta del carajo, premio Nobel y todo eso, bien chileno el chabón, intentó comparar la muerte de niños con algo.

Él hablaba y sufría por la sangre de niños que había sido derramada en Madrid. Se ve que como todos los poetas, quería reforzar esta imagen tan terrible con algo, con lo que sea... compromiso profesional que le dicen... Pero lo único que pudo escribir es que **la sangre de niños corre como sangre de niños**.

Hoy por la mañana, hubo una marcha de hormigas para reclamar justicia y seguir construyendo un hormiguero nuevo, frente a los tribunales provinciales, pasó que a la lista de los nombres y edades se le sumaron las fotos de cada uno, tela blanca y pinceles del Mono y pintura prestada y las hormigas necesarias, y por esas cosas que cuando pasan pasan, aparecieron las manos y los brazos de los familiares para abrazarlos a todos juntos, y caminar todos juntos por estas calles sin justicia.

La lista de esta mañana se volvió bandera con nombres, con las imágenes de la vida de cada uno, algunos medio seriotos... otros cagándose de risa como buenas hormigas, mostrándonos en las fotos que cada uno, a su manera, la estaban peleando.

Hubo mucha charla desde tribunales hasta jefatura, mucha charla entre madres que saben que ningún padre debería estar en el entierro de su hijo, mucha charla de la vida de cada uno y mucha fuerza pa' que no vuelva a suceder otra vez.

Hace un rato, como a las 18:30 en Plaza 25 de mayo empezaron a llegar hormigas de todos los colores y credos, festival de caras, caruchas, caretas, banderas, bombos, todos llegaron para marchar y seguir charlando de la vida y del pan que falta y del trabajo que no aparece y de cómo hacer para que la cosa cambie.

Hasta Plaza San Martín se fue marchando y cantándole a la vida digna que nos merecemos, sin asesinos de niños conviviendo con niños.

Y seguro que por más que se desconcentraron y se fueron, la cosa sigue en toda la ciudad hasta que la democracia no sea sólo una palabra.

No sé, a lo mejor esta vez podemos empezar a construirlo.

# Dicen en mi pueblo...

Por Jenny Lujan\*

*El tiempo que los imperialistas colonizadores  
han tardado en apropiarse del mundo  
nos ha permitido una demora que ha hecho posible  
hallazgos más vitales, que nos permitirán subsistir en la libertad.  
En el fin de la ilusión del poder,  
a ellos los espera la tristeza, donde desaparecerán.  
Porque la mecánica del mundo es para la alegría.  
Ellos nunca podrán modificar esa mecánica,  
ni con las manos, ni con el pensamiento.*

**Daniel Moyano**, Tres golpes de Timbal

Dicen en mi pueblo que en las noches en que el viento zonda hace rugir su bravura, se escucha el tropel de los guanacos por el Río Capayán y allá a lo lejos, suena como un trueno el grito corajudo y valiente del Cacique Coronilla que reclama justicia para su pueblo diaguita exterminado en el Valle del Famatina por la codicia del atroz colonizador español.

Valle del Famatina generoso con su gente que por siglos nos ha alimentado con los frutos de un suelo fértil regado por las aguas cristalinas de vertientes y deshielos del macizo cordón montañoso. Furor colonizador hambriento de sangre, odio y codicia que ha exterminado a los antiguos pobladores de este territorio, hoy se presenta disfrazado de progreso y desarrollo sustentable tomado de la mano de una minería extractivista, saqueadora y contaminante. ¿Qué pasó con los antiguos pobladores del Valle del Famatina? ¿Adónde están los cacanes, los diaguitas, los capayanes que vivieron en estas tierras? De su memoria sólo quedan formas de barro, hechuras de piedra donde estamparon su inocencia, un dios de sol y de lluvia resquebrajándose en la sequía del bárbaro blanco colonizador.

Olor a muerte trae el gringo colonizador con sus pestes y ruinas del mal vivir. Ellos se alimentan de la sangre y el trabajo a destajo de nuestro pueblo, caminan con la soberbia de quien nada le debe a nadie.

---

\* Miembro de la Asamblea Ciudadana de Famatina y Chilecito.

El shopping empresarial y gubernamental despliega su propaganda y coloca en sus góndolas de manera enlatada a la tierra, el agua, el aire, la flora, la fauna, la vida y la dignidad de quienes habitamos orgullosamente estos suelos. Suelos que, según el capital, no tienen otro valor más que el de la destrucción de sus cerros para sacar de las entrañas metales que seguirán alimentando la voracidad del dragón chino y los países llamados desarrollados. Países altamente industrializados que han agotado sus recursos naturales y no están dispuestos a abandonar las formas de vida de derroche propiciado por el modelo capitalista de consumo y desarrollo que solo acepta al dios dinero como supremo. Ahora poco les queda y, como hace 519 años, arremeten en los países por ellos mismos empobrecidos, profundamente endeudados con deudas ilegítimas e ilegales. Vienen por nuestras tierras, nuestra agua, nuestros conocimientos ancestrales, nuestros minerales, nuestro petróleo, nuestra biodiversidad, por los bienes comunes a todas y todos los que habitamos este territorio.

No tienen límites para conseguir lo que quieren. Crean guerras, invaden países, siembran muerte y desolación en nombre de un falso desarrollo colocando al mundo al borde del colapso ante una crisis que trasciende lo económico y nos enfrenta con la destrucción de la pachamama. Acentuando la crisis social que genera más hambre y miseria, desplazamientos de pueblos enteros por los desastres ambientales y las guerras, criminalización de la protesta social, militarización de los territorios, ampliando las desigualdades a un nivel ya intolerable.

Hace más de 100 años se llevaron a Europa el oro, la plata y el cobre concentrados en las entrañas de nuestro cerro Famatina. Cientos de pobladores murieron en la mina La Mejicana. Cuando nada más podían sacar, se fueron dejando pobreza, enfermedades, prostíbulos, viudas y huérfanos, minas no remediadas, aguas contaminadas y un monumento al saqueo: el Cable Carril.

Hoy vuelven con espejitos de colores a cambio de destrucción. Ya no quedan minerales concentrados, están dispersos. Hay que dinamitar la montaña para extraerlos. No importa, hoy existen métodos perversos para lograr ese fin y están dispuestos a hacerlo. Usan miles de toneladas de explosivos para derribar la montaña y triturlarla al tamaño de harina, utilizan muchísima energía eléctrica, cientos de toneladas de sopas químicas y millones de litros de agua por día. Agua, que escasea en la Rioja. Agua, bendita agua que apenas alcanza para regar nuestros

sembradíos y nos endiablo el alma en la chayita riojana despojándonos de las penas y la pobreza a la que nos someten los malos gobiernos.

Pero el poder es una ilusión monstruosa, dijo Daniel Moyano, que interrumpe las relaciones naturales entre las estrellas, los animales, las plantas y nosotros. Los que tienen ese poder imponen esa ilusión matando, de otra manera no podrían conservarlo. Los opresores se apropian de las palabras para escribir una historia mentirosa como una especie de siembra de la dominación, pero a esa dominación nosotros oponemos nuestra verdad.

Nuestra vida transcurría en armonía. Pueblos pequeños al pie del cerro donde nacimos, criamos a nuestros hijos y enterramos a nuestros antepasados. El agua que baja de los cerros es nuestro tesoro preciado. El Famatina nos da vida, identidad y nos hace orgullosamente riojanos. Celebramos nuestra religiosidad en franco sincretismo con la herencia ancestral que desde lo más profundo de los siglos celebra a los dioses del universo. Festejamos y honramos la vida con nuestras danzas y canciones, esas que se escuchan a lo lejos y atraen a la lluvia, las buenas cosechas y ahuyenta a los malos espíritus.

En la cotidianeidad de nuestras vidas irrumpe amenazante la presencia de empresas mineras transnacionales. ¿Quiénes son? ¿Qué vienen a hacer? ¿Qué quieren de nosotros? No tardamos en averiguar que sólo pretendían destrucción. Los hermanos catamarqueños y sanjuaninos mostraron la impiadosa realidad del modelo de desarrollo que trae la minería. Entraron a nuestras tierras prometiendo desarrollo pero sólo aumentaron las desigualdades y profundizaron la miseria. La miseria económica, pero también la miseria moral y política. Prometieron empleos y sólo repartieron “becas” y “planes”. Prometieron “dignidad” y repartieron bajezas. La codicia degradó la tierra y las almas. Infectó los suelos y los sueños. Las primeras voladuras arrasaron el paisaje, la belleza de nuestra tierra y el candor de nuestra gente. Las aguaditas y los ríos se secaron y los cardones ya no florecen. Los zorros andan por ahí pelados, como los cerros; ya no se ven majaditas en sus faldeos. Catamarca ya no es la misma.

Ciertamente la minería la ha cambiado. La ha transformado profundamente. A tanta riqueza superficial, tanta pobreza existencial. Miseria cultural, de las almas denigradas. Pero también miseria material, de la tierra devastada, del agua ensuciada y los cuerpos expropiados, como nos cuenta Lacho Machado. Pronto nos organizamos. No queremos minería, no queremos más saqueo. No

queremos que otros decidan por nosotros. Queremos ejercer autodeterminación. Rechazamos toda organización vertical, la asamblea es el espacio de participación y de prácticas de autonomía. Movilizaciones, encuentros de los pueblos, jornadas interminables de debate. Esquinas, plazas y calles se transformaron en un cabildeo. Recuperamos nuestra palabra para decirnos y contarnos, para decidirnos. Cortamos rutas y calles. Echamos a Barrick Gold del Famatina, nos informamos e informábamos. Aprendimos enredados con otras asambleas y movimientos sociales.

Nuestra lucha por el territorio, luego de cinco años, sigue con la fuerza y la firmeza de cuando comenzamos. La resistencia contra el saqueo de los bienes comunes y destrucción de nuestros pueblos, crece más allá de las negociaciones de los gobernantes y las contiendas electorales.

Las Asambleas Ciudadanas Riojanas se esparcen por el territorio como el agua del Famatina y son los pobladores, en especial los jóvenes, quienes con coraje toman el grito del cacique Coronilla en un imparable ¡Basta!

Mientras tanto, continúa la campaña de descalificación, espionaje, persecución y criminalización a l@s asambleístas. Judicializan la protesta social y avanzan con la construcción de la infraestructura que como venas abiertas profundizará el sangrado de nuestros bienes.

Compran conciencias, medios de comunicación y con el clientelismo empresarial y gubernamental corrompen a las instituciones estatales que pronto se transforman en serviles protectores y lobistas mineros.

Nada ni nadie los para, instauran verdaderas dictaduras en los territorios por ellos arrasados.

Caminamos las escuelas, los barrios, los pueblos. Todo espacio es importante en tanto círculo de cultura para decirnos y decidirnos. Nuestras principales herramientas son la palabra y la verdad. Nos enredamos con otros movimientos sociales de toda Latinoamérica.

Tenemos en claro que uniendo nuestras voces de resistencias lograremos construir ese otro país. El que nos merecemos, el de la igualdad. Generamos una contracultura a la capitalista.

Nuestro horizonte es la construcción de un mundo en el que podamos vivir con dignidad, en armonía con la naturaleza, en solidaridad y reciprocidad con nuestros pueblos. Un país y una Latinoamérica con soberanía alimentaria, con una democracia participativa y real,

rechazando las confortables rutinas mercantiles de esta democracia de mercado y sus rituales electorales y mediáticos.

En esta construcción del poder popular, denunciamos, nos encontramos y desencontramos, nos cansamos y desalentamos. Pero aquí estamos, en resistencia y con alegría porque somos dignidad rebelde, una barrera humana que junto a los cóndores andinos hacemos territorio. Nuestro territorio.



# Del “Que se vayan todos” a una nueva alternativa popular. Poder constituido y poder constituyente

Por Jorge Falcone\*

Durante los últimos años de esta primera década del Siglo XXI se ha sostenido hasta el hartazgo que la crisis mundial es sistémica. Eso significaría que es el mismo sistema capitalista el que está en crisis. Esto se ha discutido o puesto en duda insistentemente en varios foros económicos que intentan influir en la opinión pública.

Los indeseables subproductos del capitalismo son el beneficio y el ahorro, por ser acumulativos. Su consigna de rigor sería "ahorro igual a inversión". La acumulación del último gran ciclo desde la II Guerra Mundial ha dado como resultado que el ahorro total (dinero en cualquier forma) supere los 600 billones de dólares. El PBI mundial anual es de sólo 60 billones de dólares. Consecuentemente, sus últimos espejismos de prosperidad han sido cada vez más importantes y más efímeros. Había que tomar una decisión: o desaparecía el dinero acumulado; o se volatilizaba el Estado del Bienestar, es decir, colapsaba el protagonismo del ser humano en aras del capital. Y la decisión de los incompetentes que ocupan los sillones de parlamentos y gobiernos en el mundo entero fue optar por lo segundo. Sin consumo, sin tejido empresarial, ambos quebrados por el sistema financiero, que ya sólo piensa en sí mismo –en su propia ruina, en cómo va a restituir lo que debe a sus depositantes e inversores–, el dinero excedente se ha refugiado en la penúltima frontera: la de las deudas soberanas. Los Estados han seguido su ritmo de gasto a costa del ahorro internacional. El proceso, con ingresos por impuestos menguantes, es un pozo sin fondo.

Ahora, esa ilusión también ha llegado a su fin. El poder mundial no ignora que el exceso acumulado del dinero fiduciario que el mismo ha contribuido a producir debe desaparecer. Los bloques mundiales se van estableciendo claramente: EE.UU, Europa, Asia... cada uno con sus zonas de influencia monetaria. Todos estructurándose como macro

---

\*Documentalista, poeta y docente. Miembro del Movimiento de Documentalistas y de la Agrupación María Claudia Falcone de La Plata.

Estados al margen del mandato democrático. Todos tratando de devaluar antes que los contrincantes. Pero es demasiado tarde: devaluar hubiera sido solución hace años. No ahora, con la economía productiva destruida. En Europa ya han quebrado dos países: Grecia e Irlanda; los seguirán otros tres con absoluta seguridad: Portugal, Bélgica y España. Y ahí se terminará la capacidad de soporte del Euro, sin perder la confianza de sus acreedores, los tenedores de las deudas soberanas en la moneda europea.

Ya sólo les queda una salida: el establecimiento de dictaduras más o menos encubiertas, el control de la población mediante el miedo a las pestes, al desempleo y al hambre; y mediante una represión creciente hasta convertirse en brutal. Al final del camino de la degradación, sólo quedará una última alternativa donde quemar el exceso de dinero fiduciario: la guerra.

Es de suponer pues que si al Imperio le toca morir lo hará matando. Y ahí lo tenemos, pactando alternativas continuistas en plena crisis de los países árabes, bombardeando Libia con los aviones de la OTAN, u hostigando el Caribe con el Plan Colombia en base a una prédica que por sostenida aún cala en vastos sectores de la opinión pública mundial, sobre todo en los países centrales: sostener la existencia de un Eje del Mal para encubrir el afán rapaz de saquear los últimos recursos naturales del planeta al que su sistema viene devastando.

Difícilmente Hollywood consiga alguna vez emular la magnitud del golpe de mano perpetrado por EE.UU el 1º de Mayo de 2011 para fusilar sumariamente al líder de Al Qaeda en las proximidades de Islamabad, hecho del que es posible inferir algunas conclusiones inquietantes: 1) el escaso margen político que ofrece el capitalismo salvaje para que un presidente norteamericano negro y demócrata juegue a ser progresista; 2) el penoso desempeño de una comunidad internacional que acepta dócilmente la lógica de un director de la CIA que legitima la tortura a nivel planetario; y 3) la inadmisble ironía de que el mismo Imperio que en 1975 difundió en tapa de la revista *Life* la foto de un *marine* yanqui posando la bota sobre la cabeza decapitada de un arrozero vietnamita, o la reciente filtración a Internet de la imagen sonriente de la conscripto Lindie England divirtiéndose junto a su novio con un prisionero musulmán aterrorizado por perros de policía en la cárcel de Guantánamo, de buenas a primeras tenga en cuenta la sensibilidad de la opinión pública mundial y le evite apreciar el cadáver de un ex socio con un tiro en el ojo izquierdo, por cierto

mucho menos truculento que los que acostumbra apilar putrefactos desde Haití o Sudáfrica la pantalla de CNN.

## **Arenas calientes**

Un efecto positivo de la globalización tecnológica es el que permite a buena parte de la humanidad –aún aquellas comunidades culturalmente más endógenas– tomar nota de cómo se las arreglan pueblos hermanos para conquistar cuotas crecientes de bienestar. La crisis desatada hacia principios de 2011 en el mundo árabe hoy encuentra a Egipto celebrando la caída del dictador Mubarak y expectante de una transición que Occidente aspira a que sea "ordenada", con todo lo que significa esa palabra.

Circunstancias similares produjeron disturbios, heridos y detenidos en las protestas de Argel, y el decreto de Estado de Sitio en la capital ante la celebración de la mayor manifestación producida en muchos años. Las protestas en dicho país exigieron cambios en el régimen del presidente Abdelaziz Buteflika.

Como lo señalara oportunamente Fidel Castro, a diferencia de lo ocurrido en los casos consignados, o en Túnez y Yemen, Libia ocupa el primer lugar en el Índice de Desarrollo Humano de África y tiene la más alta esperanza de vida del Continente. La educación y la salud reciben especial atención del Estado. El nivel cultural de su población es sin dudas más alto. Sus problemas son de otro carácter. La población no carecía de alimentos y servicios sociales indispensables. El país requería abundante fuerza de trabajo extranjera para llevar a cabo ambiciosos planes de producción y desarrollo social.

Por ello suministraba empleo a cientos de miles de trabajadores egipcios, tunecinos, chinos y de otras nacionalidades. Disponía de enormes ingresos y reservas en divisas convertibles depositadas en los bancos de los países ricos, con las cuales adquirirían bienes de consumo e incluso, armas sofisticadas que precisamente le suministraban los mismos países que hoy la invaden en nombre de los derechos humanos.

La colosal campaña de mentiras, desatada por los medios masivos de información, dió lugar a una gran confusión en la opinión pública mundial. Pasará tiempo antes de que pueda reconstruirse lo que realmente ha ocurrido en Libia, y separar los hechos reales de los falsos que se han divulgado. Por lo cual, en su inocultable lucha por

rapiñar cada reserva petrolera del planeta, de momento el Imperio viene cubriendo con la figura de Muammar Ghadaffi el rol demoníaco que dejaron vacante Saddam y Bin Laden.

## **El Mayo Español**

*Ha llegado el momento de abrir la caja de Pandora: y ahora solo resta que os vayáis y dejéis el campo libre para que podamos hacer las cosas bien, con la participación de todos y con la hermosa bandera de la Democracia Realizada en nuestros pabellones. No lo pongáis difícil empeñados en vuestra arrogancia. Idos a casa, politiquillos. Idos ahora cuando todavía os cabe el honor de la retirada silenciosa. Después no habrá tiempo y será muy doloroso. Estáis despedidos. Sin 45 días. Ni paro.*

## **Manifiesto de los acampados en la Puerta del Sol**

El modelo neoliberal acuñado durante la pasada década por los países centrales y exportado como panacea a los periféricos comienza a hacer agua en impensadas latitudes donde hasta ahora se disfrutaba de los recursos expoliados a pueblos que afortunadamente nos desembarzamos antes de semejante yugo.

El 15-M con sus mini organizaciones, mini comités, y concejos, en fin, lo que los sociólogos llaman “articulación orgánica de las demandas públicas” hizo su entrada en la escena, madrileña primero, española después.

Movimientos políticos no alineados con los partidos tradicionales como los que adquirieran visibilidad en nuestro país tras la crisis de 2001 son absolutamente necesarios para la revitalización de la política. En ese sentido parece ocurrir en la política lo mismo que con las religiones: Estas últimas caen, cada cierto tiempo, en el seguimiento de la simple letra más no del espíritu del texto sagrado, o en el rito desprovisto de sentido.

No se sabe si el M-15 llevará a algún cisma político. Lo que sí se sabe es que con su sola presencia ha hecho vibrar a la política española y europea como no había ocurrido desde hace mucho tiempo. Y eso sólo puede ser bueno, si se tiene en cuenta que una política cierta necesita mucho más del disenso que del pensamiento único.

## **Tropiezos hacia el alba de Nuestra América**

La primera década del Siglo XXI abunda en lecciones de las que sacar partido en Nuestra América. La hora de los pueblos que viene experimentando la región se vio parcialmente empañada por arteros intentos del Imperio destinados a no perder el control de su patio trasero. Acaso el ejemplo más flagrante haya sido el golpe de mano que puso fin al mandato democrático del presidente Zelaya en Honduras. A continuación, Ecuador también viviría una intentona policial alimentada por la CIA, que afortunadamente no consiguió abortar el proceso que encabeza el presidente Correa.

Posibles razones de Estado atentas a mantener el equilibrio regional han venido limitando últimamente el liderazgo continental que alguna vez ensayara la Revolución Bolivariana, y en su propio seno –al unísono con la comunidad internacional– ha causado verdadero desconcierto la decisión del presidente Chávez –hoy protagonista de un impensado acuerdo con el presidente colombiano– de repatriar a Bogotá a presuntos miembros de las FARC y del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

El presidente Evo Morales, por su parte, inauguró 2011 derogando el decreto que provocó el alza de los precios de la gasolina y el diesel. La medida fue tomada al término de una reunión con su gabinete, sindicatos y organizaciones sociales en La Paz, un día después de una violenta jornada de protesta de sectores sociales.

Afortunadamente, estas marchas y contramarchas en los procesos populares en curso también incluyen iniciativas auspiciosas como la de Unasur formulando estrategias para proteger los recursos naturales de la región, lo cual demuestra a las claras que los latinoamericanos no la tenemos fácil... ni aflojamos.

### **¿En Argentina gobiernan los indignados?**

*El cuestionamiento del modelo de Estado en varios países, con la creación de Asambleas Constituyentes, ha permitido la entrada en escena de sectores históricamente ignorados como el campesinado y la población indígena*

**Roberto Montoya** (en: periódico *Miradas al Sur*)

La lidia electoral en curso no ha conseguido disimular una flagrante crisis del modelo sindical sostenido por el oficialismo ni las grietas que

produce este sistema rentista, aún entre los sectores político-sociales dispuestos a acompañar un proceso destinado a sostener el *statu quo* apelando a un discurso pretendidamente progresista.

La falacia mediática que propone un ejecutivo capaz de interpretar el clamor alzado en 2001 contra la vieja política es incapaz de sostenerse ante la más mínima revisión de las numerosas luchas reprimidas y silenciadas en circunstancias y latitudes donde no llega el canto de sirena de los “derechos humanos”, allí adonde incluso la TV Pública mira para otro lado.

Poco después de la llegada de la Gendarmería al prolongado acampe de la comunidad Qom La Primavera, un grupo de integrantes de La Cándida se hizo presente en el lugar con la supuesta tarea de supervisar el levantamiento del campamento y la partida a Formosa de la mayoría de los rebeldes. La muchachada oficialista, que jamás estuvo durante los 5 meses del acampe, no aportó siquiera una botella de agua, estuvo allí solamente para respaldar el desalojo. Permaneció mirando desde la vereda de enfrente. Lo que también supone un posicionamiento ideológico.

La población de Desaguadero mantiene bloqueada las fronteras entre Bolivia y Perú. Se opone a la explotación minera de los cerros Santa Ana y Khapia, dados en concesión a una empresa canadiense por parte del gobierno del Alan García.

Hace muy poco atacaron e hirieron en Santiago del Estero a Franco Damián Campos, líder territorial de envergadura, metalúrgico, músico, poeta y compañero de la socióloga rural que fuera amenazada por los corruptos del ex PSA hoy Agricultura Familiar.

La CCC y la Unión Campesina acamparon en la rotonda de acceso a Castelli, Chaco. Representantes de los Qom, los Wichí y Criollos habían marchado 52 Km. en 2 columnas (una desde Villa Río Bermejito y otra desde Miraflores) reclamando tierra, apoyo a la producción, mejores condiciones de vida, justicia y repudiando el convenio de entrega de 220 mil hectáreas de tierras fiscales para la explotación de Árabes Sauditas, firmada por el gobernador.

Trabajadores/as de prensa de Mendoza también marcharon en defensa de la dignidad laboral y la vigencia del Convenio Colectivo de Trabajo 17/75, asimismo denunciaron que el Sindicato es conducido “a espaldas de los periodistas, violando todos los procedimientos legales y de participación”.

La Gendarmería desalojó por la fuerza los piquetes de ADOSAC previa intimación a que se retiren. Mientras el Secretario General de la entidad, estuvo en Buenos Aires intentando promover una reunión con el Ministro de Educación Eduardo Sileoni y el Ministro de Trabajo Carlos Tomada, sin éxito. El conflicto lleva más de un mes.

La Asociación de Docentes de Chubut (ATECH) declaró el estado de alerta y asambleas escolares con mandato de paro. El mismo día se realizó una importante manifestación en Rawson y se presentó un petitorio a la ministra de Educación provincial.

Veintidós obreros rurales del Alto Valle de Río Negro llevaron a cabo una huelga de hambre seca en Plaza de Mayo, en denuncia de las Aseguradoras de Riesgo de Trabajo (ART), que nos les reconocen los porcentajes de incapacidad adecuados a los numerosos accidentes que se producen. Muchos trabajadores pierden la vista o algún ojo por clavarse ramas y sufren caídas de las escaleras con fracturas. Así mismo denunciaron la inacción de UATRE, y obtuvieron un triunfo luchando al margen de su burocracia sindical.

Una asamblea popular cortó la ruta 3 que comunica Caleta Olivia con Comodoro Rivadavia. La medida se tomó luego de que el conflicto docente cumpliera 40 días lapso durante el cual el gobierno dio muestras de su inoperancia para resolverlo. La asamblea emitió un documento en el que reclama: "la presencia del gobernador de la provincia en forma urgente para que contribuya a resolver los graves conflictos permanentes que afectan la paz social de nuestra comunidad y su zona de influencia" y "la no militarización de la Provincia de Santa Cruz con la presencia de la Gendarmería".

Este puñado de acontecimientos literalmente desaparecidos de los medios de comunicación –oficialistas y opositores– da cuenta palmariamente de que si en nuestro país hay “indignados” (como en España) no están precisamente en la Casa Rosada. Y que el “modelo nacional y popular” cacareado hasta el hartazgo por la militancia oficialista, cuanto menos atrasa años luz respecto a las experiencias de democracia social y participativa que se llevan a cabo en el continente, allí donde existen Asambleas Constituyentes capaces de dar voz y voto a los invisibles de la Historia, experiencias todas que debieran servirnos de ejemplo.

## **Conclusión: clientela electoral o pueblo en rebeldía**

*El capitalismo es un antagonista irredimible  
de la verdadera democracia*

**Rosa Luxemburgo**

En la Argentina actual ni la izquierda estatal ni la opositora debaten ya el poder. Más bien se vive lo que Néstor Kohan define como el Síndrome de la Efemérides Permanente. Valdría la pena –por ende– cuestionarse qué hacer mientras las masas estén en reflujo.

Vicente Zito Lema sostiene que las derrotas nos cuelgan una mochila por varias generaciones. Acaso sea hora de que demos cuenta de la misma y en vez de seguir ocupándonos de qué falló durante la última ofensiva popular busquemos aunar con grandeza las incontables luchas en curso de las que aquí se consignó apenas una ínfima muestra, respetando celosamente una diversidad de miradas que más que divorciar nutre.

Los nacionalistas revolucionarios que militamos en espacios extraparlamentarios y autónomos y no adscribimos a la lógica electoral vigente creemos que se deberá buscar al nuevo sujeto social de un cambio en la confluencia del sindicalismo de base y los numerosos movimientos sociales excluidos por el modelo. Este sistema agónico buscará sobrevivir saqueando nuestros recursos, por esa misma causa hoy la emancipación no consiste en despojarse apenas de un yugo colonial sino de conjurar globalmente una crisis civilizatoria que pone en riesgo la continuidad de nuestra especie. Ante el poder constituido entonces, hay que construir el poder constituyente.

# **Pensar modelos de agricultura alternativa en América del Sur basados en un pensamiento arraigado a la cultura y a la tierra**

Por Jorge Eduardo Rulli\*

1. Sentimos la necesidad imperiosa de pensar nuevos modelos agrícolas para nuestra América Latina. Es el nuevo modo en que ejercemos el pensamiento nacional, un pensamiento que se arraiga en los grandes temas de la dependencia, cuando un Capitalismo Globalizado impone en nuestros países a través de las empresas transnacionales, la primarización de nuestras economías y la producción masiva de commodities. Esas nuevas dependencias conllevan la apropiación de los recursos naturales, con devastación de los ecosistemas y con fuertes impactos sobre las poblaciones rurales. Necesitamos hallar los elementos intelectuales que nos permitan visualizar y enfrentar esas nuevas situaciones neocoloniales. Necesitamos poder repensar las relaciones de la ciudad y el campo en épocas de globalización, a la vez que demostrar que el avance de los Agronegocios y de los modelos de agricultura industrial con cultivos transgénicos, no son ineluctables tal como se nos enseña y tal como se los naturaliza mediante la colonización pedagógica. El modelo de los Agronegocios significa una agresión sobre la identidad cultural, sobre el arraigo de las poblaciones, sobre sus patrimonios alimentarios y sobre sus posibilidades inmediatas de supervivencia en la sociedad transcolonizada por las Corporaciones.

2. Consideramos que tanto los campesinos cuanto las poblaciones originarias, así como muchos pequeños productores y sectores provenientes de la ciudad que son convocados por una vocación de vida en el campo, tienden naturalmente a preservar los ecosistemas y sus elementos fundamentales. No obstante, la presión del consumismo y de los modelos de la insumo dependencia sobre ellos, tanto como las tentaciones de las tecnologías llamadas de punta, las demandas de la exportación y de los modos de vida urbano, son constantes y crecientes sobre estos sectores. Es urgente, entonces, la necesidad de instalar criterios y paradigmas, tanto de liberación como de desarrollos rurales

---

\* Militante social y fundador del GRR-Grupo de Reflexión Rural.

locales que revaloricen el trabajo de la tierra. Modos de vida que permitan recuperar la autoestima del trabajo agrícola, a la vez que imaginar modelos de producción cada vez más amigables con la Naturaleza, que posibiliten recuperar aquellas relaciones inteligentes de observación y de aprovechamiento de los recursos, que se han ido extraviando en los prolongados procesos de aculturación.

3. Una de las principales causas del menosprecio de las experiencias campesinas y/o relacionadas con la tierra o con el campo, en todas las experiencias de cambio revolucionario habidas en América Latina con posterioridad a la Revolución Mexicana, han sido las lecturas del marxismo que se nos impusieron. Con excepciones importantes como la de Mariátegui en el Perú, no han habido intelectuales marxistas que bucearan suficientemente en nuestras raíces culturales para indagar sobre las propias necesidades y adaptar a ellas aquellos pensamientos. Todo lo contrario, la mayor parte de las corrientes de izquierda se constituyeron en expresiones de una modernidad y de una universalidad que nos modeló bajo la luz de sus razones y que nos convirtió en objetos, sin poder siquiera atender las propias voces recónditas de la Cultura y de las tradiciones. Recién a finales del siglo XX, después del colapso de la URSS y habiéndose levantado el Zapatismo en México y conmoviendo las grandes manifestaciones antiglobales a las principales capitales del mundo, resurgió en América Latina un movimiento campesino que, con importante autonomía de los partidos políticos, se esforzó por generar propuestas tan importantes como fuera la de Soberanía Alimentaria. Este resurgir de las experiencias campesinas ha mostrado en los últimos diez años sus fortalezas y sus debilidades. De hecho se impuso en el campo de las luchas populares, un nuevo protagonismo, aunque defensivo y lamentablemente subsidiario de las ideologías urbanas progresistas.

4. Las principales experiencias capaces de imaginar al mundo desde miradas campesinas se dieron en la antigua Rusia zarista bajo el movimiento de los Narodniks, y sus polémicas con el Marx anciano, fueron tan fecundas que lo llevaron a éste a dudar de muchas de sus afirmaciones anteriores y aceptar la posibilidad de caminos diversos para la construcción del Socialismo. Sin embargo, después de la muerte de Marx, justamente en ese período de revisiones postreras, fue Engels el responsable de seleccionar y editar sus escritos y lo hizo a su buen saber y entender, desechando buena parte de aquellas líneas de pensamiento en esbozo y condenando de hecho, la posibilidad de una

vía campesina que no pasara por el reconocimiento al rol protagónico, hegemónico y hasta excluyente, del proletariado industrial y a la aceptación rigurosa de que, tal como se manifestaba en aquellas épocas, y aún muchos siguen repitiendo: “para llegar al cielo del socialismo, era preciso indefectiblemente atravesar por el infierno del Capitalismo”.

5. Aquellas opciones fueron determinantes para la Humanidad, y me refiero al modo en que en la Rusia bolchevique el Ejército Rojo, las líneas eléctricas y el ferrocarril, barrieron con las últimas resistencias de autonomía campesina. Recordemos la consigna “socialismo es igual a poder soviético más electrificación”. La victoria de esa versión del marxismo, convertida más tarde en una cosmovisión, selló también una continuidad y una adhesión del pensamiento y de las propuestas de los oprimidos del mundo con el universo de la ciencia europea del siglo XIX, con su materialismo positivista y con su visión mecanicista y unilineal de la evolución y en especial con esa mirada eurocéntrica que intentaba reordenar la realidad desde los propios parámetros y que acompañó durante el siglo XX, y desde posiciones de izquierda, los avances coloniales sobre la periferia del mundo. Lamentablemente, aquellas opciones incluyeron asimismo, el dar la espalda a la Ecología y hacerse cargo de un mandato inexcusable: el de dominar a la Naturaleza. Esa herencia tiñe todavía los pensamientos progresistas y de izquierda con los que debemos convivir y dialogar cotidianamente. No es posible imaginar que la izquierda latinoamericana aún no advirtió la importancia de la preservación del ambiente o acaso la importancia de los desarrollos locales amigables con la Naturaleza, del valor del comer sano o del vivir de un modo más armonioso con el entorno. No, sería una ingenuidad de nuestra parte no comprender que priman en esa izquierda los viejos paradigmas que sustentan esos pensamientos progresistas, el enamoramiento de las chimeneas como símbolo de la industrialización en el siglo XX, y esas opciones constantes por las categorías de la gran escala, del empleo y las profundas certezas respecto de un progreso ilimitado.

6. Hoy nuestro continente vive un concierto de diversos gobiernos populares, renovadores o acaso reformistas, en algunos casos reconocidamente socialistas y en general fuertemente antiimperialistas. No obstante, y como consecuencia de una fuerte persistencia de las ideologías setentistas y de sus lógicas marxistas de construcción del pensamiento, es evidente que ese antiimperialismo que tiene a Bush y a

lo norteamericano por objetivo, no incluye ni los modos de vida norteamericanos que se nos proponen a través del cine o de la publicidad, ni a las grandes Corporaciones con las cuales se negocia o acuerda, sin mayores conflictos de conciencia. Nuestras élites dirigenciales son antiimperialistas pero globalizadas, continúan confiando en el Progreso ilimitado y considerando la necesidad de que a falta de una burguesía empeñosa, sean los viejos revolucionarios, hoy en el rol de funcionarios progresistas, los que lleven adelante las tareas pendientes del Capitalismo, aún al precio de que las inversiones de capital estén a cargo de las corporaciones internacionales.

7. Que la izquierda comparta muchos de los mismos paradigmas desarrollistas con la derecha política y hasta neoliberal, hace que las formas globales de las nuevas dependencias sean generalizadamente visualizadas como irrelevantes o que no sean consideradas políticamente. Los modelos de monocultivos, las producciones masivas de commodities, la Biotecnología y las semillas GM, la minería por cianurización, los bosques implantados, la alimentación de animales en encierro con sojas transgénicas, el avance de las fronteras de agricultura industrial sobre las tierras campesinas y los montes nativos, la conversión de los productores locales en eslabones de grandes cadenas agroalimentarias, se consideran aspectos positivos o negativos, pero siempre propios de un precio inevitable que es preciso pagar a la modernidad... Las campañas en defensa de la Ecología movilizan cada vez más población implicada en las políticas de devastación, pero aún no logran instalarse en las agendas de los partidos o de los gobiernos. Los movimientos campesinos, mientras tanto, se debaten en la confusión y fluctúan entre el creciente acorralamiento de sus bases por las políticas de los agro-negocios y los equipos ideológicos anacrónicos de sus líderes, que les imposibilitan enfrentar esas situaciones. Tan sólo se trataría de reconocer que la situación es sumamente compleja y que a una situación compleja deberíamos enfrentarla con pensamientos complejos, pero eso para muchos no resulta fácil, pues requeriría reaprender a pensar o acaso incorporar los nuevos paradigmas.

8. Consideramos que existen algunas situaciones en el Continente particularmente importantes para nuestras preocupaciones. Una es la del proceso de pensamientos políticos propios de la conducción del MST brasileño, que tiene una determinante influencia en toda la Vía Campesina de Latinoamérica. Se evidencia en esas conducciones, una

fuerte presencia del pensamiento de la Teología de la Liberación de los años setenta, mixturada con un marxismo ortodoxo bastante rígido, reacio a intentar relecturas de Marx, y además con tendencias al desarrollismo y a una agricultura en escala. En algunos destacados intelectuales brasileños se evidencian, asimismo, ciertas regresiones a manifestar que esta sería la gran hora del Socialismo o a incomprender la urgencia de la cuestión Ecológica. Actualmente en algunas de estas bases campesinas, parecieran irse imponiendo criterios favorables a los cultivos de Soja RR y a la producción de agro-combustibles en los propios asentamientos, en un sentido absolutamente opuesto a la línea que hace más de un año abrieron sus propias mujeres al destruir el vivero de eucaliptos de Syngenta en Porto Alegre.

9. La otra situación destacable es la de la Escuela de Agro-ecología que se organiza en Venezuela para todo el continente y donde también participa institucionalmente la Vía Campesina. En esa escuela y hasta donde sabemos, pareciera que se imponen los criterios propios de la corriente neomarxista chayanoviana de Altieri, Sevilla Guzmán y de Rosset, corriente bastante abierta a comprender los fenómenos propios de la presencia de los campesinos en nuestras sociedades globalizadas y de sus nuevas demandas de participación en las políticas del desarrollo. No obstante, razones que desconocemos pero suponemos, han hecho que la escuela no cumplimentara hasta el momento las expectativas que en ella se depositaban. Creemos que si bien sus organizadores han logrado cooptar para su implementación a pensadores idóneos sobre el tema campesino, la escuela carece de los cuadros capaces para llevar adelante una práctica agroecológica concreta. Tal vez, la primacía de los estudios sobre Marx, ha conducido a que la Escuela de Agricultura sea en verdad hasta el momento, una nueva escuela de formación política de cuadros y no, como supuestamente se propone, una escuela que pueda formar líderes en las prácticas agrícolas y en pensar los modelos de un desarrollo a la escala de lo humano y en la herencia que le es propia a un Continente rico en biodiversidad y en una historia milenaria de adaptación y desarrollo de cultivos.

10. Que ingenieros agrónomos y pensadores que no participan de los debates propios de la izquierda marxista, pero que desde hace muchos años llevan la delantera en todos los grandes debates habidos sobre los modelos de la agricultura industrial y que han dedicado su vida a la capacitación y a la transmisión de conocimientos, no hayan sido

convocados a participar de aquella experiencia, nos ayuda a entender las prioridades y también los límites de quienes la organizaron, así como la necesidad imperiosa de avanzar nosotros en un proyecto de diferente tipo, un proyecto capaz de recobrar otras miradas, de pensar tanto lo global cuanto lo local, de dar primacía a una visión ecológica y a una agricultura con capacidad de reparar los ecosistemas y de incluir la conservación de la Biodiversidad como tema prioritario. En definitiva, que lo que deberíamos proponernos es buscar modelos agrícolas que sean capaces de generar desarrollos locales, que arraiguen familias en la tierra, y que posibiliten la recuperación de patrimonios genéticos y culturales.

11. Tal vez el buscar y relevar esos proyectos a lo largo del continente y destacar sus líneas comunes a fin de transformarlos en paradigmas de una agricultura mejor, no sea lo más difícil ni importante. Quizá lo más delicado sea fundamentar las razones por las que se justifica el esfuerzo de innovar y de buscar la originalidad del desarrollo propio, basado a su vez en las tradiciones y en los modos de pensar en América. Esto nos conducirá a una revalorización de la Cultura como manifestación de la identidad en el marco de los horizontes simbólicos dados. Rodolfo Kusch, un pensador americano ineludible para repensar lo americano, decía que lo europeo y en especial su filosofía, y al decirlo incluía lo norteamericano que es un trasplante de Europa en América; decía entonces que, “la filosofía europea, es un indagar constante por el Ser, a la vez que una enorme incapacidad por reconocer el propio Estar, extraviado a lo largo del desarrollo de su historia”. También decía que: “lo americano en cambio, era un prolongado permanecer en el Estar sin que se nos permita alcanzar el propio Ser”. Lograr definir el propio Ser en el estar siendo del Estar de América, sería para nosotros lograr desentrañar esos modelos originales y definirlos. Esos modelos deben surgir desde el estar del campesino y del indio americano y desde su instalación existencial en el suelo de América, y el trabajo de indagación que nos debemos es tan solo para encontrarlos, destacarlos y a lo sumo explicarlos.

# El Ferrocarril que necesitamos para el país que queremos

Por Juan Carlos Cena\*

*Reconquistar el dominio político y económico de nuestra propia tierra es nuestro deber para con nosotros mismos, para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos. No es una acción fácil pero tampoco es una acción inabordable. Los revolucionarios de 1810, de donde provenimos, nos dieron el ejemplo de que nada resiste la voluntad del hombre puesta al servicio de una gran causa.*

**Raúl Scalabrini Ortiz**

## Breves consideraciones previas

Las formas y maneras de penetración colonial por parte de los países colonialistas ha cambiando. Ya no envían La Legión Extranjera a Argelia o a los países árabes, o las Águilas ululantes de la infantería de Marina Yanqui a Viet Nam o a Camboya, o a Santo Domingo; o los ingleses invadiendo con sus tropas al son de las gaitas a la India, Pakistán; o los Holandeses a Indonesia; o los Japoneses a China, y así entre otras invasiones.

Lo que no han cambiado son sus dos tentáculos. Uno que succiona el esfuerzo y oprime a la vez a los trabajadores y el pueblo de origen, y el otro, de la misma manera, a los países colonizados.

Hoy nos invaden a través de sus empresas, ya sean monopolios estatales como Telecom, Telefónica, Repsol o privados, o la penetración del sub-imperialismo brasilero montado sobre nuestras redes ferroviarias: circulan por los ramales de los ferrocarriles Urquiza (Posadas-Zárate), San Martín (Buenos Aires-Mendoza y todo el ferrocarril Roca (pampa húmeda bonaerense).

En la campaña electoral nadie ha dicho una sola palabra de ninguna de las multinacionales que succiona nuestras riquezas por parte de los factores de poder coloniales, que intervienen y monitorean las leyes que ellos han auspiciado, impidiendo otras que afecten sus intereses.

---

\* Fundador del Movimiento Nacional de Recuperación de los Ferrocarriles Argentinos (Mo.Na.Re.Fa). Trabajador ferroviario y autor de *El Ferrocidio*.

La llamada oposición continúa con su actitud “protestataria”, entretenida en pronósticos, lecturas de horóscopos varios y presagios. Está prohibido pensar, elaborar una idea, preocuparse o diseñar un bosquejo o proyecto de un país libre, soberano y desarrollado, ni pensar. La religión de los mediocres no se los permite. Hablan de la República, pero ella se construye con republicanos, no con intolerantes progresistas o de los otros. Andan como barrilete sin cola, al antojo de las brisas. Ni soñar con montarse en un viento. Todos van acoplados en el soplo de las conveniencias. Ni aletean y al no hacerlo no tienen sustentación, se desvanecen en el aire, mejor dicho se desploman.

Vale un ejemplo: decir algo sobre la estafa binacional por la compra de material ferroviario a España y Portugal, nada. La denominada Madre Patria y los vecinos peninsulares nos estafaron en sociedad con los cipayos criollos, nadie de la oposición ha señalado nada contra esta madre perversa, los lusitanos papás de los brasileros y nuestros estafadores. Sólo se les ha ocurrido proponer una comisión bicameral... En general, opinar sobre los dirigentes políticos en campaña y su pequeñez es asqueante. O como el otro tema: los conversos de todos los pelajes que saltaron con la garrocha retractil y se transformaron en intelectuales, políticos y gremialistas K, abandonando bibliotecas completas, sueños e ideologías adquiridas allá, por las décadas de los sesenta y setenta. Hoy, después del brinco, hacen y dicen lo que los K puros no se atreven decir ni hacer, de esta forma muestran la sinceridad del salto, son carroñeros.

La campaña electoral se ha caracterizado por una mediocridad espantosa. La medianía los une a todos sin excepción a 360 grados. El aburrimiento del discurso pronunciado es insalubre para todo ciudadano que se atreva a escucharlos. La opacidad es parte de la mediocridad ideológica que los envuelve y nos muestra y demuestra que tan dependientes son, que tan colonizados están. Son portadores de una cobardía acumulada casi infinita. Es la cobardía de los vulgares. Propulsores del olvido y del beneficio de vivir un presente perpetuo (rentado), sin pasado ni futuro, es decir, sin memoria.

No son capaces, en el caso ferroviario, entre otros, de intentar de imitar o divulgar lo que los países capitalistas centrales utilizan y desarrollan al interior de sus fronteras. Ni pensar, porque en una de esas se les escapa ese pensamiento en medio de las incontinencias verbales de campaña y cuentan *que en la geografía del colonizador el ferrocarril es estatal*. Que los diferentes modos de transporte en esos

lugares son complementarios y no competitivos y que hay una ley general que los regula. Nada de alabanzas, está vedado por los intereses coloniales.

Para disfrazar el verborragico discurso engañoso de la campaña electoral pintan a las consignas como proyectos. Es decir, el consignismo edulcorado prevalece por sobre un plan serio, claro y patriótico. ¡Que digo! Digo patriótico en forma impertinente transgrediendo la cultura colonial impuesta, que ha inducido a no pronunciar la palabra Patria. Cultura colonial impuesta que tiene que ver con el engaño.

Eso sí, nosotros los transgresores, los que no queremos ni amo nuevo ni amo viejo, como decía el general Belgrano, debemos asumir que fuimos derrotados integralmente... culturalmente. Situación que hay que asumirla con valentía, y decir que fuimos derrotados pero no vencidos. Por eso acá estamos. Teniendo en cuenta como decía Simón Bolívar: *Por el engaño nos han dominado más que por la fuerza.*

Pero nosotros los transgresores estamos desunidos. Somos un archipiélago, debemos bregar por constituirnos en un continente, dijera u compañero...

### **Nadie habla del ferrocarril y del transporte con seriedad**

Todas son falacias. O sino recurren a expertos, como en el caso de candidato Alfonsín (h), o viejos funcionarios burócratas que están en los laberintos del poder desde los tiempos de la dictadura de Onganía. Durante todo ese transcurso hasta hoy han sido funcionales a todos los gobiernos colaborando animosamente en la destrucción del sistema ferroviario. En este caso, el de Alfonsín (h), convocó al geógrafo Rocattagliatta, ejecutor de los mandatos coloniales junto a otros. El candidato Alfonsín (h), hereda la estirpe de su padre, es que durante su gobierno pretendió tupacamarizar al ferrocarril en cuatro partes de la mano del inteligente Terragno. Asesorados por Lou Thompson hombre del Banco Mundial, endosado luego al gobierno de Menem. La política colonialista continua bajo la iconografía peronista, hoy está vigente. Repito, el progresismo no se atreve a pronunciar ni una sola palabra, y al no pronunciarlas es cómplice o asociado del saqueo nacional.

La ideología del liberalismo aún está vivita y coleando en sus cabezas. No hay ni un solo discurso vigoroso que plantee: *¡basta al saqueo de*

*las reservas naturales!, ¡basta al saqueo y a la distorsión del transporte, las comunicaciones y las vías navegables!, entre otras.*

## **Nosotros los ferroviarios**

¿Qué decimos nosotros los ferroviarios desde el Mo.Na.Re.FA? Movimiento Nacional por la Recuperación de los Ferrocarriles Argentinos. Que nos hemos pronunciado y militado siempre porque el ferrocarril es una cuestión nacional. Porque el ferrocarril es un bien nacional, como la energía, las riquezas mineras, las comunicaciones, entre otros bienes. Reafirmamos y sostenemos que el ferrocarril debe volver a ser un sistema integrado de transporte, industrias y comunicaciones modernizado. Un servicio público, que cumpla una función social, que entre sus características principales figuren la de transportar todo a todas partes y en todo tiempo, con la regularidad obligada de sus servicios.

La única manera de reconstruir este sistema es que los ferrocarriles en su totalidad vuelvan a manos del Estado, que sean dirigidos por ferroviarios honestos, que no se permita el retorno de los funcionarios corruptos que protagonizaron el boicot, permitiendo e induciendo la obsolescencia y el vaciamiento de la empresa ferroviaria. Sin estas premisas básicas, el ferrocarril sólo cumplirá la función de acarreador de mercancías y productos a puertos o a zonas de intercambio, como en los tiempos del colonialismo inglés, y no jugará ningún papel en el desarrollo integral de la Nación.

Que el Estado tenga en sus manos el transporte, la energía y las comunicaciones es una cuestión de soberanía nacional, que le permite posesionarse como Nación Soberana frente al mundo. Apropiarse de cualquier manera de esos resortes fundamentales del desarrollo, tiene que ver con objetivos nacionales estratégicos irrenunciables.

Porque para hacer posible (*la recuperación de los ferrocarriles para la Nación*) lo nacional debe unirse a lo popular y lo democrático. Y lo popular y lo democrático no puede realizarse sin la independencia nacional.

El Ferrocarril regresará y se reconstruirá sólo de la mano del pueblo. Este se lo pondrá al hombro desde el interior del país. El ferrocarril no volverá a través de una consigna, sino de un verdadero proyecto en la que participe y se involucre a toda la sociedad. Esta es y será la tarea a

construir más cercana a la necesidad real, que es la recuperación de ese modo de transporte para la Nación.

Reconstruir los ferrocarriles es reconstruir la Nación. No hay reconstrucción nacional posible sin la fuerte presencia del ferrocarril, para que integre de nuevo el país, que beneficie a las economías regionales, que restablezca la conexión perdida entre pueblos y regiones, y para que en todos los pueblos abandonados retorne la vida. Alguien se ha preguntado, en todos los gobiernos nacionales, provinciales, municipales, legisladores, políticos, sindicalistas, intelectuales, profesionales, etc. ¿Cuál es el valor de un pueblo abandonado?

Como podemos cuantificar que por la ausencia del ferrocarril hemos pasado de la Accidentología a la Siniestralidad por la cantidad de accidentes y muertes en las rutas. Como se ponderan que hay aproximadamente 1.200 pueblos fantasmas, abandonados por no transitar más el ferrocarril por nuestra geografía. Y la destrucción de la Industria Nacional Ferroviaria con el cerramiento y saqueo de sus 37 talleres, sin contar los establecimientos que eran proveedores de los ferrocarriles, a todo esto hay que sumar los 85.000 trabajadores a la calle, sólo me resta decir que nadie dijo nada durante la campaña electoral sobre este tremendo *Ferrocidio*.

El ferrocarril ha sido desintegrado. No cumple más una función social, ya no va a todas partes, ha dejado pueblos sin agua, sin comunicación, dejó en estado de quebranto las economías regionales por la desconexión territorial, ya no transporta todo, sino lo que les conviene.

El Sistema Integrado de Transporte Ferroviario, Industria y Comunicaciones es el único sistema generador de fuentes de trabajo, del restablecimiento de las conexiones entre poblaciones y el único que les puede dar vida nuevamente a las regiones carentes de agua, pastura y centro de salud, como lo hizo antes, cuando era deficitario. Todo el mundo habla del Producto Bruto Interno, alguien se preguntó ¿cuál es el Déficit Bruto Interno?

Repito: no apreciamos en ninguna ponencia, proyecto, plan o cosa parecida, actualmente, de que se tome en cuenta que el ferrocarril es una herramienta estratégica de gobierno en el desarrollo social, económico y geopolítico de la Nación, y que ese rol trascendente desaparecerá en manos privadas con su lógico fin de lucro.

Porque en los países coloniales, dominados o dependientes, la cuestión nacional es el primer eslabón de la lucha transformadora para construir un país libre, digno y soberano, que merezca ser vivido.

# Buenas noticias

Por Lavaca\*

Ítalo Calvino escribió en 1972 *Las ciudades invisibles*<sup>1</sup>, un libro maravilloso que, a la manera del I Ching, permite con cada nueva lectura nuevas interpretaciones. Se trata de textos breves, hilvanados con una excusa narrativa: los relatos de Marco Polo al emperador de los tártaros, Kublai Jan, quien financia sus expediciones a mundos remotos, desconocidos. Los relatos sobre otros mundos posibles se convierten, así, en visiones de futuros que Marco Polo transforma en esperanza para alimentar la atención de su emperador. Vive gracias a ello: el emperador no financia sus viajes, sino su relato.

Durante una cantidad de tiempo suficiente como para establecer la confusión actual, los medios comerciales de comunicación vivieron gracias a sus relatos de una realidad a la que las audiencias no podían acceder por sí mismas. Esas ciudades invisibles podían tener la forma de la escena de un crimen, el palacio gubernamental o la intimidad de una estrella de rock. La capacidad para acceder a esos mundos y narrarlos con atracción y precisión construían su relación con el público, que financiaba no sólo esas expediciones al más allá, sino la mirada que sobre ellas le traían. Luego, se comenzó a comercializar esos espacios de charla. Así nació la publicidad. A mayor cantidad de audiencia, tirada, *rating*, mayor era la tarifa para ocupar un lugar privilegiado en la charla con ese público masivo y por lo tanto indiscriminado, llamado lector, oyente o televidente.

Resulta relativamente fácil asegurar que esto ya no es así, pero no tan sencillo advertir cuándo comenzó a venderse otro tipo de cosa. Es obvio que los medios comerciales de comunicación ya no viven de los relatos que publican, sino de aquellos que ocultan. Su influencia está directamente relacionada con su capacidad de invisibilizar información que sólo comercia entre exclusivos y excluyentes públicos. Este regreso al trono imperial como privilegiada audiencia marca un punto de inflexión en el uso estratégico de la comunicación como forma de

---

\* Cooperativa de trabajo creada en 2001 con el objetivo de generar herramientas, información, vínculos y saberes que potencien la autonomía de las personas y sus organizaciones sociales.

<sup>1</sup> Calvino, Ítalo, *Las ciudades Invisibles*, Editorial Minotauro, Barcelona, 1983.

eliminar las fronteras entre la sociedad y el mercado y ha transformado a lo que genéricamente denominábamos “medios masivos de comunicación” en una cosa bien diferente: en medios masivos de formación de opinión. Es decir, en dispositivos de control social.

De eso se trata lo que llamamos capitalismo mediático: la construcción de poder basada en controlar, restringir y clasificar los flujos de la información.

Diciembre de 2001 marcó un punto de inflexión en la realidad argentina.

La crisis institucional profundizó la grieta entre la sociedad y los sistemas de representación, dejando en evidencia las heridas provocadas por la expulsión social. No sé trató tan solo de un cuestionamiento a un grupo de funcionarios. No se detuvo en el deterioro de la imagen de los partidos políticos. El derrumbe tuvo como protagonista a las más importantes herramientas de intermediación social. Entre ellas, los medios comerciales de comunicación.

Analicemos algunos datos:

- Según el informe de la Asociación Mundial de Diarios (WAN), los diarios argentinos fueron protagonistas de la caída de ventas más pronunciada de todo el mundo. Entre 1997 y 2001 el retroceso alcanzaba el 35,8%.
- También, hacia fines del 2001, la televisión llegó a su piso histórico de encendido.
- La inversión publicitaria en todos los medios comerciales de comunicación mostró en una caída del orden del 40%
- El mercado de revista prácticamente se redujo a la mitad.
- Más de un millón de hogares se dio de baja del servicio de televisión por cable o satelital.<sup>2</sup>
- El único medio que soportó los embates de la crisis fue la radio. No fue casualidad. La habitual pobreza de la producción radial la había obligado a rellenar espacio de aire con llamados de los oyentes. El pecado se convirtió en virtud cuando la crisis convirtió a esos oyentes en protagonistas de las noticias.

---

<sup>2</sup> *Anuario 2004 Industrias Culturales*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Secretaría de Cultura.

Así las cosas, después de aquel diciembre, todo estaba dado para el nacimiento de una nueva forma de comunicación.

Todo había cambiado: las audiencias, las tecnologías, el poder hipnótico de los medios comerciales de comunicación.

Todo había cambiado, menos los periodistas.

En los últimos años han proliferado carreras, post grados y cursos de perfeccionamiento de periodistas profesionales, pero de manera proporcional ha disminuido la calidad de la información y de la producción de las noticias. A mayor formación no hemos obtenido mayor profesionalismo, sino domesticación y disciplina. Fue la disciplina académica la encargada de realizar la operación de unificar y consolidar conceptos claves de la construcción de la narración periodística que hoy la realidad convierte en artefactos antiguos. Ramonet es quien dijo certeramente que la comunicación es una herramienta, pero al mismo tiempo una ideología. En momentos en donde es necesario reflejar cómo las personas se enfrentan a una ideología dominante e intentan construir nuevas formas de organización, el ejercicio de la comunicación debería plantearse qué herramientas necesita para reflejar estas experiencias.

Las que están en uso corresponden a otra.

Las nuevas, ni siquiera están pensándose.

En tanto las universidades públicas se niegan a iniciar esta búsqueda, un viejo periodista italiano –Furio Colombo<sup>3</sup>– nos ofreció una salida para soportar los embates de un tiempo de transición:

“La alternativa para los profesionales del periodismo es volver a recuperar el elevado rol de escribanos de acontecimientos comprobados, de fuentes confiables, de reconstrucciones independientes. Es posible que todo esto se produzca en espacios más reducidos, con modalidades más pobres y un grado de repercusión menor. Pero con el tiempo podría reconstruir el respeto y la confianza que el periodismo actual ha perdido”.

La resistencia global parió nuevas formas de comunicación que, en general, aceptaron la denominación de “medios alternativos” o “contrainformativos”.

Sin duda, en cada localidad estas nuevas formas han tenido un proceso diferente, de acuerdo a las posibilidades que hayan encontrado

---

<sup>3</sup> Colombo Furio, *Últimas noticias sobre el periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1998.

para desarrollarse y la creatividad que le hayan podido inyectar los movimientos sociales que les dieron sentido.

Nuestra mirada puede, entonces, reducirse a la experiencia local. Y el riesgo de generalizar las conclusiones corre por cuenta de quien lee.

No es nuestra pretensión sumar prejuicios, sino reflexionar sobre problemas que nos incluyen y para los cuales no hemos podido encontrar todavía respuestas eficientes.

Sabemos que la organización interna de un medio comercial de comunicación es militar. No es tan solo jerárquica, sino disciplinaria. Las identidades que consagra determinan con precisión quien manda y quien obedece. También quién está dentro (redactor, cronista) y quien afuera (colaborador, columnista) y hasta quién habla en nombre del medio y quién lo hace con su propia firma, como una manera de señalar niveles visibles de responsabilidades.

Por lo general, los llamados medios alternativos se han organizado en forma de colectivo, sin jerarquías y, en algunos casos, sin diferenciaciones acerca de los límites entre productores y lectores.

No es tan claro, en cambio, que no hayan establecido niveles de control de la producción, aún cuando sean más laxos. En algunos casos, esa diferenciación está dada por la pertenencia o no al grupo fundador o al más productivo. En otros, porque un grupo ejerce la edición, determinando qué se publica y qué no, e incluso cómo. Es decir, hegemoniza los límites del estilo, estableciendo aquello que está bien y aquello que está mal. Categorías que, por lo general, son inmutables porque están moldeadas a partir de una pre-determinada visión de la realidad. Un signo evidente de esta lógica puede medirse en los porcentajes de información que contienen y distribuyen estos medios. O, para decirlo a través de categorías más tradicionales, cuántas columnas de opinión y cuántas crónicas y reportajes publican. Hace falta decirlo claramente, porque no siempre es evidente: a mayor cercanía a un artefacto ideológico tradicional, mayor es la cantidad de propaganda.

El colectivo Radio Bronka, de Barcelona, plantea el problema de la llamada contrainformación de la siguiente manera:

“No podemos seguir pensando en la contrainformación como lo hacíamos en los años setenta. No podemos centrar los esfuerzos de nuestros fanzines, libelos, radios –y mucho menos la utilización de internet– con las premisas que se manejaban entonces. No son suficientes y en ocasiones se convierten hasta en un complemento

necesario para la legitimación de las redes de información –o de la red de "comunicación"– oficiales”.

No es casual la mención a los setenta, punto central de la cultura contrainformativa de la cual se nutren muchos de los medios sociales de comunicación que rescataron de ese arcón viejas herramientas para enfrentar nuevas batallas. En Argentina, en especial, esto significa muchas cosas positivas y algunas negativas. Las positivas, fundamentalmente, están relacionadas con recuperar un diálogo interrumpido nada menos que por una brutal dictadura. El arquetipo de Rodolfo Walsh resume el espíritu del cual se aferraron, dos generaciones después, quienes salieron a contar esas verdades que los medios comerciales de comunicación acallaban. Pregunta imposible: ¿pero de qué arquetipo estamos hablando?

El Rodolfo Walsh escritor es magnífico y escaso. Como literato dejó pocas y perfectas obras de un estilo impecable. El irlandés de las pampas que asoma en el Walsh escritor es austero e implacable en el uso del lenguaje, al que somete hasta ponerlo al servicio de la historia que narra.

El Rodolfo Walsh periodista es obsesivo y disciplinado. Como investigador construyó piezas clásicas con la solidez del dato que coloca con precisión de artesano. Es imposible leer hoy estos relatos sin asombrarse por lo que no está dicho, pero implícito: el tiempo que le ha dedicado.

Por último, el Rodolfo Walsh militante fue capaz de vivir y morir por una causa que creyó justa y necesaria. Son estos tres Walsh los que hacen uno. Y convergen, como trágica confirmación, en esa *Carta abierta de un escritor a la Junta militar* que le costó la vida. Hemos progresado. Difundir la verdad ya no cuesta ni sangre ni lágrimas. Pero sigue implicando sudor para eludir el facilismo de reemplazar la información con consignas. Y aquí es donde está hoy el problema.

La contrainformación es hija de otro mundo. Aquel donde la verdad podía oponerse a la mentira por la fuerza de la voluntad militante. Así estaba construida esa utopía y allí nacía su fuerza.

Sin embargo, hoy, “ya no se trata del problema de la verdad o la falsedad, sólo disponemos de los datos de que disponemos y son los mismos para todos”, resume Radio Bronka. Lo cual significa admitir que el voluntarismo no alcanza.

La tarea actual parecería simplificarse. Se trata de elegir aquellas zonas de la realidad no iluminadas u oscurecidas a sabiendas, de acuerdo a lo que el poder necesita tanto atacar como defender.

La pregunta es ¿iluminarlas para qué? ¿Para que las vea ese sujeto que llamamos opinión pública? En algunos casos, tal vez con eso alcance y conforme. Pero, sobre todo y fundamentalmente, para que puedan exponerse tal cual son y reconocerse entre sí y multiplicarse en su rica diversidad y generar diálogos que surgirán si se estimulan los debates sobre los ejes que esos propios movimientos dictan porque su realidad los impone. Aún al costo de iluminar peleas que surgen por la batalla cotidiana por evitar las desfiguraciones, cooptaciones e indiscriminaciones, la comunicación estratégica no puede pensarse hoy de “abajo hacia arriba”, ni de la periferia hacia el centro, ni de la “sociedad civil” hacia las instituciones intermediarias, ni siquiera “contra” algo sobre lo cual hay que hacer fuerza para derribar, porque el sólo hecho de hacerlo lo fortalece y restaura. La comunicación debe crear vínculos que fortalezcan las identidades que luchan por dejar de ser lo que otros quieren que sean.

Hay cierta tensión disciplinadora que está presente en el deber ser de los medios alternativos o contraformativos que no nace de sus preocupaciones, sino de sus limitaciones. El colectivo brasileño *La revolución no será televisada*<sup>4</sup> lo explicita así: “El problema no es el patrón, sino el padrón”. El padrón es lo que Bauman llama diseño. Es decir, la cartografía mental que domina el ideal, la maqueta que está instalada en el imaginario individual y colectivo: la jaula.

En el caso concreto de un medio de comunicación la construcción de esa jaula incluye en su diseño mental una serie de elementos concretos que le dan verosimilitud al ensueño: eso que llamamos genéricamente redacción, noticia, columna de opinión, secciones y, sobre todo, las palabras con que construimos una visión de la realidad, sea esta mejor, peor o diferente de la que construyen los medios comerciales de comunicación.

El problema, entonces, no radica esencialmente en la forma de organización de la producción de un nuevo medio de comunicación (“el problema no es el patrón”) sino de crear otro modelo y luego

---

<sup>4</sup> *La revolución no será televisada* es el título de un documental sobre el golpe a la revolución venezolana. Este colectivo brasileño de intervención urbana tomó su nombre de allí.

organizarlo de la forma más conveniente a sus fines, objetivos y prácticas.

Desde ese punto de vista, la oportunidad es fabulosa: es el momento de hacer todo, pero absolutamente todo, de nuevo.

La pregunta es ¿por qué conformarse con crear una alternativa si se puede soñar con crear un espacio propio y original?

La pregunta es ¿por qué dedicar energía a contrarrestar los efectos de la emisión monopólica si se pueden crear muchas otras sintonías?

En la palabra alternativa está escondida cierta limitación que suena a repetición.

En la palabra contrainformación está determinado el campo de batalla al cual dirigimos nuestros esfuerzos.

Es el diseño de un molde que es más chico que lo que quiere contener y menos ambicioso que aquello que se necesita alcanzar.

Es como si redujéramos nuestra oportunidad de creación actual a un menú único de opciones. No se trata ya de optar por seguir o romper con determinadas reglas, ya que no hay un solo grupo de reglas que deban obedecerse o romperse. La cuestión más bien consiste en comprender la complejidad del modelo actual de poder, que contempla diferentes grupos de reglas y diferentes autoridades que las predicán. Y rebelarse a todas y cada una de ellas.

Con las nuevas tecnologías a su favor, cualquiera puede probarse el traje y actuar el tiempo que quiera, necesite o disponga de productor de comunicación. Esa capacidad será permanente o transitoria, de acuerdo a la necesidad o el deseo.

Es una opción, de las tantas disponibles.

Pero aún cuando regrese a su sillón de consumidor de información, ya no es el mismo. Tiene elementos para evaluar el producto que se le ofrece desde una perspectiva distinta.

Así las cosas, cualquier proyecto de comunicación por más disparatado que parezca no implica ya ninguna posibilidad de derrota, siempre y cuando esté dispuesto a pensar críticamente todos los componentes de su fórmula. Está condenado a cambiarlas. Y de sus posibilidades de formular tantos cambios como sean necesarios dependerá ser parte de lo que aún no terminó de nacer o de aquello que se resiste a morir.

En los numerosos seminarios que hemos organizado con profesionales y estudiantes avanzados de comunicación comenzamos por plantearle al grupo una pregunta: ¿qué se necesita para hacer un

medio de comunicación? En todos estos años, hemos tenido un invariable menú de respuestas, que inventariaban necesidades imposibles: redactores, diseñadores, fotógrafos, oficinas, computadoras, teléfonos, personas cumpliendo diferentes y estereotipados roles y hasta algunos delirios de confort. Hasta que una oportunidad, la lista fue completamente diferente. Fue en diciembre de 2005 y en un grupo de treinta jóvenes menores de 20 años, pertenecientes a organizaciones sociales de todo el país, con variadas experiencias en comunicación comunitaria. Cada uno fue sumando en voz alta un recurso, hasta quedar conformada la siguiente lista, que copiamos a continuación por riguroso orden de aparición:

1. Ganas.
2. Tiempo.
3. Voluntarios.
4. Contenidos: textos, imágenes, opiniones, evaluaciones, audios.
5. Compromiso.
6. Responsabilidad.
7. Continuidad.
8. Experiencia en trabajo en red.
9. Respeto.
10. Participación.

Con esta sencilla lista escribieron el obituario del periodista profesional y anunciaron el parto de un nuevo estilo de producción de la información. Son los habitantes de una nueva ciudad, esa que nosotros llamamos “medio social de comunicación” y está habitada por quienes están transformando los cimientos de un sistema.

¿De qué sistema estamos hablando?

El sistema de comunicación que permitió la consagración del capitalismo mediático tiene un diseño definido: un circuito clásico que parte del emisor, coloca en el medio al medio y en el final de la cadena, al receptor. La teoría de McLuhan intentó señalar qué transformación se había producido en eso que llamó “la aldea cósmica o global”. Amplió los conceptos comprendidos en el diseño del circuito y alertó cómo el medio se estaba convirtiendo en un centro con suficiente poder para modificar el curso y funcionamiento de las relaciones humanas. Esta teoría que coloca el eje en la tecnología (hija de su época y –por qué no– fiel representante de las concepciones que centran la disputa en el control de los medios de producción) es la que certeramente describió el problema en el cual estábamos atrapados.

¿De qué cambio, entonces, estamos hablando?

En principio, del que nos enseña que todo problema tiene más de una solución.

Si el circuito de la comunicación, tal como estaba planteado, es un elemento clave para la consagración de un poder vertical, autoritario y concentrado, una manera radical de confrontarlo es crear otro diseño, que contemple y sea capaz de albergar otra concepción de poder.

Ese nuevo diseño es el que coloca en su centro al sujeto social y a su alrededor, como los rayos de un sol omnipresente, todas las herramientas de comunicación que es capaz de crear para compartir su mensaje. Estas herramientas se convierten así en opciones y no en condiciones de la comunicación.

El sujeto social se transforma, según nuestra hipótesis, en un medio de comunicación. El resto son formas que adquiere para transmitir su mensaje. Este sujeto social tiene, además, características diferentes a las tradicionalmente atribuidas a un medio de comunicación. Puede ser colectivo o individual, puede ser permanente o transitorio, puede ser emisor o receptor, puede ser local o global (y todas estas cosas al mismo tiempo); es decir que puede optar por constituirse como quiera y por el tiempo que quiera, porque la motivación que le da origen no es la construcción y sostén de un medio, sino de un mensaje.

John Holloway<sup>5</sup> lo define como “la fuga del trabajo hacia al hacer” y sus implicancias en el territorio de la producción de la comunicación implican, cuanto menos, un regreso a las formas artesanales de creación, de permanente experimentación y de apropiación de toda esa experiencia a una escala tal que las distancias entre protagonista, productor y consumidor de las noticias son idénticas al ancho del abrazo humano.

Al hablar de un regreso a las formas artesanales de producción estamos mencionando algo fundacional: el principal insumo de estas nuevas formas de producción de la comunicación es el tiempo.

Un tiempo propio, con valor pero sin precio.

No hay forma de cotizar en moneda corriente el tiempo invertido en cada producto realizado bajo estas nuevas formas de producción. Y no estamos hablando aquí de aquello que podría llamarse “comunicador

---

<sup>5</sup> Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002.

militante”, sino de algo nuevo, que plantea por lo tanto nuevos interrogantes.

Estas nuevas formas de comunicación re-diseñan el circuito tradicional y colocan su centro en un sujeto social que utiliza diferentes herramientas para comunicarse, entre sí y con los demás.

Están forjadas en una ecuación que separa los ingredientes de la receta que las viejas formas de producción mezclaron con la única finalidad de cocinar otra cosa: confusión en lugar de información.

Volvamos entonces a ponerlas en su lugar: el medio es el medio. El mensaje es el mensaje.

No es nuestra intención forzar la conclusión de un proceso en pleno desarrollo, sino simplemente señalar –con asombro y alegría- que estamos siendo parte de otra noticia cuyo final seguramente escribirán otros. Pero como de alguna manera debemos concluir este texto provisional, dictado desde la trinchera por quienes estamos dispuestos a combatir lo que somos para ser algo mejor que nosotros mismos, apelamos una vez más al maravilloso Calvino, convencidos de que este final de su relato sobre las ciudades imposibles representa para nosotros un maravilloso comienzo:

“El infierno de los vivos no es algo por venir: hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos; aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio”.

# Anticapitalismo y autodeterminación. Algunas reflexiones

Por Luis Zamora \*

Una y otra vez reafirmamos la convicción que, de seguir imponiéndonos –o aceptando– formas de organización capitalista del mundo, las condiciones de explotación y brutalidad que sufren la mayoría de los que lo habitamos continuarán acentuándose día a día tanto como se agudizará un proceso de devastación del planeta todo.

A las difíciles condiciones cotidianas de existencia –aberrantes para muchos– el capitalismo suma la amenaza de una catástrofe global. Aunque es un dato abrumador de la realidad que, en ese tránsito al precipicio, sus expresiones, como el cambio climático, agreden en forma diferenciada a los pueblos pobres del planeta en relación con los que mejor están. Al Sur metafórica y literalmente hablando. Por ello a mayor “cambio climático”, es decir a mayor opresión y destrucción capitalista, podría decirse mayor necesidad de cambio social.

Como lo ha señalado Lowy, el capitalista es un sistema que *“transforma la tierra, el agua, el aire, la naturaleza, los seres humanos en mercancía y que no conoce otro criterio que no sea la expansión de los negocios y la acumulación de beneficios para unos cuantos”*. Ganancias empresarias o necesidades populares; lo que da ganancia frente a lo que necesitamos imperiosamente los pueblos. Salvatajes a banqueros y empresas y profundas recesiones llenan los países ricos de desocupación y de ajustes en plena y profunda crisis del sistema. Y donde la economía crece, de acuerdo a sus parámetros, el trabajo se precariza y flexibiliza y la explotación se agudiza mientras la exclusión de sectores importantes se instala ya de forma permanente, estructural.

Y ahí tenemos la tierra destinada a cultivos de soja transgénica para alimentar autos o cerdos –como ocurre en Argentina y en el Cono Sur– frente al hambre que atraviesa a mil millones de personas. Y también allí vemos la amenaza global: la tierra se erosiona, el medio ambiente se contamina, los pueblos deben migrar para ser recibidos, adonde vayan, por campañas racistas y discriminadoras. En la Cumbre de

---

\* Integrante de Autodeterminación y Libertad.

Estocolmo del 2009 200 jefes de gobierno se reunieron supuestamente para tratar el drama del planeta que destruyen; 6.500 millones de habitantes ni siquiera fuimos informados y menos consultados sobre los caminos a seguir. Pero de alguna forma lo permitimos.

La disyuntiva sigue planteada pero esas perspectivas impulsan la necesidad de explorar caminos donde los pueblos construyamos el poder necesario para transformar esa realidad que nos oprime, nos lleva al abismo y por lo tanto nos llena de indignación movilizadora. Caminos distintos a los ya recorridos donde no se logró alcanzar ese poder necesario para derrotar al capital, para avanzar en la construcción de una sociedad de iguales.

Se sabe, sabemos, que quedaron, sufrimos, duras derrotas. Sin embargo tozudamente, con una “voluntad optimista” los procesos populares parecen rescatar ricas lecciones, esa capacidad de seguir aprendiendo para poner al servicio del análisis frío y sereno del que también nos hablaba Gramsci.

Las propuestas clásicas de la izquierda del siglo XX sostuvieron – sostuvimos– y algunas todavía sostienen, que la tarea era la de construir partidos u organizaciones que participaran en las luchas para encabezarlas, lograr dirigir las organizaciones de los trabajadores, disputar el poder del Estado y desde allí –literalmente desde arriba– iniciar la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo. Esas posiciones han ido perdiendo adhesión como consecuencia, entre otras razones, de las experiencias extraídas de los más importantes procesos de lucha del siglo pasado. Siguen siendo reivindicadas por algunas agrupaciones, pero a la realidad hostil a la que siempre la clase dominante intenta llevar a las corrientes que la enfrentan se suma el proceso cuestionador de muchos luchadores y amplios sectores. Combatir la autoproclamación, la tendencia a defender opiniones como certezas o directamente como verdades incuestionables, los programas que responden a todo y las estructuras jerárquicas que se edifican para custodiar esas verdades, son desafíos de la hora. En caso contrario se abre una enorme brecha entre las estructuras de las organizaciones políticas o político-sociales que así actúan con los sectores en lucha y los pueblos en general, se pierde la oportunidad del aporte y el enriquecimiento recíproco y el de potenciar en definitiva la posibilidad de triunfo.

Desde ya no vemos ese proceso de sobreestimar la construcción de organizaciones de militantes como principal herramienta de cambio,

subestimando el rol de los pueblos en las transformaciones revolucionarias y en tanto ello lleva casi a sustituirlos. Y que en la práctica ha implicado priorizar la construcción partidaria por sobre el fortalecimiento de las organizaciones, especialmente las asamblearias, que trabajadores, jóvenes, pobladores han ido encontrando como forma de vincularse y tener poder frente a las grandes empresas y el Estado capitalista.

En los últimos años las luchas recurrentes contra el capital y sus instituciones o contra las consecuencias de sus políticas empezaron a mostrar elementos que quienes los llevan adelante exteriorizan, de forma más o menos clara, más o menos confusa, un deseo de protagonizar, de tomar en sus manos, de decidir desde abajo, de no ser usados, de eludir nuevas frustraciones.

La llamada democracia representativa, mecanismo institucional con el que pequeñas pero poderosas minorías aseguran en muchas partes el dominio del capital –cuando no lo hacen directamente con feroces dictaduras– está en crisis precisamente porque se extiende, por acción u omisión, el cuestionamiento a la representación misma al servicio del poder económico. La crisis de representación de la que tanto se habla y que recorre el mundo.

Desde hace tiempo nos sentimos parte militante de aquellos que intentan articular y autoorganizar luchas y acciones populares tratando de encontrar en la autodeterminación el poder que haga posible confrontar con éxito con el capitalismo, sus gobiernos y las consecuencias de sus políticas. Y allí aprender, experimentar, aportar ideas y prácticas, enriquecernos y potenciarnos colectivamente. Frente a la representación que ausenta a la mayoría supuestamente porque quienes re-presentan y están presentes son presuntos voceros de aquellos que ausentan, se alza el camino de la autodeterminación donde los que no tenían voz empiezan a tenerla; que no busca voceros ni intermediarios que hablen en su nombre; la presencia colectiva puede dar el poder y la sabiduría para avanzar. Es que se trata de construir sociedades donde manden mayorías, donde democracia sea realmente gobierno del pueblo y parece que solo se logrará si la mayoría protagoniza su búsqueda y en ella en forma asamblearia y horizontal decide y manda.

Frente al enorme poder económico, político, militar, cultural, comunicacional del gran capital, algunos pequeños pasos, experiencias

embrionarias pero diseminadas por todos lados parecerían mostrar que ese camino se está recorriendo.

Y quizás entonces el desafío puede ser respondido. Es que ¿quién podría enfrentar a ese poder con éxito sino pueblos con el poder que surgiría de su autoorganización, con el poder que construirían autodeterminándose, el que surgiría de tomar en sus manos esa lucha?

Madrid, Barcelona, Grecia, Egipto, Túnez, Siria, el mundo árabe globalmente, Islandia, Chile, Inglaterra, muestran que en las luchas existen elementos de esas búsquedas. “Democracia real ya”, gritan los indignados, “los jóvenes no pueden mandar en el país”, les dicen a los estudiantes chilenos. Dos veces en Islandia el pueblo decidió que la deuda externa no se paga y que los banqueros sean juzgados. Es que además de los reclamos que enfrentan al poder económico y a sus instituciones políticas, la autodeterminación en sí misma es incompatible con el capitalismo. Una minoría no puede dominar si hay autodeterminación. Y la lucha del pueblo trabajador como ya planteaban los clásicos del socialismo no es solo por el poder del Estado sino también contra el poder estatal mismo. ¿No será así que podamos aspirar, como algo posible, a la concreción de un mundo socialista que tenga las formas nuevas que los pueblos decidan darle?

Para quien analiza desde una práctica militante en pos de esa sociedad de iguales siempre está el riesgo de confundir deseos con realidades, pero también tiene que tener presente que sus reflexiones no surgen de su cabeza sino de esa realidad de modestas prácticas que vive y lo rodea.

Prácticas populares, luchas y movilizaciones estimuladas por la bronca, la indignación y la angustia pero que a su vez contienen elementos de solidaridad, dignidad, alegría, rebeldía, democracia. Allí hay elementos de la fuerza política, cultural, social para derrotar definitivamente al capitalismo. Nos sentimos sin planos y tampoco pretendemos dibujarlos entre pocos. Había planos pero no son tiempos de calcarlos. Apostemos a que surjan de la autodeterminación y la autoorganización. Todos podemos aportar algunos aprendizajes de nuestra propia experiencia y de la experiencia riquísima de más un siglo de luchadores y organizaciones que en el mundo enfrentaron al capital y sus instituciones tanto como podemos aprender de la frescura de los que se lanzan a la pelea sin dogmas y con la cabeza abierta.

Intentemos pensar en voz alta. Eludir los microclimas y las certezas. Articularnos con otros que han venido luchando y reflexionando sobre

los desafíos planteados a la izquierda. Existen numerosos movimientos sociales, algunos más políticos que sociales o socio-políticos con actividades contestatarias o de resistencias micropolíticas. Muchos de ellos con necesidad de relacionarse con otros similares y pensando también en un accionar más general.

Un movimiento de cuestionamiento a la representación, a los partidos-dirigentes y por la autoorganización y la autodeterminación da señales en todos los procesos de lucha. Embriones del “mandar obedeciendo”. Desarrollarlos, defenderlos, promoverlos, aprender de ellos es el gran desafío para que los pueblos podamos enfrentar el salvajismo que el capitalismo extiende en todo el mundo sin que partidos o líderes o jefes o caudillos intenten atarnos las manos y convencernos una vez más que dependemos de ellos y no de nosotros. En definitiva ya se dijo: “La liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”.



# La política en el país del no me acuerdo

Por Mariano Pacheco\*

*Quien con monstruos esté, cuídese de no convertirse en monstruo.*

**Federico Nietzsche**, Más allá del bien y del mal.

*Acabará el siglo y aún habrá explotadores en el mundo... Prepara el olfato por si llega ese día, muchacho, no te cargues de pena si sucede. Se puede comenzar de nuevo.*

**Anibal Jarkowski**, Rojo amor

El nuevo siglo comenzó con una profunda derrota del trabajo frente al capital. En todos los planos y en todos lados, qué duda cabe. Desierto neoliberal. Tierra arrasada de las experiencias que pugnaron por la emancipación de los trabajadores en todo el mundo. Desierto neoliberal, sí, que leído en otra clave puede ser entendido, asimismo – ¿por qué no?– como oportunidad de un nuevo comienzo. Nietzsche: el desierto crece. El desierto, vació de sentidos, pero también, el lugar donde han habitado, desde siempre, los veraces (*Genealogía de la moral*).

El zapatismo en México y los Sin Tierra en Brasil, primero, y los procesos de luchas-gobiernos populares en Bolivia y Venezuela, luego, han marcado un nuevo horizonte para un nuevo despertar. Siglo XXI: la hora del Gran Mediodía. Aquí, en nuestra tierra, hemos ejercitado toda una década de gimnasia insurgente, con luchas en las calles y procesos de organización social por abajo. Nuevas formas de entender-ejercer la política, que recrean y resignifican legados culturales varios y memorias revolucionarias de distinta procedencia, y que pugnan por recrearse, a su vez, a sí mismas, evitando el aislamiento impuesto y el propio autoencierro, intentando convidar a las amplias masas sus experiencias pacientemente construidas en los subsuelos de una patria castigada, pero renaciente en la dignidad conquistada por aquellas mujeres y aquellos hombres (los de abajo, podríamos decir, haciendo honor a la novela del narrador mexicano Mariano Azuela) en sus batallas.

---

\* Militante e intelectual orgánico de los Nuevos Movimientos Sociales.

El país que queremos, el país que soñamos –desde esta porción del campo popular que en Argentina hemos denominado como Nueva Izquierda Autónoma– será, seguramente, tal como seamos capaces de construirlo, ya que el socialismo que deseamos, en este nuevo milenio, no es ni utópico ni científico, sino performativo, es decir, que es palabra y acción al mismo tiempo, y por lo tanto, no promete sino que inventa. La pregunta que se impone, obviamente, es cómo pensamos-imaginamos que puede darse ese cambio. Y coherentes con nuestra época –donde las grandes verdades universales ya no explican demasiado– tenemos que decir que no sabemos muy bien, pero que intuimos que será más parecido a las prácticas y pensamientos que venimos creando que a repeticiones de manuales o de experiencias del pasado.

Eso sí, una certeza, al menos como hipótesis: para gestar la dinámica social capaz de cambiar de raíz este sistema, será necesario colocar a la política revolucionaria en otro sitio. Como supo remarcar David Viñas en una entrevista realizada en 2003 por Néstor Kohan y publicada recientemente por la revista *Sudestada*: “Desde la izquierda tenemos que proponer algo que no está, algo que tenemos que hacer, pero a partir de la práctica crítica y del pensamiento alternativo”. Algo que, aunque complicado –nos advierte el maestro– es posible de realizar, al menos, por las nuevas generaciones: ajustar cuentas con el liberalismo democrático y el nacionalismo populista. “¿No podemos? ¡Sí podemos!”.

Porque intuimos que podemos, soñamos, al igual que los insurgentes del suroeste mexicano, con justicia, democracia y libertad, para Argentina (nuestro país), y también para el continente-patria (Nuestra América), y el mundo (nuestra casa). Queremos aportar a eso: a construir otra política, que tome a la memoria como una bandera contra la impunidad de los asesinos de ayer, y también del presente, pero por sobre todas las cosas, que sea una memoria que reactualice las luchas de antaño para concretar los anhelos de hoy. Una política que no caiga en el fetichismo de la memoria (como señaló lúcidamente hace un tiempo Alan Pauls), es decir, que no se haga la distraída con la pila de cadáveres que aún no sabemos dónde encontrar, pero que a su vez sea capaz de no despreciar cierto necesario olvido. Por ejemplo: de las formas tradicionales, anquilosadas de hacer política en nuestro país.

Si entendemos –siguiendo a Jacques Ranciere– que la política no se identifica con el curso ininterrumpido de los actos de gobierno, sino

que los momentos políticos ocurren cuando la temporalidad del consenso es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí (Momentos políticos) –entonces– el país que queremos, el país que soñamos, no quiere limitarse a gestionar lo que existe, aunque esa gestión tenga un sentido progresista, sino que se fundará sobre nuevas bases, revolucionando lo existente.

Por supuesto, todo esto podrá ser, suceder, sólo si podemos subvertir el tiempo de la política hegemónica, interrumpir sus flujos, desviar su movimiento, o para decirlo nuevamente con palabras de Ranciere, si somos capaces de promover la acción de sujetos colectivos, que logren modificar concretamente las situaciones, afirmando allí su capacidad y construyendo el mundo con esta capacidad. Dicho de otro modo: nos proponemos sacudir y conmover las interpretaciones que organizan el sentido común, partiendo de ese mismo sentido para proyectar otro, que cuestione esa legitimidad, que ponga en cuestión los relatos del orden vigente y sea capaz de imponer sus nuevos sentidos construidos.

Apelar a cierto olvido, decía líneas arriba. Quisiera para ello apelar a una figura capaz de olvidar la política tradicional e inventar otra nueva: la del niño. La Revolución como un niño –apunta Jarkowski en la novela que fue citada, a modo de epígrafe, para comenzar este breve ensayo–. Lenin como un niño. En un momento, Anna Sergueievna, uno de los personajes, dice:

“Me appena lo que dices muchacho. Y más en este día. Pero es la verdad que Ilich se nos ha muerto. En mi cuaderno de clases anoté una composición sobre él y comprendí de pronto que para todos nosotros era como un niño calvo. Por eso lo seguíamos. Cuando todos dudaban entre continuar o no, Ilich fue el más sensato. Recuerdo que nos dijo: bueno, los campesinos pobres creen que hay que seguir. Los obreros creen que hay que seguir. Si en verdad estamos de su lado yo no veo que haya más que un camino. Así piensa un niño, te lo aseguro. Guiados por un niño dejamos de ser esclavos de los ricos. Preguntemos a los que trabajan qué creen. Y eso será lo que haya que hacer”.

Podría pensarse estas líneas marxistas en clave literaria en relación con algunos de los planteos de pensadores de la contramodernidad. O, al menos, con dos de los más importantes: Federico Nietzsche y Sigmund Freud. En ambos la figura del niño cumple un rol clave en sus postulados. En el primero, el niño es el único capaz de crear, de afirmar ese inocente juego que implica el eterno decir sí. Recordemos

que en “Las tres transformaciones del espíritu”, en *Así habló Zaratustra*, el camello es quien tiene la fortaleza de marchar al desierto, el león quien puede conquistar su propia libertad, ser señor en su propio desierto, enfrentando al “tú debes”, al dragón de la moral, y sin embargo, sólo la inocencia y capacidad de olvido del niño es capaz de poner en movimiento la rueda del eterno decir sí del juego, la voluntad de conquistar su propio mundo. Asimismo, en el segundo, el niño no es –como supo destacar León Rozitchner en *Freud y el problema del poder*– un dulce ser angelical, como lo piensan los adultos, que va siendo impunemente moldeado por el sistema sin resistencias, sino más bien que el niño es ese lugar en donde va a modelarse el yo, a partir de una transacción, es cierto, tanto como que si hay transacción es porque hubo luchas, vencedores y vencidos.

La Nueva Izquierda Autónoma como una niña o un niño-joven, hoy que tanto se habla de la politización de la juventud. No en el sentido reactivo de que son los jóvenes aquellos a quienes hay que formar (los que adolecen de carácter), sino como aquellos capaces de aportar a un nuevo comienzo.

Por todo esto, entiendo, no es posible concebir una política de emancipación de los de abajo que se construya en espejo con las del capital (reproduciendo e internalizando sus lógicas), sino que deberá ser capaz de crear una diagonal, que no rehuya al enfrentamiento pero que no haga de la guerra el objeto final de sus apuestas.

¿No podemos? ¡Sí podemos! O al menos, podemos intentarlo. Spinoza lo sabía bien: nunca sabemos lo que un cuerpo puede. Y nosotros, hoy, lo reafirmamos: lo que un cuerpo político puede es impredecible. Por eso no nos conformamos con intentar mejorar lo existente (“profundización del modelo”, se le dice ahora), sino que pretendemos (deseamos, buscamos con nuestro aporte militante), construir otra política, capaz de crear otro país, y otro mundo.

# Una nueva izquierda para un nuevo proyecto emancipatorio

Por Martín Ogando\*

Pensar una nueva Argentina, soñar una patria nuestroamericana, remite indefectiblemente a los hombres y a las mujeres, a los sujetos reales capaces de convertir la utopía en proyecto y el proyecto en nervio, en carne y en músculo. El cambio social es más que un “plan”, es más que un porcentaje de la economía nacional pasible de ser expropiado, más que el control del comercio exterior o del tipo de cambio, es, en primer lugar, praxis transformadora. Y esta praxis es constitutiva del agente revulsivo, del sujeto que revoluciona y se revoluciona, como condición indispensable de otro mundo posible. “Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”, afirmó alguna vez nuestro Eduardo Galeano y pensamos que por ahí viene la mano. ¿A qué viene esto? A que el futuro de un proyecto emancipatorio depende de un sujeto popular capaz de concebirlo, ejecutarlo, criticarlo, rectificarlo y volverlo a ejecutar, y así de nuevo. En la etapa actual, dónde al menos muchos pensamos que de lo que se trata es de acumular, de preparar las condiciones para cambios radicales, el problema del sujeto remite en gran parte a la reconstitución del campo popular y a la conformación de una nueva izquierda para una nueva época. Es en este plano que pretendemos acercar algunas breves reflexiones.

## Vientos de cambio

En nuestro país, aunque también en gran parte del continente, desde finales de los noventa se abrió una nueva situación política, y por lo tanto nuevas condiciones para la acumulación militante y el reposicionamiento teórico y político de los pensamientos contestatarios. Como las diversas respuestas imperiales a la actual crisis económica demuestran, lejos estamos de haber dejado definitivamente atrás el fantasma neoliberal y ni siquiera podemos afirmarnos en un ascenso generalizado de las luchas populares. Sin

---

\* Sociólogo y docente de la Universidad de Buenos Aires. Militante de la Juventud Rebelde 20 de Diciembre.

embargo, desde las resistencias y la emergencia del socialismo del siglo XXI en Nuestra América, pasando por el levantamiento de los pueblos árabes y del Magreb, hasta la crisis profunda del proyecto de la euro-zona, develan la posibilidad, a la vez que la urgencia y la necesidad en términos civilizatorios, de una alternativa al capitalismo.

En Argentina el epicentro de la movilización popular fue aquel 2001/2002 cuando el pueblo echó en las calles al gobierno de la Alianza y se parieron experiencias potentes de organización autónoma de las clases trabajadoras. Como ya ha sido suficientemente señalado, la debilidad del campo popular para forzar una salida “desde abajo” dio paso a un proceso de recomposición hegemónica, comandado, en lo político, por una facción relativamente marginal del Partido Justicialista. Sin embargo, la potencia relativa de la movilización demandaba una salida que tomara en cuenta algunas de sus reivindicaciones y fuera capaz de incorporarlas subordinadamente dentro de esa reconstitución capitalista. Los Kirchner tuvieron gran lucidez en la lectura de estas nuevas coordenadas, dentro de las cuales se tuvo que mover la política de “los de arriba” por lo menos hasta el 2006, y con el soporte imprescindible de la recuperación económica post-devaluación recondujeron las exigencias populares hacia un Estado en proceso de relegitimación. Así, hemos transitado los últimos años entre un mejoramiento relativo en la situación social de los trabajadores y un debilitamiento o cooptación de gran parte de las organizaciones populares. Es este el actual punto de partida desde el que hay que pensar la construcción de una alternativa verdaderamente popular.

Respecto de esta tarea tenemos la siguiente hipótesis: los militantes populares enfrentamos una situación compleja, plagada de dificultades pero también de indiscutibles oportunidades de acumulación. La crisis del 2001 ha quedado atrás, por lo menos en su inmediatez catastrófica y disruptiva. Sin embargo, el propio terreno en el cual se desenvuelve la disputa con este gobierno es expresión de que las cosas han cambiado y de que partimos de un piso más alto y de condiciones de lucha menos desfavorables. Contamos con un desplazamiento en la relación de fuerzas, con la conquista en los últimos años de ciertos derechos sociales y democráticos, que constituyen una lanzadera, un punto de partida, para dar batalla, trinchera por trinchera, en cada terreno, por la construcción de otra hegemonía, desde abajo y a la izquierda.

## Izquierda vieja, nueva izquierda y conformismo

No somos pocos los compañeros y compañeras que venimos explorando áridos y enrevesados senderos en pos de la construcción de una nueva nueva izquierda, tal como la denominó Miguel Mazzeo<sup>1</sup>. La expresión es interesante porque nueva izquierda, más que a un identidad maciza, remite a un devenir, a una posición relativa en el campo de batalla, a una relación específica entre tradición y renovación, entre autoridad y herejía, dentro del movimiento revolucionario. Históricamente, cada época de cambio social ha demandado también una revolución al interior del pensamiento y las organizaciones de izquierda. Han sido nueva izquierda el bolchevismo, el anarco-sindicalismo, el 26 de Julio, los grupúsculos del mayo francés, el guevarismo y el peronismo revolucionario.

Estamos convencidos de que Nuestra América ha entrado en un nuevo ciclo de cambios históricos, de experimentos sociales, y es desde allí, desde la realidad misma, que surgen las demandas de un nuevo pensamiento y de una renovada práctica de la subversión.

En este camino la crítica de la vieja izquierda es necesaria. La negación es un momento fundamental en la formulación de nuevas ideas que contengan alguna vitalidad revulsiva, y los socialismos ensayados durante el siglo pasado seguramente no constituyen modelo a imitar. En Argentina ésta izquierda, en sus distintas vertientes ideológicas, estaba relativamente bien organizada en la víspera del levantamiento popular de diciembre de 2001, y capitalizó coyunturalmente parte de la movilización social posterior. El resultado fue decepcionante: la intervención de la izquierda tradicional en estos ámbitos estuvo impregnada por un fuerte sectarismo y una mirada teórica dogmática que dificultó la comprensión de fenómenos políticos novedosos. En ocasiones esto derivó en la faccionalización de importantes movimientos populares. La “unidad de acción” que años después parte de esta izquierda concretó con la Sociedad Rural Argentina marcó el momento cúlmine de un itinerario que debiera obligar a replanteos radicales. Y mucho cuidado, la militancia que intenta sortear estos infortunios, que pretende una nueva izquierda, no está en lo más mínimo exenta de estos errores. No hay “pasaporte a la

---

<sup>1</sup> Ver: Miguel Mazzeo, *El sueño de una cosa. (Introducción al poder popular)*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007; Miguel Mazzeo, Omar Acha y otros, *Reflexiones sobre el poder popular*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

nueva política”, solo reflexiones y búsquedas, que van entregando sus frutos, pero siempre tentativas y sujetas a revisión.

Nos cabe entonces, y esa intenta ser la reflexión de estas líneas, la responsabilidad de pasar, de la crítica de la vieja izquierda, a la formulación prepositiva de algunas prácticas constituyentes de una izquierda nueva, rebelde, popular y antidogmática. Decimos esto, con la certeza de que encontrarle la vuelta a este lío es condición de posibilidad para la construcción de una fuerza social transformadora, y a sabiendas de que esto último es imprescindible para la construcción de una sociedad de iguales, justa y solidaria.

En esta nueva etapa, partiendo de la acumulación de experiencias de los movimientos y de nuestro pueblo todo, el desafío parece ser proyectar nuestras construcciones sociales hacia una plataforma política. Se trata de buscar los caminos para la confluencia de las diversas experiencias de base que hemos venido construyendo alejadas de los moldes de la izquierda pre-establecida, pero también del “conformismo de Estado” y de la militancia de ministerio. En una etapa de acumulación (y no de enfrentamientos decisivos), pensamos sin embargo que esa acumulación debe dar un salto hacia la articulación y la herramienta política, incluso en su expresión electoral.

Esta formación política, genuinamente popular, masiva y anticapitalista, debe ser construida superando la política-espectáculo que hoy se enseña sin adversario aparente en cada contienda electoral; combatiendo una concepción de la práctica política en la cuál sólo se reconoce la legitimidad de lo institucional y lo regimentado, en detrimento de la capacidad creadora de los colectivos populares; debe superar el verticalismo y el liderazgo mediático. En la actual coyuntura debe, sobre todo, trascender el posibilismo enraizado en la militancia popular afín al kirchnerismo, no en los punteros, gobernadores, intendentes y tecnócratas liberales revestidos de “nacionales y populares”, sino en los compañeros y compañeras que quieren una sociedad distinta pero piensan: “esto es lo que se puede”. Si la tan mentada juventud militante no puede ejercer la crítica frente a los ademanes represivos, las adulaciones al poder, las desigualdades evidentes e inmodificadas y las defecciones ante las expectativas populares, entonces, ¿de qué hablamos cuándo hablamos de militancia? ¿Qué política estamos recuperando? “Nunca menos” reza el eslogan, de acuerdo, entonces, ¿por qué no ir por más? Esto es esencial sobre todo para los jóvenes militantes. Una juventud que se

conforma, deja de ser juventud, y firma, en el acto, su certificado de ancianidad.

### **Nuestro proyecto**

Sin embargo, si algo debemos superar desde la militancia de izquierda es la enorme dificultad para señalar “la viga en el ojo propio”. El espacio que hoy se autodenomina izquierda independiente, componente sin dudas de una todavía por venir nueva izquierda, también encuentra sus limitaciones: el embellecimiento, a veces ingenuo, de los movimientos sociales, el enamoramiento de lo local, la fobia a lo político en general y al poder en particular. Una izquierda con voluntad de trascender lo sectorial no puede dejar de pensar en las disputas políticas que tienen relevancia en la coyuntura, aunque no siempre sean las que articulan estratégicamente el enfrentamiento a este sistema y la puesta en pie de un otro posible. De allí emerge la tarea de construir una alternativa política, para lo cual se cuenta con interesantes trincheras conquistadas pero también con nuevos desafíos.

### **Una construcción de base**

Pensamos en una izquierda enraizada en la militancia de base, en los territorios (sean estos fábricas, barrios, escuelas, facultades, campos, espacios de la cultura). Una construcción sólida, genuina, alejada de los atajos electoralistas o mediáticos, aparece como uno de los pocos reaseguros posibles contra la burocratización, la asimilación al sistema o el estancamiento sectario. Significa también pensar el trabajo de base como eje de la militancia, como una práctica dialógica sin vanguardias autoproclamadas ni verdades reveladas al pueblo.

### **Poder popular y socialismo**

La estrategia, la meta y el camino, es la construcción de poder popular. Esto es, la puesta en pie desde la base de instituciones, prácticas y subjetividades alternativas al sistema y que disputen con este en distintos ámbitos de la realidad social. Construir poder popular es construir nuestra autonomía como clase subalterna hoy, al tiempo que las vías para la destrucción del poder opresor y su reemplazo por un poder hacer, democrático y de los trabajadores. Es pensar en las modificaciones de la relación de fuerzas como “guerra de posiciones”, a la vez que mantener la perspectiva de una disputa global contra el

poder estatal. Esto demanda indefectiblemente recolocar la apuesta socialista en al agenda pública, como una necesidad y como una voluntad de cambio que tiene como horizonte una sociedad pos capitalista.

### **Política prefigurativa y transformaciones estructurales**

La sociedad por la que luchamos se empieza a construir en las nuevas relaciones humanas que seamos capaces de establecer, en la solidaridad y la búsqueda de valores opuestos al egoísmo, la competencia y el individualismo. Por eso la lógica de construcción de nuestros colectivos no puede ser centralista, vertical y autoritaria. Estas prácticas prefigurativas deben evitar, sin embargo, el encapsulamiento y la autocomplacencia, y tener como objetivo cotidiano el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros pueblos mediante cambios estructurales que apunten a los problemas básicos de la vivienda, la salud, la educación, los ingresos, el acceso a la cultura y el esparcimiento, la tierra, los derecho civiles, comunitarios y de las minorías, el respeto a la madre tierra y la biodiversidad, etc. Es decir, necesitamos un programa concreto para operar transformaciones de fondo.

### **Sujeto plural**

Hay una extendida vocación por articular sujetos populares diversos que a partir de prácticas heterogéneas participan del enfrentamiento al actual sistema. Sin poner en duda el papel central que los trabajadores pueden tener en la articulación de proyectos de cambio radical, apostamos por la integración de un sujeto anticapitalista múltiple junto a pueblos originarios, campesinos, estudiantes, movimientos en defensa de las minorías, de géneros, profesionales, artistas, y todos los compañeros y compañeras explotados, oprimidos y discriminados por este sistema.

### **Latinoamericanismo**

La idea mariateguiana de que el socialismo no debe ser “ni calco, ni copia”, sino creación heroica de los pueblo es constitutiva de una nueva generación militante. La recuperación del marxismo latinoamericano y otras tradiciones críticas de Nuestra América es un imperativo del momento, lo cual demanda también cuestionar los

ropajes eurocéntricos que ha sabido tener el pensamiento socialista. Esto implica sentir como propia la lucha de los pueblos del continente, que enfrentan al imperialismo y construyen sus caminos de liberación.

### **Proyección política y electoral**

Es una necesidad cada vez más urgente superar la fragmentación de gran parte de las experiencias del campo popular. El arraigo en el territorio y en la militancia de base ha sido a menudo contrapuesto a las disputas políticas a nivel general y convertidos en “fines en sí mismos” de carácter meramente local. La articulación de una alternativa social y política de carácter popular, que dispute en todos los terrenos incluido el electoral, es el desafío del momento, por lo menos en sus instancias iniciales o preparatorias. Es necesario poner en cuestión la idea extendida, por lo menos en parte de las organizaciones autónomas, de que la acumulación de fuerzas se realiza exclusivamente en el terreno de la militancia social. Esto es imprescindible, como lo demuestran las pobres performances electorales de fracciones de izquierda consecuentemente “participacionista” en este terreno, pero la construcción de alternativas político-electorales y de liderazgos populares genuinos y democráticos pueden potenciar de manera dialéctica la acumulación de fuerzas sociales en una perspectiva contrahegemónica.

Esta monumental tarea, de la cual aquí sólo se han disparado de manera incompleta y superficial algunos “títulos”, debe realizarse sobre un terreno político que, aunque complejo, no deja de ser extraordinariamente más fértil para el pensamiento emancipatorio que el conocido por la militancia de los 90. La situación particular de nuestro continente, epicentro de las resistencias a la lógica depredadora del capitalismo y de la construcción de nuevas alternativas, es un punto de referencia ineludible, mientras que la crisis del capitalismo global renueva la vigencia de esta apuesta estratégica.

Aunque falte mucho no partimos de cero y hay razones para ser moderadamente optimistas. Son miles los compañeros y compañeras que participan de organizaciones sindicales, estudiantiles, territoriales; colectivos culturales, de género; comunidades originarias, organizaciones campesinas, trabajadores rurales, espacios intelectuales, que están renovando el pensamiento y la práctica contrahegemónica en nuestro país. Es ésta la base para el fortalecimiento de nuevos

proyectos emancipatorios, de matriz socialista, carácter popular y ambición de alternativa política.

# La izquierda que necesitamos para el país que queremos

Por Miguel Mazzeo\*

Es imposible que el deseo no interfiera a la hora de imaginar el futuro, sobre todo si se lo imagina desde el presente de una praxis militante que, aunque modesta y acotada, pretenda alterar radicalmente un orden injusto caracterizado por la desigualdad económica, social, política y cultural; un orden signado por la dominación y la explotación de las clases subalternas y oprimidas.

Esa praxis, obviamente inserta en la lucha de clases, es la que hace posible la representación y la expectativa de un futuro mejor, exhibiendo –aquí y ahora– algunos indicios alentadores. Esa praxis instituye nada más y nada menos que la posibilidad de que los y las “de abajo” generen una perspectiva de poder propia y asuman el compromiso de dirigir la Nación. Digamos, entonces, que esa praxis es una especie de sol vespertino repleto de colores inexplorados. Blas Pascal, fiel a la figura tal vez más pródiga a la hora de asumir una fe, decía: “consuélate, no me buscarías, si no me hubieras encontrado”.

Partiendo de esta premisa, nos proponemos delinear algunas características del camino que pueda llevar a una resignificación del socialismo en clave radical y de los medios políticos más funcionales para construirlo. Es decir, vamos a proponer algunos ejes concernientes a la izquierda “política” (algo así como un “frente político plebeyo”) que –nos parece– necesitamos de cara a un proceso de superación auto-conciente de la mercancía como principal mediadora de las relaciones sociales; pero sin dejar de destacar, al mismo tiempo, la gravitación efectiva de una izquierda policroma, “social”, “cultural”, etc., que aún no logra coagular en una síntesis nueva (y por lo tanto irreductible a sus fuentes), que tiene lógicas dificultades a la hora de darse unos correlatos políticos significativos y unas expresiones institucionales que estén en consonancia con su real inserción, su influencia y sus potencialidades.

---

\* Escritor, docente universitario y militante del Frente Popular Darío Santillán.

Necesitamos una izquierda que no promueva instituciones y prácticas simétricas a las del capital, que no reproduzca las prácticas burguesas y las ideologías productivistas, que esté dispuesta a recuperar las formas del saber plebeyo situadas por fuera de la modernidad iluminista y la racionalidad instrumental, que no nazca de la certeza de atesorar una verdad inmutable o una novedad radical, sino de la voluntad de conservar y multiplicar las potencialidades políticas de las organizaciones populares y los movimientos sociales. Esto es: la función que debería ejercer esta fuerza política es la de “potenciar” las instancias de autogestión y autoorganización de las clases subalternas y oprimidas, abjurando de toda pretensión tendiente a expresarlas de antemano y no atribuyéndose unilateralmente su representación. La función potenciadora, que en algunos casos puede ser “iniciadora”, se malogra irremediabilmente cuando se la utiliza para reclamar el derecho de constituir una elite política experta. Este tipo de elites, indefectiblemente, se dedican a atemperar el deseo de las bases.

Necesitamos una izquierda que reinvente la política como praxis revolucionaria; que no la conciba como gestión de lo que es y de lo que está (como mera administración progresista del ciclo económico) o como la ejecución de la doctrina y el dogma. Una fuerza política revolucionaria debe inspirarse en guiones laxos, sin patrones ni métodos inflexibles, y debe reclamar siempre el derecho a la experimentación colectiva y auto-gestora de nuevas formas de conocimiento, organización, lucha y vida.

Necesitamos una izquierda que no coloque al Estado en el horizonte del pensar-hacer la política, que reserve ese sitio para otra cosa: algo cercano a la comunidad solidaria e igualitaria. Desde este emplazamiento, estará en situación de desestimar de plano la idea de que los cambios radicales vienen indefectiblemente desde arriba. Al mismo tiempo estará predispuesta a librar batallas por incidir en todo ámbito que pueda contribuir a la plenitud popular, con la certeza de que esas incursiones, sólo servirán si se cuenta con una territorialidad propia (y hablamos de territorio en el sentido más extenso y complejo del concepto). Aunque se sustenten formulaciones dizque revolucionarias, negarse a la disputa por esos ámbitos puede conducir a la naturalización del poder hegemónico, puede llevar a la cancelación principista e ingenua de un conjunto de praxis que también pueden ser (o devenir) contra-hegemónicas o que, sencillamente, pueden servir

para obtener avances democráticos. Una revolución integral se distingue por su irreductibilidad al control del poder estatal, pero no por eso soslaya esta cuestión. El cambio social reclama de fuerzas capaces de desarrollar un modelo de construcción político-social –un modelo de disputa por el poder– que se distinga por combinar arraigo territorial con acumulación y multiplicación, sin desechar las maniobras por líneas interiores y los ataques convergentes.

Necesitamos una izquierda que desconfíe de los caminos sin trampas (el riesgo es inevitable) y que adquiera plena conciencia de que las derrotas o las victorias fraudulentas pueden ocurrir tanto en el “arriba” como en el “abajo”. Lo que significa que se puede colaborar con ellas reivindicado totalidades o fragmentos; partiendo de valores relacionados con lo contingente, coyuntural y “táctico”; o de valores relacionados con lo absoluto, lo eterno y lo “estratégico”. La política de superestructuras (política reducida a los formatos institucionales o a los esquemas de poder y aparato) y el basismo; son dos auto-limitaciones que terminan siendo fatales para las organizaciones y los movimientos populares.

Necesitamos una izquierda que asuma que el cambio social, el socialismo, la sociedad autorregulada, deben prefigurarse en cada construcción y en cada lucha, esto es: hacer de las construcciones y luchas de las clases subalternas y oprimidas laboratorios de experimentación y movimientos preparatorios de nuevas relaciones sociales. Las construcciones prefigurativas, cotidianas, muchas veces leves y difusas –sobre todo en las periferias urbanas–, son estratégicas por diferentes motivos: 1) porque concretan en el presente “desigual y combinado” una porción del futuro de justicia, igualdad y autodeterminación bajo la forma de una sociedad paralela, un contra-estado o un poder dual, convirtiéndose así en escuelas de rebelión pero también de institucionalidad alternativa y superadora; 2) porque hacen representable ese futuro para las clases subalternas y oprimidas, les permiten “ir por más”, y asumir el rol de protagonistas de la historia; 3) porque, si evitan caer en el culto del aislamiento, si se niegan a los “tratados de paz” con el sistema hegemónico, poseen una formidable capacidad de articularse con distintas formas de resistencia y lucha (y de producir saltos políticos cualitativos, es decir, saltos en la conciencia, en los objetivos y en los métodos). Además de esta dimensión “prefigurativa”, consideramos que debería sumar otra de tipo “performativo”: que su verbo sea perturbador porque realiza la

acción en la misma enunciación. El carácter performativo es un buen antídoto contra la burocracia y el apoltronamiento. Resultan aberrantes las izquierdas “cortesanas”, lánguidas y satélites.

Necesitamos una izquierda que rechace el sustitucionismo y el instrumentalismo que conspiran contra el desarrollo de una perspectiva política en el seno de las clases subalternas y oprimidas y contra las subjetividades militantes orientadas a la autodeterminación. Es imprescindible la apuesta al trabajo paciente y constante tendiente a romper la escisión entre dirigentes y dirigidos, entre expertos y legos; es más, consideramos que esta faena obstinada tiene que ser uno de sus atributos determinantes.

Necesitamos una izquierda antisectaria, reacia a toda situación de ensimismamiento, alejada de toda práctica que deteriore la solidaridad entre los de abajo y del “narcisismo de la pequeña diferencia” del que hablaba Sigmund Freud. La atención puesta en las rencillas menores es un síntoma inequívoco de estancamiento. Una fuerza política que pretenda impulsar cambios radicales debe convidar generosa sus experticias, su inteligencia respecto de las “leyes estructurales” y todos sus saberes políticos, debe ponerlos en juego en una construcción teórico-práctica colectiva, es decir: debe estar predispuesta a la redefinición de sus experticias y sus saberes, en el terreno mismo de la praxis de las clases subalternas y oprimidas; sólo de esta manera podrá contribuir al reconocimiento de la complejidad del mundo sin degradar la reflexión, sin erigirse en una maquina grosera, pretensiosa e insensata.

Necesitamos una izquierda que construya una cultura política más colectiva y artesanal que profesional, más participativa que escénica, una izquierda “situada”, que no “venga desde afuera” a traer conciencia, reflexividad sociológica, textualidades o proyectos. Necesitamos una izquierda que sea emergente genuino de la solidaridad plebeya y del poder popular; que sea la manifestación orgánica de la capacidad de las organizaciones populares y de los movimientos sociales para gestar sus propios intelectuales y líderes, sus propios trayectos, sus propios proyectos. Necesitamos una izquierda que en sí misma sea la constatación de que las organizaciones populares y los movimientos sociales se han convertido en sujetos educativos, que las organizaciones y los movimientos populares se han constituido en sujetos sociopolíticos activos e imaginativos, en escuelas de conciencia y lucha.

Necesitamos una izquierda que asuma de una buena vez el carácter inseparable de los procesos de auto-educación, auto-conciencia histórica, auto-conciencia revolucionaria y auto-emancipación; una izquierda que haga posible que la teoría y la práctica crítica se conviertan en un ejercicio cotidiano de todos y todas.



# Creo que se puede...

[FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS REALIZADAS EN 2010 y 2011]

Por Nora Cortiñas\*

Quisiera que en la Argentina nadie tuviera que vivir con hambre, pero que también para poder vivir sin hambre no tuviera que recibir limosnas. Que no faltara la comida y la atención de la salud, de la educación y de la vivienda... eso sería mi ideal.

Pero también quiero que no sucedan cosas como la trata de personas, donde... hasta políticos intervienen en la trata de personas. Si, la trata de personas, secuestrar mujeres, o cooptarlas, o llevarlas engañadas para hacerlas trabajar en prostíbulos o en lugares... manejados por mafiosos, gente que hace plata haciendo esto. Pero hay niveles sociales donde está tapado este drama. Este drama donde en la ley que se va a votar dice que no hay delito si la mujer es mayor de edad y hay consentimiento... y no es así. Una mujer de 30 años, de 25, o lo que fuera, puede ser cooptada, o puede ser manejada de un modo que no se pueda rebelar; porque llega un momento que no se puede rebelar, está presa de esa situación. Entonces también eso es lo que hay que tratar de modificar.

Y lo otro es el tema de venta de niños para sacarle los órganos. Está pasando en todas las provincias; una de ellas, y está denunciado hace pocos días por Marta Pelloni, es Formosa. Hay un negocio brutal donde, a veces, hasta compran chicos a las familias muy pobres, que están muy desesperadas, con la excusa de decirles que le van a dar mejor vida a los chicos, y es para sacarle los órganos para venderlos. Es dramático esto, y casi no se publica. Pero si ustedes buscan en Internet, van a encontrar una carta de denuncia de Marta Pelloni al gobernador.

Y otro ejemplo de esto, son los pueblos originarios, que lo estamos viviendo estos días, donde veo como son tratados de manera infame. Ellos quieren sus tierras, y entonces los gobiernos de las provincias les dan dádivas, planes, cajas de comida, y les van sacando el objetivo de sus luchas, que es la tierra. ¿Para que la quieren los indígenas? Para trabajarla y vivir allí. No quieren vivir de un sueldito que les pase un

---

\* Madre de Plaza de Mayo, Línea Fundadora.

gobierno que quiere hacerlos esclavos. Y cuando se rebelan son apaleados y reprimidos como pasó con los hermanos de Formosa. Y hablando de los indígenas, justamente aparece el otro negocio que es vender la tierra a los extranjeros. Único país del mundo... Sí, el único país del mundo donde se le vende la tierra a los extranjeros.

Entonces yo quiero un país nuestro donde podamos defender la soberanía nacional, donde podamos seguir defendiendo el patrimonio nacional, que sea nuestro y para el pueblo. Eso quiero... quiero un país libre. Y no somos un país libre. La gente no puede protestar porque en su tierra explotan minas a cielo abierto, porque hay represión para permitir esa minería que destroza y contamina.

A estos países nuestros les llaman “en desarrollo”... “países emergentes”. Pero resulta que los países ricos viven de nuestro país, y muchos políticos rifan el país todos los días como hicieron con la deuda externa. Sí, con la deuda...

Un día viene Adolfo (Pérez Esquivel) y nos viene a proponer (a las Madres de Plaza de Mayo LF), que integráramos el movimiento Dialogo 2000, para que los países pobres no pagaran la deuda externa. Las madres ninguna se interesaba...decían “ahora vamos a empezar con la deuda...; no conseguimos la verdad, justicia...”. Pero después nos fuimos dando cuenta del costo enorme de la deuda externa: los treinta mil desaparecidos, los diez mil muertos, los exiliados, el hambre, el hambre.

Cuando a mí algún periodista me dice, bueno pero Nora “¿Qué hacen las madres hablando de la deuda externa? Y tener entrevistas con funcionarios, hacer tribunales éticos sobre la deuda externa... ¿Por qué?”. Y bueno porque justamente mi hijo fue víctima de ese mecanismo que se armó para implementar el sistema capitalista neoliberal y para eso tuvimos el Terrorismo de Estado y la dictadura cívico militar, que no fue sólo en Argentina, sino que fue la Operación Cóndor que abarcó Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil y Argentina, el como sur de América Latina.

Nosotras, las Madres, lo supimos muchos años después. Las Madres muchas veces, en ese caminar, nos mirábamos a los ojos y nos decíamos “¿Por qué se los llevaron? “ Y coincidíamos en las historias de vida. Nuestros hijos o trabajaban en una villa, o eran de base de un sindicato o estudiantes trabajando en su centro de estudiantes... tenían siempre una relación con el campo popular. Cuando nos preguntábamos “¿Por qué se los llevaron?” Empezamos a detectar que

era porque eran militantes por la vida, por la justicia social y fuimos empezando a entender más.

Después nos preguntábamos “¿Para qué... para que se los llevaron?”. Y pasaron también algunos años y empezamos a ver que justamente fue para llevar a cabo este sistema, para imponerlo a sangre y fuego. Porque nuestros hijos habían salido ya a pelear contra este sistema que venía prácticamente desde el año 55. Era ya un programa para empezar a decir, bueno, acá hubo un “Estado de Bienestar“, pero ya basta, no se acostumbren...

Yo quiero decir, que viví una etapa del Estado de Bienestar. Y, ¿qué era el Estado de Bienestar en los años 50? [...Los] jóvenes, no conocen esa etapa. Había trabajo, yo recuerdo que fue el año que me casé, el año 50. Y... mi marido era muy trabajador, entonces además del trabajo fijo de empleado público, que te daba para tener aseguradas las vacaciones, el aguinaldo y una obra social. Te daba, porque ahora ni obra social tiene la gente, o tienen malas obras sociales. Pero, recuerdo que él hacía trabajos extras o hacía corretaje de una ferretería, o... siempre procurando estar mejor, y tener para mejores vacaciones y hasta poder comprar el autito. Pero cuando trabajaba en esas cosas extras y no le gustaba, no le gustaba el dueño, o por ejemplo cuando trabajaba en una droguería y no le gustaba el modo de trabajar de los patrones, que eran miserables, que no trataban bien a la gente, él se levantaba con la idea de ir a otro lado, caminaba y encontraba otro trabajo... No me lo contaron, yo lo viví eh! Y la gente peleaba, discutía por el salario, no por la fuente de trabajo, como pasa ahora que echan a la gente y la gente tiene que tomar una fabrica, pelear o quedarse en la calle y sufrir terriblemente. Bueno, no. No era así y esto que pasa, como ahora, no lo quiero.

Quiero que cada persona pueda ir a trabajar donde encuentre un trabajo como corresponde. Porque este pueblo es trabajador. No somos vagos. Ahora, instituyeron un sistema de la limosna, ¿para que? Está premeditado eso, desde el Banco Mundial, es desde donde viene eso de darle a la gente un subsidio para sacarlos del medio de la protesta. Entonces sacan a la gente del sistema. Y entonces se tienen que quedar en la casa porque no tienen trabajo. Y eso es lo que denigra a la gente y lo que hace que la gente no avance. Y a veces todo eso pasa a otra generación. Como hay ahora tantos jóvenes que no tienen posibilidades de trabajo, y tampoco tienen para estudiar. Porque en una casa donde no hay trabajo, cada vez se hace más difícil que la gente joven salga a

estudiar. Ese método de la limosna, de que a la gente la echan y entran a un plan... lleva a la miseria y a la desesperación a la gente.

Entonces claro, si en un país hay trabajo, respetan a los indígenas, respetan a los niños, respetan a las mujeres... eso es defender los derechos humanos de todos. Los derechos humanos no están divididos.

Los derechos humanos no son solamente que no haya dictadura militar... no, no. También es que no haya persecución a la gente que protesta. Que haya derecho al trabajo, a la vivienda, a la tierra, a la salud, a la educación. Hay que respetar todos los derechos humanos.

Y lo otro es, la autodeterminación de los pueblos. Con la lucha popular fuimos consiguiendo cosas importantes, que después de haber tenido una dictadura militar cruel, infame, asesina... con el movimiento de todos los derechos humanos. Tenemos un pueblo que vive en lucha permanente. Y vive con una resistencia perseverante. Y fuimos teniendo logros.

Se puede hacer un cambio, con este pueblo nuestro podemos ir a un cambio. Es posible el cambio. Es posible otro país. Con la movilización popular, con la resistencia, todavía un poco retraída porque tuvimos una dictadura que se llevó 30.000 personas, que tuvimos 10.000 presos políticos, que tuvimos no sé que cantidad de exiliados, miles y miles, que todavía muchos no pueden volver al país porque no tienen oportunidad acá. Pero fuimos logrando tener juicios, rengos, chuecos, como sea, pero tuvimos juicios a los genocidas. Los testimonios salen a la luz. La gente ya no puede decir "yo no sabía nada". Nadie puede decir que no sabía.

Y tenemos que tener el compromiso de seguir con la resistencia, de que si la prensa de unos y otros no tiene la ética que debería tener de publicar todo para informar como corresponde al pueblo, nosotros tenemos que hacerlo con el boca a boca. Y no bajar los brazos, seguir con la lucha. Porque hay una generación nueva que se interesa por la política. Política digo, con mayúscula... Sí, la política con mayúscula, la de nosotros. Porque la política no es la sucia y la mala, así son los políticos.

Entonces yo soy optimista, quiero ese país que les digo, que tiene que modificar muchas cosas, pero creo que es posible. Creo que se puede...

# Locura, pobreza y poesía

Por Vicente Zito Lema\*

Hubo un tiempo en que el tiempo se hizo espacio y se hizo materia, y estalló en mil estrellas, y los cielos se separaron de la tierra, y el día de la noche, y se quebró esa unidad de músicas que hasta entonces eran el murmullo y el perfume del universo, el aliento absoluto que sostiene el vacío...

Hubo un tiempo en que los hombres se separaron de los hombres, los vivos de los muertos y el mañana de su ayer; fue en el mismo tiempo y en el mismo sentido y con igual espíritu, que la necesidad y el deseo se volvieron enemigos, y la pobreza y la riqueza tomaron conciencia de su contienda eterna: que ya no eran una misma materialidad armónica, sino la adversidad, la antinomia feroz, la tensión que usurpa la fraternidad y abre tajos que nunca cicatrizan, la hiedra que trepa sobre la vida; y el horror entonces clausuró las cabezas y llenó de agonía los corazones, que nunca recobrarían la inocencia. La poesía allí mismo inició su diálogo de nunca acabar con la muerte, porque la poesía es el principio que no tuvo un principio anterior, y la muerte es el fin sin más fin, que no puede pensarse en la razón, ni refutarse por fuera de su origen en el delirio. ¡Todo es agonía!

Hubo un tiempo, pasado el tiempo, en que la locura se presentó en el mundo para señalar con su dedo de fuego que era el único sentido del mundo, y apostrofó al susodicho mundo que mezclaba en su rostro el terror y la lujuria, y se plantó en el centro de la realidad con el ímpetu de una rosa y el sin pudor de un relámpago.

Hubo un tiempo, ¡vaya que tiempo!, en que la locura, después de abandonar la lengua de los dioses y poner todos sus pies, y también sus manos que lucían igual que cristales, sobre la tierra, decidió abrir la boca de cada criatura humana, para que las almas salieran de su prisión –un cuerpo tan ajeno de sí, tan humillado de sí–, y pudieran revelar a viva voz el mayor de sus secretos...

No bien se escuchó entre truenos y lluvias de cenizas que la riqueza convertía las lágrimas del amor en una piedra, sin fondo ni forma, pura atrocidad, y que la fe estaba obturada por el poder eclesial, y la razón

---

\* Abogado, educador y poeta. Fundador de la Universidad de los Trabajadores, en IMPA. Autor, entre otros libros, de *La pasión del piquetero*.

apenas era una excusa de la perversidad económica, la locura fue perseguida como un animal que depreda por depredar; acorralada y cazada la arrojaron sobre las llamas y al final, entre himnos y eructos, fue digerida por el estomago de hierro de una sociedad ya preparada con gigantesca paciencia, con prueba y error hasta el hartazgo, para vivir y reproducirse en la antropofagia, su real espacio, su última morada, tapando con la mano el estertor de las víctimas, como si la razón no fuera más que un sol de humo y de ácido que todo lo corrompe, que para siempre marchita... hasta hacer de la vida un tuétano atroz, el más estéril desierto de hielo.

Con el ímpetu y el desaforo de una estrella tan negra que todo lo enceguece, la locura conocerá en el hoy de hoy, a caballo de una muchedumbre que galopa en la ceguera, el peor de los destinos: ser un río sin orillas, viajar y viajar sin más puerto que la peste, sin otra misericordia que la visión temblorosa de un ángel que sonrío, muy fugaz, desde el corazón de un espejo, mientras la carne del viajero se convierte en agua y el alma en una luz sin consuelo, en una ansiedad inagotable de delirio, para seguir por ese río hasta la oscuridad que jamás decae, a la que nunca se llega, porque no hay imagen ni palabra que la represente...

Han quedado atrás y con nada de nostalgias los días que la locura hablaba del futuro en la cueva de la pitonisa, y tras un salto que unía el cielo con las bajuras increpaba a la Parca, que parecía una niña perdida en los pliegues sagrados de la luna...

Hoy la locura se arrastra por las calles de la pobreza, los zanjones de las villas miserias, las comisarías del conurbano y los patios de los hospicios en ruinas, donde la resignación puede ser la última puerta que se golpea y se abre cuando la pasión huye, antes que el cuerpo se venda por pedazos y el alma se entregue como cuota de desesperación a los perros, en los umbrales de la morgue, mientras la soledad de la muerte cruje...

La locura con miedos de pobre, con ojos de pobre abiertos a la tormenta traicionera de la pobreza, es una locura de detritus, es una locura que rumia el infinito, ha perdido a sus ángeles y a sus héroes, y cuando el delirio se opaca, gasta sus brillos, enmudece en las escaleras del rosario que llevan al paraíso, sólo queda el hambre, la mierda del hambre que no llega a la blasfemia del hambre, porque el temblor de la boca débil tampoco se alza en el grito; es una locura que languidece sin furor, se escurre sin gloria por las alcantarillas... Apenas se asoman,

como coletazos de una bestia en su ahogo, la angustia y la sed de luz, que tampoco cotizan alto en el infierno...y menos aún en la misa vespertina de los cantos gregorianos, cuando otra vez la soledad es un fantasma sin dientes ni piernas, que ronda y vigila. (La soledad de la locura es agria y es sucia, ya no tiene lágrimas; la pobreza le ha robado la dignidad; tampoco la belleza de las nubes la besa en su lecho; la locura ya no es la madre de dios sino una vieja mendiga que se envuelve en las sombras sin mañana; la locura ya no tiene un astro que duerme sobre sus ojos cerrados... la noche es apenas una circunstancia del crimen, la tapa que se atornilla en el féretro...)

En los días del olvido, cuando la poesía huye de nuestras bocas, porque las bocas no son más que la guarida de la monstruosidad, el chiquero donde los cerdos relamen sus tesoros, no sólo la locura arrastra los ecos de los gruñidos hacia la plaza mayor, y pule la máscara social que protege la identidad del real poder, su vocación de placer escarbando en las hendidias de la sumisión; también la pobreza, como espacio saturado de dolor, que teje y entreteje los vacíos de la historia, cubre por igual de apariencias —con estadísticas, nomenclaturas, porcentajes, diagnósticos, protocolos y leyes— las esencias aterradoras, desnudas de tan aterradoras, y aterradoras de tan esenciales, de la verdad de la muerte ungida como solución final ante las encrucijadas sin solución de la vida de todos los días, en tanto vida condenada a no ser ya la vida, en la desmesura de su numerosidad, sino apenas lenguaje de padecimiento, sacrificio y tortura, donde no tienen espacio los vínculos sagrados ni los objetos del amor. Dicho de otra forma: locura y pobreza son flores en el altar de la razón como poder, de la mercancía como estructura deseante; son la misma verdad de una única muerte, en la necesidad con que el poder falsea la vida; locura y pobreza son caballo y jinete al galope raudo y sin frontera sobre las praderas de la agonía, en un tiempo en que las sociedades se atragantan de sí mismas, porque todo se devora y se vomita en las grandes hambrunas, cuando ya no hay oído para las músicas celestes y la poesía es colgada para escarnio de la belleza, en un farol de una plaza de extramuros... Ah, poesía, dulzura agotada antes de nacer para el recuerdo y las ansias de lo que pudo ser y no fue, trofeo inútil de una muerte que sigue siendo, aún sin deseo, harta de sí, la única realidad de nuestro tiempo, la ley de la eficacia y lo posible...

Sobre las ruinas del pensamiento, tras las visiones pisoteadas y orladas de sangre hasta convertirse en tufo, en aliento de los demonios; rompiendo a martillazos el cuerpo para extraerles las piedras de la locura, las rocas de la locura, las montañas con sus lavas de la locura, el cuerpo y todo el universo del cuerpo se alzan como catedrales nocturnas para recibir las ofrendas del dolor humano. El dolor humano es un viento y el cuerpo es la casa que hospeda el viento, y la locura será así la sustancia del viento... (¡Sopla! ¡Sopla! ¡Que lo que no es soplo es reliquia maldita...!).

Se hablará entonces, mientras se amontonan los últimos residuos de los quejidos, de los trastornos narcisistas de la personalidad, y el cuerpo de la locura será exhibido en la galería de la criminalidad, con su prontuario milagroso y su delirio sobre una mesa de oro, con la cabeza apoyada en un almohada de diamantes negros, que en realidad son el hígado de un dios venenoso. Se hablará a boca de jarro de la agresión, como exabrupto dirigido de la violencia; se traerán al ruedo la anomia moral, la vagancia crónica, la ebriedad consuetudinaria, el deambular sin ton ni son...; la palabra que enuncia las categorías de las ciencias sociales como si fueran las Tablas del Pecado es ahora la llave que abre el portón de la disciplina y el castigo (sea la cárcel o el manicomio), y allí, en la oscuridad fúnebre de la dormidera sin nubes ni sueños, aparece la imagen ayer fulgurante y hoy apagada del loco, que es igual a pobre y es igual a criminal y es igual a lengua devoradora en el instante eterno...

Se dirá: hay una conducta insana, notorias inferioridades psicopáticas; hay perversidad crónica y natural, incapacidad para la culpa y el amor; hay un demiurgo que arrastra por los cielos y por las tierras el peligro social... Lo que no baja del firmamento ni sube desde el averno es la palabra justa para el dolor de la verdad, el dolor como espacio absoluto de ese cuerpo humano que el Poder humano rechaza como espejo de sí, castra como parte de sí, porque nadie soporta ser la sombra material de su alma...

El cuerpo humano es un agujero que no  
termina de cerrarse a causa del dolor...

El cuerpo humano navega en los torbellinos  
de su sangre hasta volverse ausencia, pérdida,  
estertor, vacío sin mácula para el ataúd o el lecho  
de quien nunca nació...

Ese cuerpo humano muestra los hilos rotos de su pasado  
y ahoga su destino y representa su historia como  
si fuera un enigma que traduce los ruidos de la furia  
con que la muerte despide el nacimiento de la muerte  
en el camino que va del susurro hacia el silencio...  
(¡Oh, terror de la quietud...! ¡Espasmo! ¡Espasmo!)

Mientras los llantos y los odios de la pobreza resuenan como relámpagos de piedras sobre los dientes de Dios, y la sangre del crimen de cada día en su mansedumbre nocturna, se escurre entre las arenas temblorosas de los cielos, tan azules, tan limpios, tan serenos, como nunca bellos, como nunca en las glorias de la belleza...

Mientras la pobreza construye ladrillo a ladrillo, ladrido a ladrido, espanto sobre espanto, agonía en la agonía, cicatriz contra cicatriz, hambre en el vientre del hambre, violación tras el gemido ahogado de la violación, la locura de nuestro tiempo, la locura sin principio y sin final vivida como pesadilla de la muerte, deja sobre nuestras frentes hasta su última gota de mortífero rocío...

Mientras la locura en la cabeza en ruinas; en el pensamiento, la lengua y la conciencia de la pobreza en ruinas, levanta los castillos de la riqueza, las iglesias de la riqueza y hasta reverencia la divinidad, y por las buenas o por las malas la quiere para sí, para estar allí, para sentirse como en la gloria de la tierra y de los cielos allí...

Y mientras los sufrientes del sacrificio, con sus cruces a cuestas, se estremecen más que de frío; y mientras sus niños, en la primera línea de espanto y de fuego, maldicen con la ferocidad propia de los ángeles de la muerte, que son los ángeles de un tiempo donde toda la vida se convirtió en un infierno en nombre de la propiedad y de la acumulación del capital; mientras ocurre todo ello y el corazón explota, cómo no interrogarnos sobre la razón y sinrazón, sobre el sentido y sinsentido de estos días que penamos como si no hubiéramos nacido para otra cosa que las pasiones tristes...

Mientras la vida soñada como vida se aleja de nuestras almas, y sabemos que se aleja y no volverá, ¿podemos, aún así, dejar de interrogarnos...? ...¿o acaso no sentimos como verdad que al interrogarnos sobre la existencia y producción del horror humano, no comienza a tambalearse, al menos por un instante, y apenas en nuestra propia alma, más allá de los cansancios y la nueva fragilidad, el imperio del Poder en la historia como naturaleza incuestionable y

absoluta, que cerró nuestros ojos y ató nuestras manos al destino del horror...?

Frente a la desmesura de la crueldad y del espanto, ante esta realidad social de la que somos hacedores y parte con los labios cerrados, y que nos hunde en los pantanos de la pesadilla, igual que pájaros de alas quebradas; en éste sálvese quien pueda, donde también cae la bestia más fuerte, y cuyo símbolo más atroz es el niño que mata para que lo veamos vivo, aunque más no sea en la criminalidad del niño que no fue, por más que suene ante la perfección de los actos como un puro acto del mal sin redención, y después de estrellarnos la cabeza una y mil veces contra la pared que nos encierra, ¿no es justo y necesario arrimar quietud, demora y silencio, y escuchar por un instante las proclamas de la vida como postrer respuesta de amor, como anhelo de gloria para recibir la mirada del otro, ese otro que en su oscuridad y en su gracia nos ilumina...?; ¿seremos capaces todavía de sentir, boca a boca, que en los espejos del alma aún anida la belleza, y que de la mano que se abre con fraternidad al mundo surge el consuelo, también ante el desconsuelo sin límites de la finitud...?; ¿y si de allí en más le ganamos al mar del estruendo y del vacío un espacio –humilde, fugaz...– para escuchar con inédita pasión de alegría las antiguas músicas de la inocencia, cuando el cuerpo del otro era nuestro cuerpo, las llamas del universo nuestro fuego...?; ¿no son humanas esas nubes que pasan sin miedo del ocaso?; ¿y esos ojos que nos alientan, interrogan y desafían, no están todavía llenos de la divina agua de la poesía...?

# Índice

<b>Prefacio</b>	5
Por Miguel Mirra	
<b>¿El país que queremos y pensamos?</b>	7
Por Adolfo Pérez Esquivel	
<b>Desde mi lugar: hacia el socialismo</b>	11
Por Alberto Sava	
<b>El país que soñamos...con los ojos abiertos</b>	17
Por Aldo Casas	
<b>Argentina: depresión y destino</b>	23
Por Alfredo Moffat	
<b>La vigencia de los sueños</b>	29
Por Ana María Careaga	
<b>Educación popular y poder popular</b>	33
Por Claudia Korol	
<b>A diez años de la rebelión popular</b>	39
Por Claudio Katz	
<b>Territorios en disputa</b>	47
Por Darío Aranda	
<b>Por dónde seguir...</b>	53
Por Darío Santillán	
<b>Un sistema de salud universal y gratuito es posible</b>	59
Por el Dr. Raynaldo Saccone	
<b>De los derechos ambientales a los derechos de la naturaleza</b>	69
Por Enrique Matías Viale	
<b>Puntos de partida</b>	77
Por Florencia Vespignani y Diana Hernández	

<b>Pochormiga y Lino rojo</b> Por Gustavo Martínez	83
<b>Dicen en mi pueblo</b> Por Jenny Lujan	91
<b>Poder constituido y poder constituyente</b> Por Jorge Falcone	97
<b>Pensar modelos de agricultura alternativa...</b> Por Jorge Eduardo Rulli	105
<b>El ferrocarril que necesitamos para el país que queremos</b> Por Juan Carlos Cena	111
<b>Buenas noticias</b> Por Cooperativa Lavaca	117
<b>Alticapitalismo y autodeterminación. Algunas reflexiones</b> Por Luis Zamora	127
<b>La política del país del no me acuerdo</b> Por Mariano Pacheco	133
<b>Una nueva izquierda para un nuevo proyecto emancipatorio</b> Por Martín Ogando	137
<b>La izquierda que necesitamos para el país que queremos</b> Por Miguel Mazzeo	145
<b>Creo que se puede</b> Por Nora Cortiñas	151
<b>Locura, pobreza y poesía</b> Por Vicente Zito Lema	155